



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

*Educadora de educadores*

Trabajo para optar al grado de Licenciada en Educación Infantil

**Una mirada transformadora y de cambio sobre el fracaso escolar**

**Diana Paola Lara Gutiérrez**

Facultad de Educación

Departamento de Psicología y Pedagogía

Licenciatura en Educación Infantil

Asesor:

Gustavo Octavio García Rodríguez

**Octubre 23 de 2023**

## **Dedicatoria**

Le dedico el resultado de este trabajo primeramente al Dios de mi entendimiento, que me ha dado fortaleza y sabiduría en todo el proceso.

También quiero dedicar este trabajo a mi esposo Walter Albrecht, por su paciencia, comprensión, apoyo, fuerza y amor a pesar de los tropiezos y obstáculos que nos ha traído la vida, y a mis amados hijos, Alfred y Friedrich Albrecht, por darme una razón más para no desistir y seguir adelante. Son estas tres personas en mi vida que me ayudan a alcanzar el equilibrio, que me permiten dar todo mi potencial, estoy infinitamente agradecida por esto. Debo pedirles perdón porque han sufrido el impacto directo del trabajo realizado. A los dos angelitos que me acompañan desde el cielo Hobbit y Alegría, siempre estarán en mi Corazón.

Asimismo esta dedicado a mi tía Maria Lara que con el cariño brindado en la etapa de mi infancia, me permitió disfrutar de momentos lindos e inolvidables que me acompañan hasta el día de hoy. A mi abuela Concepción Navarrete por su amor incondicional, por ser luz en mi camino y por todo el tiempo compartido en este plano físico hasta el día de su partida.

Y, por último y no menos importante, a todos “los niños perdidos”, que aún como adultos no encuentran su luz, para recordarles que sí se puede y es posible alcanzar los sueños, sin importar que lleve más tiempo del esperado.

### **Agradecimientos**

Agradezco profundamente a mis dos asesores de trabajo de grado, Sandra Rojas, por soñar, gestar e iniciar este proceso escritural con motivación y entusiasmo, y a el maestro Gustavo García, por retomar este trabajo de grado permitiéndome recuperar mi sujeto autor, el pensamiento crítico, reflexivo y analítico; a los dos gracias por su dedicación y paciencia, sus palabras y correcciones acertadas, sin ellas no hubiese podido llegar a esta instancia tan anhelada. Gracias por su acompañamiento, guía y consejo, los llevaré para siempre en la memoria de mi futuro profesional.

A las maestras que fungieron como jurados, Paola Gamboa, que en la materia seminario de investigación me motivo ha encontrar quién le diera voz a mi trabajo de grado, y Eleanor Vargas, que ha sido un apoyo en los momentos más difíciles en la universidad y en mi vida, por sus enseñanzas a nivel pedagógico, por su tenacidad y dedicación con relación a su labor docente; es un honor que me acompañaran en este proceso.

María Cristina Amaya, que me brindo su guía para superar mis dificultades personales y tomar consciencia en mi cambio de vida, y a Héctor Ramón Rojas, por enseñarme a reconocer y respetar la diversidad en la electiva Musicoterapia en Educación Preescolar y Especial, gracias a los dos por su conocimiento y compromiso con la profesión docente.

Gracias a los que pensaron sobre el fracaso escolar de forma reflexiva y humana, sirviendo de base y referente: Ricardo Baquero, Alicia Fernández y Carina Rattero.

Y, por último, Ana María Ruiza por ir eliminando las sombras y traer luz a mi vida con su escucha y guía, a mi amiga Carolina Sotelo por su consejo y apoyo desde el comienzo hasta el final de todo este proceso.

## Resumen

En el presente documento se realiza una revisión documental y un estado del arte acotado en un periodo de nueve años (2014- 2023), abordando el tema del fracaso escolar desde dos perspectivas denominadas: la carencia o déficit y la de la diferencia. En la primera la responsabilidad recae completamente en los estudiantes, sus contextos socioculturales, económicos y familiares. En la segunda se visibiliza el sistema educativo como un todo, por lo tanto la escuela no está desprovista de la responsabilidad frente a esta problemática. Se evidencian varios aspectos que la educación masiva y moderna han llevado a la educación, siendo ésta regida por la homogenización, normalidad, ritmos de aprendizaje igual para todos, clasificación etaria, entre otros.

El objetivo principal de esta revisión fue analizar, a partir de un estado del arte, algunas perspectivas teóricas (fundamentos, fortalezas y debilidades) que conciben la problemática del fracaso escolar desde planteamientos que tienen en cuenta las diferencias socioculturales y económicas de los/las estudiantes, de tal forma, que pueda concebirse la problemática más allá de causas estrictamente ligadas al individuo, en sus capacidades psicológicas o mentales. Para poder cumplir este objetivo se realizó revisión de material académico que aborda esta temática, por medio del enfoque cualitativo se logró profundizar sobre la problemática del fracaso escolar . De acuerdo con el análisis realizado se concluye que el fracaso escolar es una problemática social e histórica que surgió para dar respuesta a los problemas que presentan los estudiantes, no solo, al no lograr aprender a un mismo ritmo, sino también de una misma manera, teniendo repercusión en gran medida en las poblaciones diversas y vulnerables.

**Palabras claves:** fracaso escolar, lógica o ética del éxito, normalidad, diversidad, sujeto

autor, ética de la diferencia, educación inicial.

### **Abstract**

In this document, a documentary review and a state of the art limited in a period of nine years (2014-2023), addressing the issue of school failure from two perspectives called: the lack or deficit and the difference. In the first, the responsibility falls completely on the students, their sociocultural, economic and family contexts. In the second, the educational system is made visible as a whole, therefore, the school is not devoid of responsibility for this problem. Several aspects are evident that mass and modern education have brought to education, with it being governed by homogenization, normality, equal learning rates for all, age classification, among others.

The main objective of this review was to analyze, based on a state of the art, some theoretical perspectives (foundations, strengths and weaknesses) that conceive the problem of school failure from approaches that consider the sociocultural and economic differences of the students, so that, the problem can be conceived beyond causes strictly linked to the individual, in their psychological or mental capacities. In order to achieve this objective, a review of academic material that addresses this topic was carried out through the qualitative approach, it was possible to delve into the problem of school failure. According to the analysis done, it is concluded that school failure is a social and historical problem that appeared to solve the problems that students present, not only, by not being able to learn at the same pace, but also, in the same way, having a large impact on diverse and vulnerable populations.

**Keywords:** school failure, logic or ethics of success, normality, diversity, author subject, ethics of difference, initial education.

## Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Abstract.....	5
1. Preámbulo.....	9
2. Introducción.....	11
3. Justificación.....	13
4. Objetivo.....	18
4.1. Objetivo general.....	18
4.2. Objetivos específicos.....	18
5. Marco metodológico.....	19
5.1. Paradigma y enfoque de investigación.....	20
5.2. Método: Revisión documental.....	21
6. Planteamiento del problema.....	27
6.1. Cuestionando la ética del éxito.....	39
6.1.1. ¿Qué es la ética o lógica del éxito?.....	42
6.1.2. ¿Cuál es la relación de la lógica o ética del éxito con el fracaso escolar?.....	47
6.1.3. La evaluación, los criterios de excelencia y el fracaso escolar.....	48
7. ¡Orejas de burro te van a poner! Las implicaciones del fracaso escolar en la autoestima de los estudiantes.....	56
7.1. ¿Qué es el fracaso escolar?.....	56

	7
7.2. El fracaso escolar y la escuela moderna.....	59
7.2.1. Teoría del déficit o la carencia.....	64
7.2.2. Teoría de Bourdieu.....	68
7.2.3. El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa.....	72
7.2.4. Modelo patológico individual.....	73
7.2.5. Teoría de la diferencia.....	76
8. ¡Eres bruta o te haces! Alternativas para pensar a nivel pedagógico el fracaso escolar.....	80
8.1. Sujeto autor.....	80
8.1.1. Cambio en la nominación de los sujetos.....	82
8.1.2. Posibilidades y limitaciones de la propuesta sujeto autor.....	87
8.2. La ética de la diferencia.....	88
8.3. El dar lugar a los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje.....	96
8.4. Respuestas pedagógicas ante el fracaso escolar.....	101
9. A E I O U ; La vaca sabe más que tú! La importancia de la educación inicial.....	106
9.1. Factores que no permiten actualmente considerar la educación inicial herramienta de cambio.....	109
9.2. Puntos claves de la educación inicial para lograr un cambio a nivel educativo y social.	117
9.3. Repensar el papel del maestro de educación inicial.....	122
10. Análisis.....	125
11. Conclusiones.....	148
12. Epílogo.....	157
13. Referencias.....	159

## Índice de figuras

Figura 1: Fases de la elaboración del trabajo de grado. Elaboración propia.....	22
Figura 2: Estadísticas sobre la deserción escolar en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.....	38
Figura 3: Tomada de Alicia Fernández. Los idiomas del aprendiente. (2014, p. 65).....	84
Figura 4: Categorías de análisis. Elaboración propia.....	127

## Índice de tablas

Tabla 1 . Elaborada a partir de López, M. La ética y la cultura de la diversidad en la escuela inclusiva. (2006).....	93
Tabla 2 Cabrera Elsa. (2007). Dificultades para aprender o dificultades para enseñar. Revista Iberoamericana de educación. N°43, 3 , 25 de junio de 2007. p.2.....	97



## 1. Preámbulo

Enfrentarse a las etiquetas y estigmatizaciones desde una edad muy temprana provoca en los niños y niñas ver socavada su identidad, dignidad y autonomía, situaciones que viven los estudiantes que fracasan en la escuela; en el caso de la autora de este trabajo de grado, esta acción fue realizada de forma permanente por su figura materna, desde muy corta edad, y hasta el inicio de sus estudios no presentó problemas en su aprendizaje a pesar de los muchos maltratos recibidos en su hogar, en cambio fue una estudiante sobresaliente, su problema tuvo más relación con su capacidad de relacionarse y confiar en otros, situación que hasta hace poco ha podido ir superando.

El tener que afrontar problemas de fracaso escolar, se presentó a la mitad del primer grado de la secundaria provocando que terminara teniendo una educación en un instituto de validación, por la cual culminó sus estudios secundarios; posteriormente realizó cursos técnicos desde los quince años hasta la adultez. Años más tarde logró encontrar un campo profesional en el cual desempeñarse, llegando así a estudiar la Licenciatura de educación infantil en la Universidad Pedagógica Nacional; desde que inicio sus estudios técnicos y universitarios encontró algunos docentes que desaprobaban su desempeño académico.

Reconoció como le afectó la forma de crianza recibida a su forma de enfrentar y asumir la vida, gracias a una docente de la universidad que le sugirió empezar trabajo terapéutico del cual está viendo sus frutos en la actualidad y a su vez se encontró docentes que reconocían sus capacidades y habilidades.

Fue en la Universidad en donde más sintió los efectos de todas las etiquetas que le fueron impuestas a lo largo de su vida, a pesar de todos los obstáculos y vicisitudes se dio a la tarea de

realizar este trabajo sobre el fracaso escolar, debido a que era su tema de interés y tenía estrecha relación con su trayectoria de vida, el pensamiento crítico, reflexivo y la sensibilidad que se desarrolló a lo largo de la formación profesional y a que encontró algunas situaciones en la práctica pedagógica realizada a lo largo de su formación en el que tuvo relación con niños/as que enfrentaban la misma problemática acrecentando su motivación para continuar.

Al empezar a trabajar, no logró encontrar un tutor que le diera voz a su idea sobre el proyecto de grado, luego encontró su voz con la docente que le permitió gestar, soñar e ilusionarse con el tema que le apasionaba, encontró tropiezos en el camino por algunas vivencias personales, motivos que no le permitieron culminar el proceso con está docente y para terminarlo encontró un docente que le permitió recuperar su sujeto autor, la autoría de pensamiento, la autonomía y dignidad.

Por estas razones antes mencionadas, este proyecto de grado no solo representa la posibilidad de obtener un título profesional sino vivir de forma fehaciente y de primera mano la experiencia de la superación del fracaso escolar después de un largo camino.

## 2. Introducción

La educación ha tenido que afrontar el fracaso escolar que se presentó como problemática tras la conformación de la escuela masiva y moderna, la intervención de la psicopedagogía se hizo presente para dar respuesta al interrogante que recayó sobre la capacidad de educabilidad de los sujetos que no lograban responder de forma satisfactoria a los parámetros de homogenización en relación a los tiempos, ritmos y clasificación por edades que se estableció para cada grado escolar.

En este trabajo de grado se busca analizar, con base en la revisión documental, algunas perspectivas teóricas que conciben el fracaso escolar desde planteamientos que tienen en cuenta las diferencias socioculturales y económicas de los estudiantes, de tal forma, que pueda concebirse la problemática más allá de causas estrictamente ligadas al individuo.

La indagación y trabajos de investigación con relación al fracaso escolar han tenido mayor relevancia y difusión en Argentina; es a partir de planteamientos de psicopedagogos como Ricardo Baquero (2000, 2001, 2002), Alicia Fernández (2014) y de la docente Carina Rattero (2002), que han dado voz y visibilidad a la presencia del fracaso escolar como problemática, tomando relevancia para su reflexión y consideración.

El presente trabajo está compuesto por tres capítulos fundamentales: el primero capítulo, “¡Orejas de burro te van a poner! Implicaciones del fracaso escolar en la autoestima de los estudiantes”, aborda las concepciones sobre fracaso escolar desde la perspectiva del déficit o la carencia y la perspectiva de la diferencia que han constituido la forma de pensar y comprender la problemática del fracaso escolar que se ha presentado en la escuela afectando en gran medida a las poblaciones pobres y diversas. El segundo capítulo bajo el título de “¡Eres bruta o te haces!

Alternativas para pensar a nivel pedagógico el fracaso escolar”, que plantea las diversas alternativas que han buscado dar respuesta a la problemática para mitigarla y contrarrestarla. Un último capítulo titulado “A E I O U ; La vaca sabe más que tú ! La importancia de la educación infantil”, expone aspectos, características y planteamientos sobre la educación inicial como herramienta para prevenir y mitigar la problemática del fracaso escolar.

Este trabajo fue realizado como proyecto de grado para la Licenciatura de Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional, bajo la línea de investigación “Infancia, educación y sociedad”. Muchos maestros fomentan el pensamiento crítico y reflexivo frente a los problemas educativos, sociales y políticos, por ese motivo, el trabajo de grado fue elaborado gracias al enfoque educativo que promueve la Licenciatura. Tiene relevancia dentro del ámbito educativo y para las personas que se encuentren interesadas en el fracaso escolar porque plantea comprender una problemática que afecta en gran medida al sistema educativo y a la sociedad en general, se espera que pueda servir de referente para futuras investigaciones.

### 3. Justificación

La sociedad juega un papel predominante y de gran importancia en la formación de los seres humanos, sobre todo en la etapa de la primera infancia, y el sistema escolar, al estar inmerso en la sociedad, también hace parte de los procesos de transformación que se pueden presentar, por lo tanto, la educación inicial que se ofrece para muchos niños y niñas en esta etapa de sus vidas, permite que los procesos cognitivos y de aprendizaje sean afianzados con mayor facilidad debido a los procesos en desarrollo que están sucediendo con mayor rapidez.

Pero no debemos olvidar que la sociedad puede estar cargada de ambigüedades debido a los valores que pueden ser otorgados por el entorno. Por lo tanto, cabe resaltar que la sociedad está conformada por una cantidad incontable de culturas y contextos, que pueden formar o tejer diversas concepciones sobre un mismo hecho, cosa, problemática o fenómeno, por tal motivo, no es de extrañar que la problemática del fracaso escolar tenga diversas formas de concebirse, pensarse, afrontarse, prevenirse o abordarse.

Este trabajo de grado se justifica por la importancia y necesidad de ampliar la forma en que se suele comprender la problemática del fracaso escolar, ya que se tiende a ver desde una sola perspectiva, que coloca toda la carga o responsabilidad sobre los individuos, sus capacidades y habilidades cognitivas, dejando de lado el entorno educativo y los actores que lo conforman, porque también juegan un papel predominante en la formación académica de los estudiantes.

Desde la instauración de la escuela moderna, que pretende educar un gran grupo de estudiantes por aula, desde un mismo ritmo de aprendizaje, temas, actividades y bajo parámetros de homogenización y “normalidad”, con el propósito de permitir el mayor acceso educativo

posible, desde la premisa de “todo para todos”, es preocupante observar que se hizo evidente la aparición de casos de fracaso escolar en estudiantes que no presentan problemas físicos, neuronales o psicológicos, algunos que en última instancia provocan la deserción escolar y propician una situación de temor y preocupación entre los padres de familia y los profesores sobre los procesos académicos de los estudiantes, por ello, resulta de especial interés conocer las diferentes perspectivas que se manejan sobre el fracaso escolar y, a partir de ahí, desde una mirada crítica reflexiva, reconocer que el sistema educativo no está del todo desprovisto de responsabilidad frente a la aparición del fracaso escolar como problemática.

Se cae frecuentemente en responsabilizar solamente a los estudiantes y sus contextos, como si pertenecer a un entorno socio-económico y cultural diferente o vulnerable sea una condena implacable, que no permite cambiar o transformar el capital cultural de las personas que pertenecen a estas poblaciones, como lo plantea Rosa Blanco:

Avanzar hacia una mayor equidad en educación sólo será posible si se asegura el principio de Igualdad de oportunidades; dando más a quien más lo necesita y proporcionando a cada quien lo que requiere, en función de sus características y necesidades individuales, para estar en igualdad de condiciones de aprovechar las oportunidades educativas. No es suficiente ofrecer oportunidades educativas hay que crear las condiciones para que todos y todas puedan aprovecharlas. (2006, p.8)

La presente revisión documental surge de la necesidad de profundizar sobre el fracaso escolar, con el propósito de identificar algunas teorías y planteamientos que se han forjado sobre el concepto que ha predominado en el campo educativo sobre el fracaso escolar y que provoca afectación sobre los estudiantes con diferencias culturales y sociales en sus procesos de

aprendizaje.

La investigación busca proporcionar información que sea útil para los maestros, en formación o titulados, y para todo aquel que muestre interés sobre el fracaso escolar y que permita ser un referente para posteriores investigaciones, además de mejorar el conocimiento del alcance de esta problemática a nivel educativo, las posibles formas de afrontarla y replantear la importancia de la educación inicial en los estudiantes.

Por otro parte, la investigación contribuye al análisis y categorización de algunas teorías y planteamientos que pueden ser contrarrestados con posteriores estudios o investigaciones, y analizar la importancia de dar lugar a la diferencia cultural y social de los estudiantes como posible solución para afrontar o prevenir el fracaso escolar.

La diversidad es fundamental para enriquecer y fortalecer el trabajo docente y en el aula con los estudiantes, pero al trabajarlas como un ramillete que se exhibe solo en ocasiones o festividades especiales son desprovistas de todas las fortalezas que pueden generar en el trabajo pedagógico.

Montesinos (2002) afirma que se entretejen relaciones entre pobreza, fracaso escolar, minoría étnica, sobre la base de conceptos como cultura y diversidad cultural. Tanto la escuela como las políticas educativas no han escapado de esta tendencia de reconocer “al otro o al diferente”, más bien han sido permeadas por una retórica de la “diversidad” que no reconoce los procesos de la producción de la desigualdad sociocultural, tendiendo a clasificar bajo ciertos criterios, sin tener conciencia de que esta clase de clasificación produce la diferencia.

A pesar de que la escuela difunde y pregona tanto la tolerancia como el respeto a la alteridad sigue reproduciendo de forma silenciosa una violencia escondida, al poner ciertas

representaciones en juego sobre los niños pobres y diversos respecto a sus capacidades cognitivas, que tienen estrecha relación con su origen cultural. La escuela aplica un nuevo mandato de “aceptar al diferente”, pero a la vez se contradice al trabajar con viejas matrices de representación del otro, ocasionando que la diferencia sea negada, inferiorizada y esencializada. Es así como bajo estos mismos parámetros el inmigrante pobre es estigmatizado y subalternizado.

El fracaso escolar, en esta perspectiva, es significado en términos de *choque o conflicto cultural* que se genera a partir del “encuentro” de estas diferentes culturas en las instituciones escolares. En este enfoque las minorías fracasan porque no se pueden adaptar de manera exitosa a los estilos culturales dominantes de las instituciones educativas, o porque éstas no proveen de actividades compensatorias que permitan lograr la retención en el sistema educativo formal. (Montesinos 2002, p.16)

Basándose en lo mencionado anteriormente, el fracaso escolar no solamente es una problemática que vive un estudiante que no logra cumplir con los estándares propuestos, sino un problema que afecta en gran medida al sistema educativo y a todos los actores que lo conforman. Por lo tanto, se hace necesario repensar cómo se están concibiendo el fracaso escolar, la diversidad, la normalidad entre otras y su vez el papel del maestro de educación infantil frente al fracaso escolar.

Desde la Licenciatura de Educación Infantil, en la línea de investigación “Infancia, educación y sociedad”, lo que se busca es aproximar a los maestros en formación a tener en cuenta tres ámbitos: 1) El de los vínculos, las emociones y las interacciones, debido a que los niños y niñas ven afectados estos aspectos de manera positiva o negativa dependiendo de su



desempeño escolar. 2) El de las experiencias de cuidado y crianza, porque desde las dinámicas familiares, las pautas de crianza y los etiquetamientos, se favorece o coacciona el deseo por aprender y cuestionar, propiciando situaciones de éxito o fracaso escolar. 3) El de los entornos protectores y políticas públicas, que pueden propiciar o disminuir situaciones de fracaso escolar, ya que los estudiantes se encuentran inmersos en estos entornos y regidos por estas políticas.

## **4. Objetivo**

### **4.1. Objetivo general**

Mediante la elaboración de un estado del arte, analizar algunas perspectivas teóricas (fundamentos, fortalezas y debilidades) que conciben la problemática del fracaso escolar desde planteamientos que tienen en cuenta las diferencias socioculturales y económicas de los/las estudiantes, de tal forma, que pueda concebirse la problemática más allá de causas que centran el problema en el individuo, en sus capacidades psicológicas o mentales.

### **4.2. Objetivos específicos**

- 1 Establecer cómo se comprende la problemática del fracaso escolar en el ámbito educativo.
- 2 Destacar el papel de las diferencias socioculturales y económicas como un referente analítico relevante en la comprensión la problemática del fracaso escolar.
- 3 Evidenciar cómo la concepción de “normalidad” que se aplica a los/las estudiantes, tiene una especial implicación en la comprensión la problemática del fracaso escolar, de tal forma que sustenta la forma generalizada de concebirla.
- 4 Resaltar la importancia de la educación inicial como ámbito privilegiado para mitigar la problemática del fracaso escolar.

## 5. Marco metodológico

El presente trabajo de grado se estructuró bajo la modalidad de monografía, que desde el proyecto curricular de la Facultad de Educación Infantil se define como aquellos trabajos de grado que problematizan campos conceptuales que requieren para su estudio y comprensión el acercamiento a fuentes escritas y teóricas fundamentalmente. El objetivo es reflexionar sobre un campo conceptual y acercarse al problema de investigación desde fundamentos teóricos, sin desconocer las fuentes primarias. (Gonzales y Rincón, 2008, p.18).

Esta modalidad es de gran utilidad para realizar el presente trabajo de grado porque permite problematizar el fracaso escolar con relación a la ética o lógica del éxito que se va instaurando desde la educación inicial, además de reconocer las diversas áreas pedagógicas que han tratado de dar algún tipo de “solución” o reflexión frente a dicha problemática. Como el fracaso escolar es el objeto de estudio de este trabajo de grado fue posible construir un marco teórico que estableció unas categorías de análisis, de las cuales se realizaron reflexiones y análisis con relación a los textos, trabajos de grados y diferentes materiales bibliográficos identificados por la autora del presente trabajo monográfico.

Es importante evidenciar que para este tipo de trabajo de grado el centro de conocimiento parte de un interés temático particular sobre el que se quiere profundizar y el cual se puede encontrar en las reflexiones personales y/o grupales sobre un tema teórico práctico. Puede ser a partir de los espacios enriquecidos, de una mirada problematizadora de la práctica o un problema particular sobre la infancia y/o educación. (Gonzales y Rincón , 2008, p.18)

Esta monografía surgió por varios aspectos antes mencionados como la propia

experiencia personal de la autora, las situaciones vividas en la práctica y las reflexiones que se han ido forjando a partir de la formación docente, que permitieron buscar cuestionar situaciones que tenían estrecha relación con el fracaso escolar.

### **5.1. Paradigma y enfoque de investigación**

El presente trabajo de grado se constituye y desarrolla bajo la perspectiva cualitativa, la cual nos permite hacer un acercamiento y profundizar sobre el fracaso escolar como problemática que afecta a los niños y niñas. La investigación cualitativa con su característica flexible y no lineal brinda momentos de modificación o especificación para ampliar el tema del fracaso escolar desde diferentes planteamientos y perspectivas, además de que proporciona una mayor sensibilidad teórica que evita que se tenga sesgos o posiciones dogmáticas sin argumentación teórica. Al respecto Yvonna S. Lincon y Norman K. Dezin dicen:

La palabra *cualitativa* implica un énfasis en procesos que no están rigurosamente examinados o medidos (si es que son medibles) en términos de cantidad, monto, intensidad o frecuencia. Los investigadores cualitativos hacen hincapié en la construcción social de la realidad, la íntima relación entre el investigador y lo que estudia y las constricciones del contexto que condicionan la investigación. Ellos ponen énfasis en la naturaleza cargada de valor de la indagación. Buscan respuestas a preguntas que remarcan cómo se produce la experiencia social y con qué significados. (2020, p.7)

Cabe señalar, en este sentido, que la metodología cualitativa nos permite determinar cómo, a través de nociones sociales concebidas sobre el fracaso escolar, se afecta en gran medida la forma como se piensa y enfrenta el fracaso escolar.

El trabajo de grado se aborda desde un enfoque hermenéutico dentro de la metodología

cualitativa, porque tiene un carácter interpretativo que busca indagar sobre aspectos del contexto social, en este caso, de la educación concretamente, y los significados sobre el fracaso escolar que le han sido otorgados desde las diversas áreas pedagógicas.

## **5.2. Método: Revisión documental**

La investigación cualitativa con su carácter no lineal, nos permite en el proceso investigativo de revisión documental descubrir y profundizar sobre temas y cosas de las que no se tiene consciencia, a través de analizar los planteamientos y perspectivas sobre el fracaso escolar, desde varias áreas relacionadas con el ámbito educativo. Sobre la importancia de la revisión documental Janett Rizo Maradiaga (2015) plantea que:

Como en el proceso de investigación documental se dispone, esencialmente de documentos, que son el resultado de otras investigaciones, de reflexiones de teóricos, lo cual representa la base teórica del área objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos. En dicho proceso se vive la lectura y la escritura como procesos de construcción de significados, vistos en su función social. (p.22)

La presente revisión documental se realizó con base en el análisis, principalmente, de revistas académicas y libros; también se tuvieron en cuenta trabajos de grado, entrevistas y materiales audiovisuales. El foco de este ejercicio está basado en el fracaso escolar y se tuvieron en cuenta términos específicos como “ fracaso escolar”, “homogenización”, “normalidad”, “diversidad”, “éxito”, entre otros, para encontrar material destacado que resultara útil para el presente trabajo.

Está revisión documental fue realizada en 5 fases siguiendo el planteamiento de Consuelo

Hoyos (2000). Las fases de este trabajo se muestran resumidas en el siguiente esquema gráfico y, posteriormente, se amplía la descripción de cada una.



Figura 1: Fases de la elaboración del trabajo de grado. Elaboración propia.

- ◆ Fase preparatoria : Hace referencia a ordenar, categorizar y analizar los diversos materiales consultados para la investigación y estructurar la metodología, el tema central de investigación, el objeto de estudio entre otros. A partir de haber encontrado el tema de

investigación y la problemática desde la cual se trabajaría los objetivos y el planteamiento del problema se comenzó a buscar varios tipos de material académico que abordarán el tema del fracaso escolar trabajando con antecedentes investigativos y teóricos en relación con el campo de interés. Se llegó a la conclusión que la mejor manera de abordar y trabajar en el tema de interés es a través de una monografía, específicamente una revisión documental que permite analizar y comprender los diferentes materiales consultados, construyendo un marco teórico para acercarse a un tema de investigación desde referentes teóricos.

- ◆ Fase descriptiva: Se recolectó diferentes tipos de materiales de consulta en los que se encuentran artículos, libros, revista educativa, autores, conferencias que tiene relación con el fracaso escolar. Desde el segundo semestre del 2014 se empezó una búsqueda de material de consulta encontrando siete artículos, tres libros, una revista educativa y dos videos que hablaran sobre fracaso escolar. Con base en esta primera indagación se identifica la problemática abordada desde fuentes como Alicia Fernández, Carina Rattero, Ricardo Baquero y Philippe Perrenoud. En relación con todo lo expuesto, se plantea la pregunta problema ¿Qué perspectivas teóricas permiten concebir el fracaso escolar desde una mirada que dé lugar a la diferencia sociocultural y económica de los estudiantes, identificando sus principales fundamentos, fortalezas y debilidades, como respuesta a aquellas perspectivas que centran el problema en el individuo, en sus capacidades psicológicas o mentales?. Se pudo evidenciar que se encuentra una gran cantidad de documentación que coinciden con la preocupación del fracaso escolar en poblaciones pobres y diversas. Al encontrar esta reincidencia sobre esta problemática se procedió a

profundizar esta perspectiva en otros autores y documentos.

- ◆ Fase Interpretativa: Se encontraron dos teorías fundamentales para entender el fracaso escolar, la teoría basada en el déficit y la carencia, que habla de los problemas que pueden presentar los estudiantes a nivel físico, socioeconómico y familiar, que afectan en poca o gran medida su desempeño escolar; en ningún momento se considera a la escuela y el sistema escolar como parte de la problemática, la responsabilidad recae totalmente en los estudiantes y sus contextos.

Por otro lado, se encuentra la teoría de la diferencia, que centra el problema en todos los actores educativos, sin negar que en algunas ocasiones los problemas de aprendizaje y el fracaso pueden darse por problemas físicos y neurológicos, y reconoce que las poblaciones pobres y diversas pueden sufrir de estigmatizaciones y recaen sobre ellas expectativas de “normalidad” y exigencias educativas en relación a su entorno social, económico y familiar.

Después de indagar sobre estas dos teorías, se encontró que hay dos teorías más que tienen estrecha relación con las teorías anteriormente mencionadas. La teoría psicológica, que tiene como base las pruebas de nivel y la detención de síndromes o trastornos en el aprendizaje, a nivel físico y neuronal, y que busca dar a la escuela una respuesta de por qué no aprenden los que no lo hacen, desde parámetros de normalidad. Esta teoría tiene estrecha relación con la teoría del déficit o la carencia y es la base importante de su planteamiento.

La segunda teoría es la de Bourdieu, que busca poner en evidencia las desigualdades sociales que se presentan a nivel educativo, donde las poblaciones diversas, pobres y



vulnerables, no pueden acceder a una **igualdad de oportunidades** por los parámetros de valoración y recompensa que son socialmente asimétricos. Esta teoría está estrechamente relacionada con la teoría de la diferencia.

Al evidenciar que son varias teorías las que buscan analizar y comprender el fracaso escolar desde diferentes áreas, fue posible ampliar la comprensión sobre el tema de interés a partir de las siguientes categorías de análisis: Concepción del fracaso escolar, papel de la sociedad, ética o lógica del éxito, papel de la escuela, papel del maestro, papel de los padres de familia y cuidadores, concepción de estudiante, concepción de la diversidad o lo diverso, puntos en común, puntos de distanciamiento, fortalezas, debilidades, trabajo interdisciplinar entre áreas de la educación y las ciencias médicas y políticas públicas.

- ◆ Fase construcción teórica global: Se interpretó la información obtenida en cada uno de los núcleos temáticos, los diversos planteamientos y teorías para poder aportar nuevos abordajes sobre el fracaso escolar. Al poder comprender y abordar el fracaso escolar desde las diversas teorías antes mencionadas, se evidencia que cada teoría o propuesta para pensar el fracaso escolar a nivel pedagógica puede tener tanto posibilidades como limitaciones, además de ver el fracaso escolar como una problemática que surgió por hechos históricos y sociales, despojándola del carácter naturalista del que fue provista, sin olvidar a su vez su carácter polisémico. Cabe destacar que la teoría que es considerada la más pertinente para mitigar el fracaso escolar es la teoría de la diferencia, que busca cuestionar el sistema educativo y las relaciones que se encuentran inmersas en el como una respuesta posible para pensar el fracaso escolar desde un lugar que le dé cabida a la

diversidad cultural y social de los estudiantes.

- ◆ Fase de extensión y publicación: Se tiene la posibilidad de publicar la investigación, para aportar sobre la comprensión de la problemática del fracaso escolar en la población interesada en el tema y a las posibles futuras investigaciones que aborden esta temática trabajada en la presente monografía.

## 6. Planteamiento del problema

“Los que se escapan, los que no van, los que ya la miran de afuera,

Los que quedándose allí sentados se ausentan del aprender.

Aquellos a quienes la escuela no hace lugar, los inadaptados,

los del grado lento, los repetidores, los que “no dan”.

Los que “van a recuperar porque no les queda”.

Aquellos sobre los que pesa la inexorable condena:

“nada se puede hacer”.

**Carina Rattero**

Como todo suceso en la vida, en las experiencias escolares que tienen los niños están presentes muchos acontecimientos que pueden afectarles tanto positivamente como negativamente. Entre los acontecimientos positivos se encuentran la adecuada socialización y adaptación, el buen desempeño académico, cumplir con las exigencias normalizantes que, en la mayoría de las ocasiones, son un elemento fundamental para “responder” al modelo de enseñanza aprendizaje que propone la escuela para todos. A partir de estas experiencias la dimensión social se ve beneficiada porque el niño se siente reconocido, aceptado y adaptado; a nivel afectivo crea una buena autoestima y confianza en sí mismo, y, por último, a nivel cognitivo se presenta un deseo por aprender y motivación por hacerlo. Por otro lado, encontraremos las experiencias “negativas”, estas emergen cuando el modelo escolar no es funcional al estilo de aprendizaje del niño, afectando su interés por aprender, sus motivaciones internas por el saber y la confianza en sí mismo. Entre ellas se encuentran: la inadaptabilidad social y escolar, la dificultad para aprender de acuerdo con los ritmos que exige la escuela, el

bajo rendimiento académico, los problemas en la apropiación de la lectura, la escritura y las matemáticas, por nombrar algunas.

Cuando todas estas situaciones se vuelven recurrentes, pueden conducir en principio a que el niño empiece a manifestar apatía por el aprendizaje, bajas notas, que no quiera asistir al colegio, que se sienta constantemente observado e intervenido por los adultos, para finalmente ser reprobado. La reprobación conduce a la repitencia y ella, en muchas ocasiones, es la causa principal del abandono o deserción escolar.

Este trabajo pretende acercarse a una comprensión de las situaciones escolares que conducen al fracaso escolar, desde una mirada global y reflexiva que permita reconocer esta problemática que afecta con mayor frecuencia a las poblaciones diversas o minoritarias.

Para el logro de lo anterior, es indispensable poner en cuestión nociones y conceptos relacionados con el fracaso escolar: homogenización, dificultades de aprendizaje y repitencia, en tanto, en la literatura relacionada con esta problemática, aparecen como aspectos determinantes para la producción de este.

La homogenización derivada de la instauración de la escuela moderna y de la pretensión de enseñar lo mismo y al mismo tiempo a grandes grupos de estudiantes, implica la generalización de los métodos de enseñanza y supone que todos los educandos están en las mismas condiciones para aprender. Al respecto Ricardo Baquero (2001) afirma:

La homogeneidad en la lógica escolar parece partir en buena medida de la posibilidad de obtener logros relativamente homogéneos por medios homogéneos – por métodos relativamente únicos orientados por haber capturado la naturaleza del desarrollo o esencia humanas -, habida cuenta de la diversidad relativa de los sujetos. (p.4)

Es decir, la homogenización se relaciona con el fracaso escolar respecto a lo que la escuela denomina “todo para todos” como lo comenta Rattero (2002) al argumentar que la escuela plantea una forma única de aprender, que sirva de manera generalizada para que todos se apropien de los conocimientos a un mismo ritmo, olvidando los estilos particulares de aprendizaje de cada individuo. En esta línea Greco (2002) plantea que es la escuela en donde:

se fijan las fronteras de lo “normal, lo “esperable” para definir a un sujeto, en cuanto a sus ritmos de aprendizaje, capacidades intelectuales, lingüísticas y vinculares, no sólo se está dejando por fuera de esas fronteras a innumerable cantidad de sujetos con sus diferencias, sino que están produciendo subjetividades homogenizadas. (p.75)

Las manifestaciones de la homogenización se movilizan en dos niveles: el institucional general, en el que se contemplan las normas que rigen el comportamiento de los integrantes de la comunidad educativa, tales como el uso adecuado del uniforme, la hora de llegada, respeto a los valores y principios que rigen la institución educativa, utilizar adecuadamente los espacios asignados para cada actividad; y el institucional referido al aula de clase, entre las que se cuentan, las normas de comportamiento, la participación, el cumplimiento de los trabajos asignados, el aprendizaje para todos y a un mismo ritmo, las forma de trabajo individual y en equipo, que el maestro considera adecuadas para impartir su clase y de acuerdo con el modelo de enseñanza que maneje. Así, los estudiantes que se adapten al modelo planteado por la escuela, los que acatan las normas y los que en los procesos evaluativos dan cuenta de lo aprendido en los períodos establecidos para ello, suelen tener garantizado el éxito escolar, sin embargo, este éxito no siempre se relaciona con los intereses de saber del sujeto y con sus preguntas vitales, cayendo en lo que Rattero (2002) denomina la desubjetivación de los estudiantes:

Marisol, una alumna “exitosa” que tuvo la oportunidad de acceder y estudiar en la universidad, nos relata su experiencia de formación en estas palabras:

“Estas ‘instancias educativas’ no se preguntaron por mí y por ello no pudieron dejar que me preguntara a mí misma por mí, me clausuraron esta ruta, me cosieron con el mismo hilo, con el hilo común. Repetí el modelo, desoí lo nuevo, me confundí con el resto del rebaño, y así fui alumna, compañera, escolta, abanderada.” (p.50)

Si esto es lo que narra una persona que logró tener éxito escolar, garantizado generalmente por cumplir con las manifestaciones homogenizantes, qué podría contar una persona que no logra adaptarse al sistema escolar y sus exigencias. A pesar de tener éxito en muchas ocasiones, los niños tienen que acallar sus inquietudes y cuestionamientos dejando, de esta forma, amordazada tanto la posibilidad de pensar como la curiosidad.

Ahora bien, como se enunció anteriormente, otro factor que contribuye a la producción del fracaso escolar son las dificultades de aprendizaje, entendidas como:

un término genérico que se refiere a un grupo heterogéneo de trastornos, manifestados por dificultades significativas en la adquisición y uso de la capacidad para entender, hablar, leer, escribir, razonar o para las matemáticas. Estos trastornos son intrínsecos al individuo, y presumiblemente debidos a una disfunción del sistema nervioso, pudiendo continuar a lo largo del proceso vital. Pueden manifestarse problemas en conductas de autorregulación e interacción social, pero estos hechos no constituyen por sí mismos una dificultad de aprendizaje. Aunque las dificultades de aprendizaje se pueden presentar concomitantemente con otras condiciones discapacitantes (por ejemplo, déficit sensorial, retraso mental, trastornos emocionales severos) o con influencias extrínsecas (como

diferencias culturales, instrucción insuficiente o inapropiada), no son el resultado de dichas condiciones o influencias. (National Joint Committee on Learning Disabilities- en 1988)

A pesar de que muchas dificultades de aprendizaje se pueden presentar por problemas de carácter físico o biológico, algunas también se puedan presentar o acrecentar por problemas en los procesos psicológicos, emocionales y motivacionales. De igual modo se pueden considerar las dificultades de aprendizaje como “síntoma” que evidencia otras situaciones problemáticas de trasfondo que deben ser investigadas. Por lo general, las dificultades de aprendizajes son trabajadas desde la mirada clínica y terapéutica, sin tener en cuenta ni interrogar los modelos de enseñanza y mucho menos la forma en que la escuela vincula al niño con el conocimiento, es decir, que de esta forma se pasa por alto el abordaje pedagógico de las dificultades de aprendizaje.

La repitencia es otro factor a tener en cuenta, que, como menciona Rosa María Torres (1995), “junto con la falta de acceso a la escuela y la deserción, la repetición constituye uno de los mayores problemas de los sistemas escolares contemporáneos” (p.1). Al igual que el fracaso escolar, los estudios sobre la repitencia pretenden poner la atención en las condiciones que posee el niño para poder explicar este problema de los sistemas educativos, sin cuestionar a profundidad a la misma escuela como causa de este fenómeno, puesto que la repitencia se ha convertido en la solución del sistema educativo frente a problemas de aprendizaje como lo menciona Rosa Torres:

La repetición es la “solución” interna que ha encontrado el sistema escolar para lidiar con el problema del no-aprendizaje o de la mala calidad de dicho aprendizaje. Analizar las

fuentes y la naturaleza de la repetición es, de este modo, analizar la misión misma de la escuela, incluyendo la gama de variables y procesos que inciden sobre el aprendizaje en el medio escolar, su calidad, contextos y resultados. (1995, p.1)

Nuevamente se cae en “culpar” a los niños y sus contextos por su bajo rendimiento académico, poniéndolos como los únicos responsables de su situación, por tanto, al igual que lo que pasa con el fracaso escolar, la repetencia lleva al estudiante a una disminución de su autoestima y seguridad en sí mismo, porque no se siente capaz de lograr lo que se esperaba de él, se siente impotente, porque a pesar de sus esfuerzos, no alcanza las metas, sin lograr comprender en qué está fallando o por qué está fallando, y sintiendo también que no es entendido, por lo que termina desarrollando una apatía hacia el estudio y la escuela, que agudiza la problemática y no ayuda a solucionarla.

Por otra parte, el niño no solo debe responder a las exigencias normalizantes de la escuela, sino que además a las que desde ésta se trasladan a la familia, es decir, que en la familia tiene que cumplir con las expectativas y exigencias de sus padres, que esperan que tenga éxito para garantizar así una mejor calidad de vida, ser un buen ciudadano - ejemplo de valores y virtudes -, un buen hijo y un excelente estudiante. Finalmente, el niño que no responde a la homogenización se ve sometido a demandas y presiones que derivan en que él no comprenda cuál es el sentido de ir a la escuela, a la vez que no entiende las diversas exigencias que se le hacen.

Todos estos aspectos en la mayoría de las ocasiones provocan que muchos niños se encuentren de frente con una problemática actual y preocupante: el fracaso escolar. Hay casos en los que el fracaso escolar empieza a manifestarse en razón a la falta de afinidad y de



comprensión de las metodologías utilizadas por el maestro. En los corrillos escolares, en el recreo o en las conversaciones informales de estudiantes de colegio, con frecuencia se escuchan expresiones como “es que no le entiendo”, “ese profesor me duerme” o “que clase tan aburrida”. Dichos enunciados dan cuenta de un desencuentro entre las formas de enseñanza de los maestros y las comprensiones o percepciones que los estudiantes tienen de las mismas. La siguiente experiencia autobiográfica personal da cuenta de esta situación.

*En los años escolares de la primaria fui una estudiante destacada y apasionada por aprender, desde que empecé a estudiar comprendí perfectamente las dinámicas de la escuela y me adapté fácilmente a ellas. Tenía muy buenas calificaciones y casi siempre por mi esfuerzo y liderazgo resultaba siendo la monitora del curso. Al llegar a quinto de primaria por mi buen desempeño logré un cupo en uno de los colegios oficiales con los que la escuela tenía convenio. Empezando el año escolar como era de esperarse fui nombrada monitora de curso y en los dos primeros periodos académicos mis calificaciones eran satisfactorias pero tiempo después algo cambió en mí, porque empecé a cuestionar las metodologías empleadas por algunas maestras, sobre todo la utilizada por la maestra de sociales que nos coloca a transcribir tal y como estaba en los libros, después se sentaba a revisar y según la cantidad de hojas que veía proporcional era la calificación, entendí muy poco el sentido de hacer transcripción sin comprensión lectora y eso casi provoca que perdiera la materia pero la pase gracias a las exposiciones que hacíamos en clase, ya que podía hacer deducciones y comprensión de lectura pero para la maestra y mi mamá yo era una estudiante “voluntariosa” y con respecto a la maestra de matemáticas no lograba entender los métodos explicados para realizar los ejercicios y por eso en casa le pidieron a un primo profesor de física que me diera clase pero la profesora solo aceptaba el*

*proceso que ella enseñaba, provocando así que a final de ese año escolar tuviera que hacer parte de las estudiantes que realizaban recuperación y finalmente resulte reprobando porque no logré entenderle.*

Otro elemento a tener en cuenta es el sin sentido de los contenidos académicos, los son prescritos y que muchas veces no tienen relación con las preguntas que manifiestan el deseo de saber de los niños, sobre todo en la infancia, que es la etapa fundamental para que se acreciente la curiosidad y el deseo por aprender. Además, en Colombia la enseñanza de los contenidos relativos a las diferentes áreas generalmente es direccionada por los libros de texto, como se puede evidenciar en la siguiente experiencia bibliografía personal:

*En el colegio cada asignatura se trabaja con dos textos base, tener uno de ellos era obligatorio para lograr los contenidos de cada año escolar y para los periodos que constituían el mismo. Si no alcanzábamos a ver en su totalidad el contenido propuesto o si muchas de nosotras queríamos profundizar más en alguna temática no había posibilidad alguna de que estas situaciones se dieran, debido a que era necesario cumplir con el tema en el tiempo previsto para poder continuar con el otro o si el tema que estamos viendo no tenía mayor relevancia para nuestro contexto y queríamos saber más de un tema que tuviera mayor relación con nuestra cotidianidad se veía velozmente y de esa manera muchas de nosotras perdíamos el interés. Recuerdo con cariño que las maestras de biología y español eran las únicas que no se regían por los libros de texto y dejaban que pudiéramos explorar cuando un tema nos interesaba. Gracias a ellas soñé algún día ser maestra.*

Las experiencias reseñadas conducen a la pregunta por el fracaso escolar, más aún, cuando en la formación como maestra se encuentran situaciones similares a las narradas. Un

ejemplo de ello es lo vivido en la práctica pedagógica de octavo semestre en la Fundación Hogares Club Michín:

*Viernes 20 de mayo de 2016*

*Enrique es un niño de 9 años que se encuentra cursando por tercera vez un primero que no ha podido superar y que le ha dejado muchos sinsabores. Un niño con bastantes capacidades y habilidades, que solo despliega cuando se encuentra dinámicas que despierten su interés, que le permitan reconocer sus capacidades y que le dejen ver que no es tan “bruto” como él cree y suele afirmar. Tiene bastantes habilidades para las matemáticas que le gustan un poco más que aprender a leer y escribir, pero su desmotivación es bastante grande por lo que en el aula de clase se comporta apático a cualquier actividad y de forma indisciplinada, como comenta la maestra, sin mostrar así ni desarrollar sus capacidades. Comportamiento que se hace presente también en la casa hogar cuando se trabaja refuerzo escolar o en la realización de las tareas. Tiene una sonrisa pícaro que aparece cada vez que logra hacer algo en lo que no se creía competente, todos los jueves y los viernes es igual.*

*Y en el colegio de lunes a viernes se pierde esta capacidad de asombro y curiosidad porque la maestra de la escuela no congenia mucho con él y por esta razón lo deja sentado en la parte trasera del salón, además ella no tiene ningún interés en motivarlo o que busque superar sus dificultades como se lo hizo saber a la maestra coordinadora de la casa hogar que posteriormente me lo comento para tenerlo en cuenta a la hora de trabajar con él niño. La maestra coordinadora tiene la esperanza de que con un cambio de institución se logren progresos, por eso pidió un cambio de institución educativa para Enrique en la fundación,*

*porque le preocupa que pierda el año escolar nuevamente y que nada se pueda hacer para que el encuentre sentido aprender e ir a estudiar. (Diario de campo)*

A partir de lo planteado, es indispensable acercarse al estudio de lo que es considerado “fracaso escolar” debido a que es una problemática manifiesta en los escenarios escolares y de formación de futuros maestros y maestras que amerita ser examinada a mayor profundidad. Según lo consultado, se puede definir inicialmente el fracaso escolar como la imposibilidad para alcanzar el éxito propuesto por la escuela a partir de un ideal de estudiante y de la noción de normalidad que está misma maneja. Comúnmente el fracaso escolar es definido como “toda insuficiencia detectada en los resultados alcanzados por los alumnos en los centros de enseñanza respecto de los objetivos propuestos para su nivel, edad y desarrollo, y que habitualmente se expresa a través de calificaciones escolares negativas” (Martínez, 2009, p. 69).

Lo anterior da cuenta de una perspectiva de conceptualización del fracaso escolar, ésta no es la única, pero sí es la que predomina en la escuela. En esta línea, el fracaso escolar, como objeto de estudio, ha sido abordado desde dos perspectivas principales: del déficit y de la diferencia.

La primera, la teoría de déficit o teoría de la carencia, centra su análisis en los aspectos sociales, culturales y familiares que rodean al niño, es decir, se tiene en cuenta composición familiar, poder adquisitivo de la familia, estrato socio económico y si hace parte de culturas minoritarias, entre otros aspectos; siendo estas las directas responsables del fracaso escolar de los niños. Es a partir de allí, que la escuela estereotipa las dificultades convirtiéndolas de manera fija en un veredicto “no sabe”, “no sirve” y de etiquetación o señalamiento “vaya a sentarse”. Se encuentra la mirada centrada en la educabilidad de los sujetos y en los problemas que poseen los

individuos, sin cuestionar al sistema educativo o la escuela, es decir, se aborda el fracaso escolar centrando la mirada en el sujeto y las condiciones que lo rodean (sociales, económicas, familiares y culturales), planteando que el fracaso escolar es un problema del niño, de su familia, de su etnia o cultura, y no del sistema escolar, del modelo de enseñanza, de la escuela o de la práctica docente, para hacer lugar a la diferencia y así ésta no se vea orientada al fracaso.

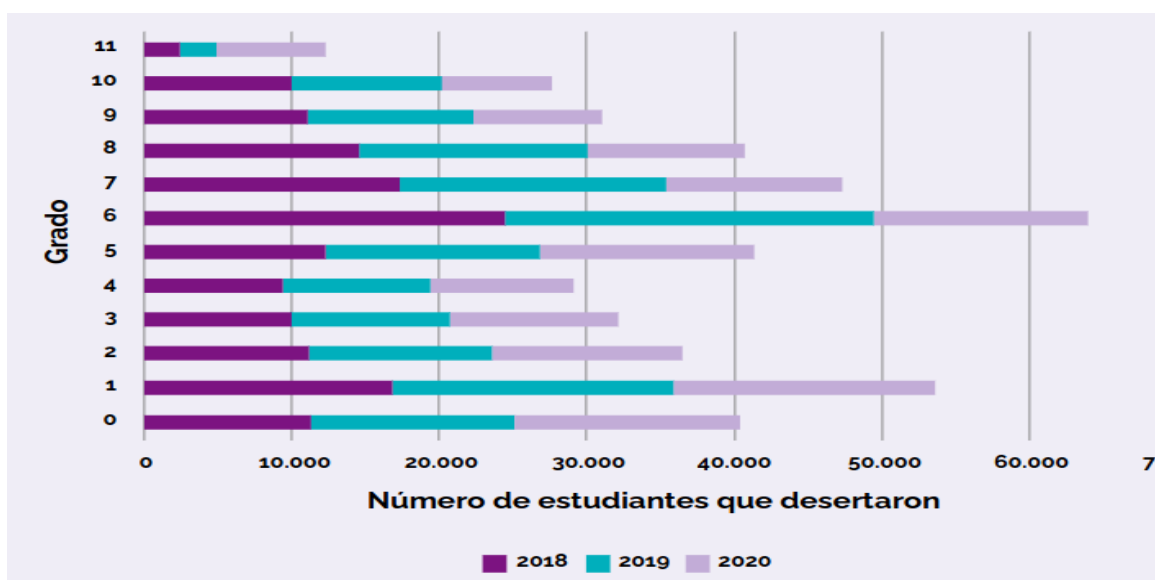
La segunda perspectiva, la teoría de la diferencia, busca interrogar el sistema educativo, la escuela, los métodos de enseñanza y la homogenización, debido a que centra la mirada en la problemática educativa respecto a la relación entre el sujeto y la escuela, y no en el déficit individual en el aprendizaje exclusivamente. Aquí se comprenden otros factores que no se centran en el sujeto y se hace visible una mirada crítica a las pedagogías y metodologías de enseñanza, concepciones de aprendizaje y enseñanza, climas institucionales, modalidades de convivencia institucional, diferencias socioculturales de las comunidades de los estudiantes.

En Colombia el fracaso escolar es confundido con deserción escolar, por lo tanto las cifras y estadísticas frente al fenómeno, no permiten dar cuenta del alcance real que tiene el país con relación al fracaso escolar, minimizando e invisibilizando esta problemática y su posible solución, es importante aclarar que la deserción escolar es la última consecuencia del fracaso escolar, de ahí radica su gravedad.

Por eso, en Colombia, el Ministerio de Educación Nacional ha centrado sus esfuerzos no en el fracaso escolar sino en prevenir y mitigar la deserción escolar, implementando planes de permanencia, utilizando para esto herramientas como el Sistema de Información para el monitoreo, la prevención y el análisis de la deserción escolar, conocido por sus siglas como SIMPADE, y el módulo sobre estrategias de permanencia que se encuentran en el Sistema

Integrado de Matricula, conocido por sus siglas como SIMAT, y también creando diversas estrategias, especialmente dirigidas a poblaciones específicas en riesgo como lo son las víctimas del conflicto armado y estudiantes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal, entre otros, para salvaguardar su permanencia en el sistema educativo.

El siguiente gráfico muestra estadísticas de la deserción escolar en Colombia entre los años 2018 a 2020:



*Figura 2: Estadísticas sobre la deserción escolar en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística*

Todos estos aspectos mencionados anteriormente permiten reflexionar, pero también cuestionar el papel del docente frente a esta problemática, como lo menciona Jorge Larrosa:

Quizás el arte de la educación no sea otro que el arte de hacer que cada uno llegue hasta sí mismo, hasta su propia altura, hasta lo mejor de sus posibilidades. Algo desde luego que no puede hacerse al modo técnico, ni al modo masivo... Algo para lo que no hay un

método que valga para todos, porque el camino no existe. (Como se citó en Rattero, 2002, p. 52)

Teniendo en cuenta lo anterior, se considera que en el campo de la educación infantil es necesario preguntarse por la forma en la cual se manifiesta el fracaso escolar, más aún cuando, en los primeros grados de la básica primaria se aprende a leer, escribir y las nociones básicas de las matemáticas. Se puede afirmar que, en estos primeros años de la escolaridad, el niño está bajo la mirada constante del adulto, ya sean padres o maestros; de su éxito escolar depende su lugar en la sociedad y cuando este no llega emergen explicaciones de diferente índole y una suerte de angustia que demanda explicación: ¿Por qué no aprende como los otros?, ¿Tendrá problemas de aprendizaje? ¿Será menos inteligente que los demás? Padres y maestros intentan encontrar respuesta a estas preguntas y muchas veces las respuestas llegan desde las creencias sociales, pero también desde diversas perspectivas teóricas que intentan explicar esta problemática. Y es precisamente desde estos lugares conceptuales que se pueden comprender las prácticas escolares, la intervención del maestro y el lugar que se le da al niño y a la construcción de conocimiento en las mismas.

Pero no solo la concepción de estudiante juega un papel predominante en la problemática del fracaso escolar, la lógica o ética del éxito a nivel escolar contribuye a que se acreciente aún más las expectativas y estándares que tienen que cumplir los estudiantes. A continuación se profundizará en la concepción del éxito en el ámbito escolar.

### **6.1. Cuestionando la ética del éxito**

Para poder entender cómo la idea de ética o lógica del éxito llegó a ser una característica indispensable en la conformación de la escuela moderna o educación masiva, sin buscarlo de

forma directa y de la mano, como contraparte, el surgimiento del término “fracaso escolar”, para poner en evidencia a los estudiantes que no cumplían o se adaptaban a estos cambios en la estructura educativa. Es necesario reiterar que la cultura escolar fue determinada como la “cultura general y predominante” a partir de establecer una educación que sea implementada bajo la premisa “todo para todos”, donde el mercado laboral hace aparición, la imprenta, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y luego la revolución industrial, siendo estos aspectos los que contribuyeron a la instauración de la escuela y ,con ella, las normas que rigen la excelencia escolar.

El fracaso escolar se dio por medio de un cambio social que tuvo origen en Europa y tiempo después llegó a los países de latinoamericana en una estrecha relación con los avances tecnológicos y los test de nivel que fueron la solución para dar respuesta al interrogante ¿Por qué no aprenden los que no lo hacen? Con este interrogante no solo apareció un término que diera nombre a las deficiencias o problemas escolares, sino que también hizo su aparición métodos y diagnósticos de medición para comprender la falta de adaptación y capacidad para aprender. Frente a esto, las políticas educativas han tenido que buscar soluciones pedagógicas o, en algunos casos, dar paso a la reeducación de los sujetos, medidas que generan costos bastante elevados y que en la mayoría de las ocasiones son inapropiadas o no solucionan en nada esta problemática.

Actualmente tener éxito es un valor predominante que se estableció en la sociedad moderna, el éxito tiene estrecha relación con la vida escolar y la instrucción, que garantizan un lugar privilegiado debido a que es sinónimo de calidad de vida y grandes oportunidades laborales. Esto se hace más evidente para los niños y jóvenes, ya que la escuela y la familia lo



reiteran constantemente, no es difícil considerar que, con esta forma de plantear el éxito, se presenten situaciones donde los sujetos busquen a toda costa conseguirlo o donde ya no les importe caer en el “fracaso escolar”, ya que todo lo relacionado con la educación escolar no les causa mayor interés o motivación.

Mientras que los adultos viven experiencias laborales o profesionales que permiten la consecución o apropiación de dominio, experiencia o excelencia, en algún oficio o labor, que en muchas ocasiones son por gusto, interés o motivación personal, a nivel escolar los sujetos -niños y jóvenes- deben apropiarse conocimientos de varias disciplinas académicas a pesar de que alguna o muchas de ellas no les cause interés, motivación o duden de su utilidad para la vida; pero no solamente deben estudiarlas por imposición institucional, sino que la familia también tiene ciertos niveles de exigencia relacionados con el desempeño escolar, como afirma Perrenoud (1999):

Los adultos pueden escoger los campos a los cuales pretendan adquirir cierto nivel de excelencia. Los niños por el contrario, no tienen posibilidad de renunciar a la excelencia escolar. Ninguno puede decir “No me interesa saber leer o multiplicar; me da lo mismo que los demás sean mejores que yo; prefiero destacar en otros campos, ajenos al programa escolar”. (p.23)

Al respecto conviene decir que tener éxito escolar es indispensable o casi obligatorio, no es permitido que se presenten fallos o dificultades, y como afirma Alicia Fernández (2014): “Te perdonamos todo menos el fracaso” (p. 23). Tanta es la importancia que se le da al éxito escolar en nuestro contexto educativo que desde los grados de educación inicial, muchos jardines infantiles trabajan con los niños en edad preescolar, procesos para el aprendizaje de la lectura, la

escritura y lógica matemática como se trabajan con niños de primero, dejando de lado procesos de aprestamiento y transición, que sirven para adaptarse a la nueva estructura académica que se trabaja en la primaria, de hecho el grado transición parece un primero. Cada vez se hace evidente que la exigencia académica es cada vez más grande, al punto de que se realizan pruebas psicológicas y educativas para validar si el niño y sus padres son aptos para pertenecer a ese jardín o institución educativa, y así garantizar el éxito académico de los estudiantes y que la estandarización educativa sea lo más homogénea posible.

Frente a lo planteado anteriormente, valdría la pena cuestionar la concepción de éxito y fracaso educativo: ¿Será que estamos siendo conscientes de que la nominación de una dificultad escolar o un logro no alcanzado es denominada “fracaso”? ¿Por qué cuando un profesional no consigue la excelencia a nivel laboral aún conserva su empleo y no siente que no está capacitado o es etiquetado como “fracasado”, ya que puede seguir consiguiendo experiencia? ¿Qué valor le está dando la escuela, la sociedad y familia al fracaso o éxito escolar?

Anny Cordié (1994) afirma que el triunfo escolar constituye una perspectiva de lograr una buena situación y en consecuencia tener acceso al consumo de bienes. Es también “ser alguien”, garantiza respeto y prestigio. Por eso, la familia, la escuela y la sociedad se preocupan y priorizan dar respuestas o soluciones al problema del fracaso escolar.

### **6.1.1. ¿Qué es la ética o lógica del éxito?**

A partir de todo expuesto con anterioridad es posible reiterar (Perrenoud, 1990) que al igual que el fracaso escolar, la lógica o ética del éxito tiene relación con circunstancias o situaciones que se pueden presentar a nivel educativo, esta se da satisfactoriamente en los estudiantes a partir de que entiendan cuál es el “oficio” que deben desempeñar, cuáles son las

reglas que no pueden romper o traspasar, cómo lograr dominar el trabajo y las lógicas de éxito que impone la escuela, y que aprendan a negociar sabiendo en qué momento es el más adecuado para hacerlo, anteponiendo muchas veces esto a sus intereses, inquietudes o curiosidades. La diferencia entre el fracaso y el éxito es principalmente las consecuencias - tanto a nivel mental, emocional y psicológico -, ya que cada una tiene diferentes repercusiones en la vida de los estudiantes de carácter positivo y negativo.

Para Perrenoud (1990) hasta en la convivencia familiar, en la sociabilización con los pares, en las dimensiones de desarrollo, desde que se nace, se está condicionado a cumplir con ciertos criterios de normalidad y desempeño a lo largo de la vida, sobre todo en lo referente a lo escolar, que está cargado de bastantes juicios de valor por ser un proceso que requiere de tiempo, voluntad y esfuerzo, y es a partir de los juicios de valor que se establecen jerarquías de excelencia y cumpliendo con ellas se puede llegar así al éxito escolar. Estas jerarquías se establecen a partir de un grado de dominio o nivel de excelencia que se alcanza al realizar una acción o un aprendizaje, y aunque la excelencia es el nivel máximo de dominio o ejecución se podría decir que en este término entran en juego las comparaciones.

En la sociedad contemporánea y la escuela actual tener éxito es un factor imprescindible, debido a que tiene la concepción de que estudiar permite garantizar el futuro éxito social y laboral de los estudiantes. Para tener una mayor comprensión de cómo se estableció en la escolarización masiva una lógica o ética del éxito y cómo hizo parte de todas las jerarquías culturales se hace necesario citar el breve recorrido histórico que realizó Perrenoud (1990), y es indispensable admitir que antes de que existiera la escuela existían desigualdades sociales y que esta no es una situación que se presente solamente en la actualidad.

Habiendo hecho está claridad sobre las desigualdades sociales, es importante poner nuestra mirada en la edad media, para comprender por qué la forma escolar tuvo éxito en la antigüedad griega y latina, pero luego casi desapareció entre la caída del imperio Romano hasta el renacimiento urbano. Se conservó en algunos monasterios, y después surgió una forma de enseñanza que era impartida en las escuelas catedralicias y monásticas, encargadas de educar al clero, y que, posteriormente, también se permitió para algunos laicos. Por otro lado, si se quería tener práctica en algún oficio o actividad, eran los padres, compañeros o maestros que habían aprendido de otros, los que colaboraban con este aprendizaje. Eran notables las diferencias tan marcadas entre hombres y mujeres, la condición social se basaba en la producción y reparto de bienes y las diferencias culturales pasaban de generación en generación, ya que la gran mayoría de la población estaba destinada a pertenecer a su condición de origen sin posibilidad de censura. (Perrenoud, 1990).

Como lo resalta Perrenoud (1990), es evidente que existen jerarquías de excelencia en esta época, pero en este caso están más relacionadas con personas de la misma posición social o pertenecientes a alguna corporación que haga parte del estado como la comunidad religiosa por ejemplo, si hay jerarquías de excelencia, pero estas nunca traspasan las fronteras sociales. Es importante reconocer que estas jerarquías de excelencia están dadas desde un sentido propio no simbólico como la escuela moderna lo establece.

La escuela obligatoria tuvo origen entre el siglo XIX y, en pocos lugares, en el siglo XVIII, a partir de la escolarización progresiva y masiva, a diferencia de la edad media, en la que ya existía la formación, pero se encontraba restringida para las clases populares, pues era impartida para el clero, la clase burguesa y algunos nobles, afectando así a solo a un pequeño

sector de la población; su forma de distribuir el conocimiento y la forma de transmisión cultural son la base que dan paso a la educación obligatoria.

No existe una estructura histórica que dé cuenta de cómo fueron los pasos para llegar a la evaluación formal, pero es indudable que estas transformaciones están estrechamente ligadas con las que sí se dieron en el sistema de enseñanza y que Perrenoud (1990) enumeró en varias áreas que también sufrieron estas transformaciones:

- a) Fragmentación del currículo dividido en niveles y grados a cursar.
- b) La relación de poder que se establece entre el estudiante y la escuela, ya que es esta última la que define los aprendizajes que deben ser adquiridos, sometiendo de esta manera al estudiante al trabajo escolar y a controles regulares por medio de la evaluación.
- c) Un sistema único de enseñanza para todos basado en normas de selección y orientación.
- d) Certificaciones que den cuenta de las competencias adquiridas y que sirven como prueba para el mercado laboral o para acceder a una educación técnica o profesional.
- e) Normalización en el currículo.
- f) El desarrollo de disciplinas que den cuenta de porque ciertos estudiantes no aprenden de la misma manera a partir de la implementación de pruebas psicométricas.
- g) El intento de que la acción pedagógica e individualizada tuviera un mayor rendimiento y como apoyo se utiliza la evaluación formativa.

Es a partir de todas estas características que la cultura escolar es considerada como la cultura indispensable para ser enseñada y transmitida, como base para la excelencia y éxito universal, es decir, que sea alcanzable para todos, aunque no todos logren alcanzarla. Cabe

señalar que Perrenoud afirma que la aparición de la alfabetización va abriendo camino a la jerarquía de excelencia porque saber leer y escribir pone a los sujetos en una posición de instrucción, se va devaluando poco a poco la forma en que se transmitían antes los conocimientos, hasta el punto de que la escolarización es puesta como imprescindible para la formación, los que no han pasado por la escuela son considerados “incultos” o faltos de cultura. (Perrenoud, 1990).

No es hasta que llega la revolución industrial que se hace un cambio importante en la condición social por medio de la educación escolar, a pesar de ya existen lugares de formación no se hace presente una política escolar, el clero aún es predominante y colabora con la educación de los sujetos y las ayudas a las escuelas; el orden social no es todavía criticado o cuestionado porque se considera que hacen parte de un orden natural, son las clases burguesas, el clero y las clases dirigentes las que gozan de este privilegio.

Para concluir este breve recorrido histórico que realiza Perrenoud (1990) se observa que lentamente se da paso a la implementación de la escolaridad para el resto de la población, se hacen evidentes las diferencias de la clase de educación que reciben las diversas clases sociales, mientras que para las clase populares existen las escuelas de caridad, para las clases de élite se encargan las escuelas municipales. Esta división sigue estando presente en el siglo XIX y hasta mitad del XX, sobre todo en Francia que es uno de los países pioneros de la educación obligatoria, es importante resaltar que todavía no se trabaja por mérito escolar.

Después de este breve recorrido es posible reconocer que todos estos cambios se han dado de forma gradual hasta llegar al punto de transformarse en una “jerarquía de excelencia”, que está basada en la dominación escolar por conseguir el éxito y los juicios de valor que acogen

a niños de una misma generación, ya no solamente están determinados por su condición social.

### **6.1.2. ¿Cuál es la relación de la lógica o ética del éxito con el fracaso escolar?**

La lógica o ética del éxito parte de los parámetros de normalidad y desarrollo que surgieron a la par con la conformación de la escolarización masiva, como respuesta a las dificultades presentadas en la escolarización de un grupo determinado de sujetos que no lograban adaptarse al aprendizaje en un mismo ritmo, de la misma manera y con el mismo método.

Los niños están siendo medidos constantemente dentro del rango de lo que se considera adecuado y normal por medio de las expectativas educativas establecidas bajo una imagen idealizada de estudiante. Nuestra sociedad está escolarizada no solo desde el concepto de la educación “Todo para todos”, sino que, en un segundo plano, el hecho de estar escolarizado te garantiza socialmente un capital cultural mucho más amplio en comparación de quién no ha terminado o completado los estudios.

Las personas que son educadas pertenecen a las jerarquías escolares (Perrenoud, 1990) que en nuestra sociedad occidental y desarrollada ocupan un lugar privilegiado, se considera que ellas tienen mayor acceso a entretenimientos, alimentación, gustos más adecuados y la posibilidad de subir de clase social, por eso, el ser instruido tienen relación estrecha con la clase social a la que se pertenece, garantiza una mejor calidad de vida y establece diferencias culturales y desigualdades. La educación es una obligación, sobre todo en una cultura desarrollada y donde la imagen de excelencia se establece a través de los juicios de valor, que determinan si el estudiante está teniendo éxito o fracaso, estos juicios de valor se originan a partir de la evaluación, ya sea de tipo formal o informal.

### **6.1.3. La evaluación, los criterios de excelencia y el fracaso escolar.**

Al ser las jerarquías de excelencia las que producen una clasificación entre los estudiantes bajo “criterios establecidos de excelencia”, la evaluación se vuelve un medio para poder elaborar juicios con relación a la excelencia escolar, haciendo evidente que existen desigualdades con relación al éxito escolar, estas son reales gracias a que la evaluación permite establecer unas jerarquías de excelencia que se establecen por los procedimientos de fabricación que se emplean a lo largo del año escolar: Los que logran cierto nivel de excelencia hacen parte de un grupo restringido donde se establece etiquetamiento sobre el más inteligente, el más hábil, el más capacitado; entre otras cualidades. Perrenoud (1990) comenta que en la escuela se produce una clase de clasificación que permite ocupar una posición que para muchos podría ser envidiable dentro del lugar que ocupe dentro de la jerarquía de la excelencia. La excelencia se produce si no todos la pueden alcanzar, debido a que no todos logran el mismo grado de dominio.

Es relevante reconocer que la escuela no ha creado las jerarquías de la excelencia, (Perrenoud, 1990) sino que estas están presentes en muchos ámbitos de la sociedad, pero es la escuela la que preconfigura las jerarquías que están vigentes en la sociedad y sus modelos de excelencia. Las jerarquías de excelencia siempre estarán presentes ya que los sujetos están en constante relación con el maestro y demás compañeros, todos estos actores emiten juicios frente al rendimiento o desempeño de los otros, hasta el mismo sujeto en cuestión los emite, esto se debe a que en el aula de clases se está bajo constante comparación, estableciéndose una jerarquía informal, que se concretan con mayor rapidez por el hecho de que las tareas realizadas sean similares, parecidas o iguales y si son propuestas para todos en las mismas condiciones o con la



misma frecuencia.

Dicho lo anterior, Perrenoud (1990) comenta que las clasificaciones en la jerarquía de excelencia son captadas e interiorizadas por los juicios de los alumnos en base a los criterios establecidos por el maestro con relación a las normas de excelencia; y a pesar de que la escuela o el maestro en ningún momento haga una clasificación, resalte las aptitudes o emita juicios de valor, entre los mismos estudiantes se genera una comparación entre unos y otros, además de unas jerarquías informales de excelencia. De todas maneras, así el maestro sea partidario o evite de todas las maneras posibles estas clasificaciones, es imposible que una acción pedagógica no vaya acompañada de algún juicio de valor ya sea de forma implícita o explícita.

La escuela pública trabaja de forma más activa con las jerarquías de excelencia por varios aspectos importantes que Perrenoud pone en evidencia: (a) trabaja con la clasificación etaria obligatoria, con un currículo único para todos y con disciplinas establecidas; (b) se trabaja con un currículo que esté compuesto de diferentes áreas o disciplinas, con organización anual y por niveles; (c) se trabaja con una evaluación constante sea de carácter escrito u oral.

Son estos parámetros de evaluación los que permiten reconocer en qué posición de la jerarquía de excelencia se encuentra cada estudiante, donde se hacen visibles aspectos importantes para poder realizar una clasificación: establecer la imagen global de desempeño y excelencia escolar para comprobar si el estudiante está dentro del “éxito” o el “fracaso” escolar que queda registrado en la escuela y notificado a los estudiantes y sus padres mediante los boletines; implantar estrategias en caso de que se esté presentando el “fracaso escolar” tales como asistir a talleres de nivelación o recuperación, repetición de curso o asistir a revisión médico-pedagógica; y, por último, establecer si es apto para cursar los estudios secundarios a

partir del desempeño en los grados básicos primarios.

Todos estos aspectos fueron impuestos por la organización escolar, por los contenidos establecidos, por las prácticas pedagógicas y la forma en que se pensó el trabajo escolar.

(Perrenoud,1990) Es importante resaltar que estos parámetros de excelencia producen desigualdades en el recorrido de los sujetos por la escuela que, como muchas experiencias en la vida, dejan a su paso una consecuencia y una significación establecida por la evaluación.

Perrenoud (1990) plantea que la jerarquía de excelencia es fabricada de forma compleja ya que el maestro no tiene una imposición en la forma en que debe evaluar, tiene cierta autonomía de implementarla en el aula de clase, considera cuál aspecto tiene mayor relevancia o en qué disciplinas hay que aplicar mayor rigurosidad, todo este aspecto no evita de ninguna manera que se establezcan juicios de excelencia ya sean de carácter informal o formal.

¿Por qué insistir en la idea de la fabricación? Esta metáfora tiene diversos sentidos.

Insiste en que los juicios y las jerarquías de excelencia, como todas las representaciones, son el resultado de una construcción intelectual, cultural y social. Tratándose de juicios de excelencia, esta construcción se asemeja a una verdadera fabricación según procedimientos relativamente estables, en parte codificados por la organización escolar y en parte inventados por cada profesor. No cabe duda de que esta fabricación es, hasta cierto punto, *artesanal*, ocupando un lugar destacado la intuición, aunque parezca bien instrumentada, basada en textos, en pruebas, en escalas de evaluación. No obstante, pone de manifiesto *rutinas* estables, desarrolladas por cada alumno, en cada año, en forma de procedimientos bien experimentados de fabricación. (Perrenoud, 1990, p.17)

El maestro y el estudiante están inmersos en una negociación que está basada en juicios

de valor y que hacen parte de la práctica pedagógica, se encuentran en un juego reglado complejo que aún no tiene definiciones totales, ya que estas se van transformando o modificando en el transcurso del año escolar y donde la evaluación entra en juego solamente en momentos concretos. (Perrenoud,1990). La escuela es la que le impone a cada uno su verdadero o indiscutible nivel de excelencia por medio de decisiones inapelables, el poder que tiene la escuela está fundado en las políticas educativas que confiere un etiquetamiento a los estudiantes que presenten dificultades escolares, es así como el estudiante puede ser denominado “mal estudiante”.

La jerarquía de excelencia es impuesta y su juicio sobre los sujetos tiene fuerza de ley como lo afirma Perrenoud (1990) ya que los estudiantes no puede evadir o escapar de ellas, están sometidos a las consecuencias que pueden producirse si tienen éxito o fracasan, si logran un nivel de excelencia recibirán recompensas favorables o reconocimientos, aparte de sobresalir o destacar del resto de estudiantes, si por el contrario en este caso se presenta el “fracaso”, se verán enfrentados a sanciones de tipo simbólico o práctico que buscan corregir o mejorar el rendimiento académico.

Para Perrenoud (1990) es indudable que el poder de la escuela no es mayor que otras instancias sociales que emiten juicios de valor como los psiquiatras o los jueces que determinan quién hace daño a la sociedad, pero la escuela establece juicios sobre todo el mundo, juzga a todos y los coloca dentro de la jerarquías de excelencia, es muy raro que estos aspectos sean criticados y cuestionados debido principalmente a que la mayoría de los estudiantes que fracasan pertenecen a las clases populares, étnicas o minoritarias, que no tiene la posibilidad de poner en tela de juicio el poder de la escuela y que se encuentran privados de medios o no tienen idea de

cómo ejercer sus derechos.

Es evidente que los estudiantes presentan diversidad en su forma de aprender, en sus ritmos y en los contextos que habitan, pero no podemos obviar que los maestros también son individuos diversos que han vivido diferentes experiencias tanto a nivel formativo, social y cultural, por lo tanto, se pueden encontrar diferentes prácticas, diferentes fabricaciones de juicios de excelencia, y, como lo comenta Perrenoud (1990), se puede presentar que sienta o no angustia porque por medio de la evaluación genere las desigualdades escolares que afectan más a unos que a otros, o que no tenga ninguna conciencia sobre este aspecto. No se trata de que puede hacer lo que se le antoje, ya que, igual que el estudiante, hace parte de las políticas educativas y de ciertas exigencias institucionales a las que debe dar cumplimiento y por las que se encuentra regido, se trata más bien que como todo sujeto, su forma de enseñar y evaluar tiene relación con su historia profesional, su formación, sus hábitos, su experiencia, su clase social, entre muchos otros factores.

En relación a las exigencias institucionales que se establecen para los maestros, se encuentran: responder por los temas impuestos en el currículo, los tiempos de enseñanza de un respectivo tema, demandas de los padres al desvalorizar la profesión docente, críticas en relación a su formación o método de enseñanza, estar en constante formación e instrucción que provoca un cansancio a desmotivación sobre la labor docente, como lo plantea Ricardo Baquero (2002) al enunciar el aspecto de la capacitación docente como un causa del fracaso escolar: “Falta de capacitación real de los docentes (en lo respecta a recursos y estrategias), quienes a diario deben responder a demandas que los exceden” (p. 9), es decir, que en muchas ocasiones las capacitaciones no dan respuesta a muchas problemáticas que se presentan en el aula y las

jerarquías de excelencia no solo hacen parte de las exigencias que se le imponen a los estudiantes sino que también recaen en el maestro en relación con sus métodos de enseñanza, su formación, su capacitación constante, como menciona Rattero:

La escuela y el aprendizaje han sido progresivamente colonizados por la lógica mercantil. Competencias, impacto, créditos, rangos y percentiles vienen a cubrir las desigualdades materiales y simbólicas de los docentes y alumnos; las limitaciones con que ambos llegan y que se ven a diario, las condiciones de trabajo en las prácticas. (2002, p.45)

La educación obligatoria responde a los parámetros de excelencia, tener éxito es imprescindible, no es la respuesta a una necesidad inmediata por solucionar o de tipo funcional, es en cambio un camino que exige dominio, habilidad, capacidad, adaptación y bastante tiempo, donde la norma de excelencia es el premio o al menos lo establecido por las políticas educativas y la escuela es como el motor que debe movilizar a los estudiantes, ya sea por satisfacción propia al saber que se puede dominar o por las ventajas que tiene tanto a nivel material como simbólico. (Perrenoud,1990).

La excelencia no existiría si no se buscará aprender, perfeccionarse constantemente por medio de la comparación que hace con relación a los saberes, conocimientos de los demás con relación a los propios, estas comparaciones llevan a la competición por ser mejor y tener mayor destreza que los demás y sobre todo en la escuela cuando aprender y educarse es un valor predominante en esta sociedad. Esta dinámica de comparación, a través de juicios de valor, se establece desde la infancia:

Cada uno aprende desde la infancia a ser juzgado por sus padres, hermanos y hermanas o compañeros, después por el maestro de la escuela y los demás alumnos. *Cada uno se*

*siente juzgado por lo que hace y, de modo indirecto, por lo que es o parece ser, por lo que sabe o parece saber.* Nadie puede protegerse por completo de los juicios de los otros, pero puede tratar de ponerlos a su favor, en especial cuando los juicios favorables le supongan amor, admiración, obediencia de los demás u otras ventajas materiales.

(Perrenoud, 1984, p. 53)

Además, la escuela trabaja bajo el modelo “meritocrático” (Perrenoud, 1990) debido a que todos tienen las mismas posibilidades y oportunidades de aprender, la jerarquía de excelencia desde este modelo es legítima y poco censurable porque es por medio de voluntad, adaptación y perseverancia que los estudiantes alcanzan el éxito o de por el contrario el fracaso escolar.

Es pretensión de esta revisión documental hacer visibles aspectos que tienen estrecha relación con el fracaso escolar y que han sido naturalizados e invisibilizados sin ser cuestionados o reflexionados, por la forma en que han sido abordados desde diversas disciplinas. La responsabilidad del fracaso escolar ha recaído totalmente sobre los estudiantes, su composición familiar y su condición social, apartando la mirada de otros elementos o factores que aparecieron por cuestiones históricas o sociales sin examinar, como por ejemplo, la organización escolar, los parámetros de normalidad que establece la escuela, la homogenización en los ritmos de aprendizaje, edades de aprendizaje, entre otros, que pueden llegar a ser la respuesta a muchos interrogantes sobre esta problemática.

En muchas ocasiones es evidente que hay niños que presentan dificultades o problemas de aprendizaje por factores neurobiológicos o físicos, que pueden ser la causa de un bajo desempeño escolar, pero no se puede negar que existen diferencias individuales en el desempeño escolar de los estudiantes que no presentan estas dificultades. Si se observan dichas diferencias

se puede poner en duda que dependan del estudiante, sino que llevan a cuestionar las expectativas escolares que establecen ciertos aspectos considerados primordiales -tiempo, ritmo, secuencias y procesos homogéneos -, indispensables para que pueda darse el proceso de aprendizaje dentro de la escuela, manejando unos criterios propios de “normalidad”, aspectos que establecen una estrecha relación con la “lógica” o “ética del éxito”, ya que se considera la diferencia como una dificultad u obstáculo en el aprendizaje de los estudiantes, sin apreciar la diferencia como un aspecto natural entre los seres humanos, ya que cada uno tiene una manera propia de pensar, sentir y aprender, que varía entre los individuos según sus experiencias, y que enriquece la práctica docente.

Por ello, en este trabajo de investigación se busca dar respuesta al siguiente interrogante:

¿Qué perspectivas teóricas permiten concebir el fracaso escolar desde una mirada que dé lugar a la diferencias socioculturales y económica de los estudiantes, identificando sus principales fundamentos, fortalezas y debilidades, como respuesta a aquellas perspectivas que centran el problema en el individuo o en sus capacidades psicológicas o mentales?

Para poder dar respuesta a este interrogante, se hace necesario ahondar y profundizar en diferentes aspectos imprescindibles como la concepción del fracaso escolar, diversidad, escuela moderna, entre otros. A continuación se ampliarán estos conceptos.

## **7. ¡Orejas de burro te van a poner! Las implicaciones del fracaso escolar en la autoestima de los estudiantes**

### **7.1. ¿Qué es el fracaso escolar?**

Para poder comprender qué es el fracaso escolar primero es necesario dirigir la mirada hacia el significado de las palabras “fracaso” y “escolar”. El significado del diccionario indica:

Fracaso: “malogro, resultado adverso de una empresa o negocio” (Real academia Española, m, definición 1). Escolar: “Perteneiente o relativo al estudiante o la escuela” (Real Academia Española, Adj, definición 1). “Alumno que asiste a la escuela para recibir la enseñanza obligatoria” (definición 5).

La palabra fracaso, como lo define el diccionario, habla de logros que no han podido ser alcanzados de forma satisfactoria, en este caso, en la escuela o la vida escolar. Como se evidencia en esta acepción, el fracaso es de quien asiste a la escuela, pero no es posible solo quedarse allí, puesto que el fracaso escolar ha sido definido y conceptualizado desde diferentes puntos de vista, en los que se reconoce su carácter polisémico y su complejidad, como afirma Ponce:

El fracaso escolar es un fenómeno complejo que involucra diversas variables que se influyen entre sí, de tal manera que resulta difícil separarlas. Una variable puede comportarse como causa en un momento del proceso y en otro como consecuencia, en una cadena de conductas que dan como resultado el desempeño de la persona, de tal manera que no actúan solas, sino que se conjuntan para formar parte del éxito o el fracaso del individuo. (2011, p. 12)



Es importante resaltar que el fracaso escolar no es un término que se utilice para “x” o “y” situación que presenten los estudiantes en su ejercicio académico, sino que se refiere a toda circunstancia que no permita conseguir un desempeño adecuado. Si se analiza en profundidad las razones subyacentes a los intentos fallidos de aprendizaje de un estudiante se podría poner en duda la existencia del fracaso escolar.

Una definición de fracaso escolar no resulta sencilla si tenemos en cuenta que con el mismo término podemos referirnos a un alumno que no está adquiriendo los conocimientos necesarios del curso, a otro que abandonó la escuela, o al que no obtuvo el título de la educación básica. Sea como sea, es preciso utilizar este término (que posee un significado universal) para referirnos a los estudiantes que no pueden alcanzar un desempeño satisfactorio en algún momento de su vida escolar. (Ponce, 2011, p. 13)

Vemos en la anterior definición un aspecto que es necesario interrogar, el carácter universal que la autora atribuye al término, ¿Será que se puede hablar de una universalidad en la definición del fracaso escolar?, ¿Es pertinente aceptar tal universalidad, más aún, cuando el asunto del fracaso se atribuye al estudiante?

Como se señaló con anterioridad, el fracaso escolar está asociado a la creación de la escuela moderna, pasando a ser un fenómeno contemporáneo de la escolarización masiva, debido a que se produjeron lógicas de organización escolar tales como: la homogenización, las definiciones de métodos de enseñanza, fijación de regímenes en el tiempo escolar que fueron implantados para todos, y se crearon las clasificaciones por curso basadas en la condición etaria, lo que redundó en la valoración única del desempeño escolar con la que fueron medidos todos los niños. Antes de continuar es necesario hacer claridad sobre la diversidad o diferencia de los

niños y niñas que se plantea constantemente en este trabajo de grado.

El término inclusión ha tomado fuerza en los últimos años en el ámbito educativo por los cambios y políticas que buscan evitar la exclusión y desigualdad en las comunidades educativas sobre todo en los países de la comunidad latinoamericana que en la gran mayoría, por no decir que en casi todos los países que la conforman, vienen afrontando situaciones de guerra, pobreza y migración, que han propiciado una fragmentación, desintegración y el aumento en la desigualdad de oportunidades. Como lo plantea Rosa Blanco G (2006, p. 1):

Durante la década de los noventa los países de América Latina iniciaron una serie de reformas educativas orientadas a lograr el acceso universal a la educación básica y al mejoramiento de su calidad y equidad, sin embargo todavía persisten importantes desigualdades educativas.

Bajo la premisa de fracaso escolar son muchas las poblaciones que hacen parte de la categoría de diversidad que han logrado superar grandes retos frente a la segregación y exclusión como lo son: personas con capacidades diferenciadas, étnicas, raciales o de género , como las niñas, entre muchas poblaciones que se quedan sin nombrar.

Conviene, sin embargo, advertir que estas poblaciones escolares, que por ser “diversas” no encajan en la lectura de “normalidad” que maneja la escuela en relación con sus estudiantes, terminan siendo excluidas mediante la figura del fracaso escolar, siendo en Colombia la deserción escolar la más grave consecuencia.

A pesar de que la escuela moderna desde su instauración estaba cargada de buenas intenciones, son algunas de sus características las que han tenido estrecha relación con las concepciones emergentes sobre el fracaso escolar. Por ese motivo, se abordará en el siguiente

apartado sobre la relación entre ambas en relación al fracaso escolar.

## **7.2. El fracaso escolar y la escuela moderna**

Se considera pertinente desarrollar la relación que a nivel conceptual se establece entre el fracaso escolar y la escuela moderna. En este orden cabe recordar como afirma Acosta (2011) que en el marco del surgimiento de los sistemas educativos nacionales se hizo presente la concepción de la escuela con su “todo para todos” como respuesta a las necesidades sociales, ya que lo que se buscaba era intensificar procesos de cambio en la sociedad europea que tuvieron repercusión en nuestro país tiempo después.

Surgieron nuevas necesidades a las cuales se tenía que dar respuesta, entre ellas sobresalen la formación ciudadana, formación para el trabajo, la cohesión social y el desarrollo de la ciencia, donde la libertad, la identidad y el progreso eran los pilares sobre los que se buscaba construir la imagen del sujeto. En ese nuevo panorama, y entre discursos académicos encontrados, la educación se presentó como pieza clave o dispositivo adecuado para realizar el proceso de escolarización, abriendo espacios que permitieran el aprendizaje de todos por igual, de forma homogénea, es decir, aprender lo mismo, al mismo ritmo y de la misma forma.

Así, la escuela moderna iba a ser la escuela donde “todos” (a partir del dispositivo legal) iban a aprender a leer y a escribir, donde “todos” iban a convertirse en ciudadanos de una nación, donde “todos” iban adquirir ciertos hábitos, un ser social en palabras de Durkheim, para ocupar su lugar en la sociedad. El “todos” significó a todos lo mismo, a todos por igual. (Acosta, F., 2011, p.9-10)

Para lograr esto, según Acosta (2011), la escuela adoptó una serie de elementos y características que le permitirían alcanzar el objetivo mencionado y que se convirtieron en una

cierta “forma escolar”: organización simultánea, gradualidad, trilogía lectura-escritura-cálculo, evaluación y certificación (mérito), carácter estatal (obligatoriedad) y cuerpo de enseñantes.

Respecto a lo anterior, Rattero (2002) afirma que la escuela moderna propuesta para todos está condenada al fracaso desde su concepción porque estaba desposeída de vida y asombro dado que no permitía ni la posibilidad de experimentar, ni la presencia de la particularidad en sus diferentes matices, proceso que se entiende como un homogenizar a todos, transmitir lo mismo, de la misma forma, para lograr los mismos resultados, en vez de concebirse desde la posibilidad de singularidad, donde cada uno se alcance a sí mismo, se desarrolle realmente como persona a partir de su propio potencial y capacidades, hasta alcanzar su propia altura, en un ambiente que acepta e integra la pluralidad, y no que busque hacerla desaparecer.

Las prácticas pedagógicas que se fueron presentando a partir de la escolarización masiva y el surgimiento de la escuela moderna están permeadas por el ideal pansófico o utopía educativa de enseñar “todo a todos” planteado por Comenio. Para él no deben existir desigualdades entre los seres humanos cuestión que en la escuela se hace compleja, porque desde esta perspectiva se deja de lado la diversidad dando paso a la homogenización, Baquero nos comenta que Comenio encuentra personas que no pueden ser educadas de la forma que plantea, por eso afirma que hay personas que son “evidentemente ineducables”, “ con espíritus ineptos completamente para la cultura” a pesar de que estas circunstancias hacen esta utopía casi universal, Comenio asegura que eso no le hace perder su característica universalizante.

Es tan raro hallar seres en absoluto tan faltos de entendimiento como faltos de algún miembro por la naturaleza. En realidad, la ceguera, la sordera, cojera o mala salud muy rara vez nacen con el hombre, por lo común se adquieren por culpa nuestra; de igual

modo la extremada estupidez del cerebro. (Comenio citado en Baquero, 2001, p 71 -85)

Teniendo en cuenta lo anterior es importante resaltar que Comenio asegura que la educabilidad de los sujetos tiene estrecha relación con el efecto que produce las prácticas de crianza o educación y no solo, ni normalmente en las fallas naturales de los seres humanos, desde esta perspectiva se puede pensar el fracaso escolar con más optimismo y con una mirada muy diferente ya no solo centrado específicamente en los fallos de la naturaleza humana.

Para poder entender como está utopía educativa tiene relación con algunos aspectos de la escolarización masiva, que permitió la superficie de emergencia en los modos y grados de gradualidad es necesario retomar los elementos que Baquero (2001) planteó: inclusión “universal”, creación de un colectivo de educandos, tiempos, espacio y regímenes de trabajo relativamente homogéneos, un método único de enseñanza, estructura de gradualidad y simultaneidad en los procesos de enseñanza y como consecuencia en la ineficiencia del método la detención de los no pueden ser educables.

En coexistencia con el fenómeno de la escolarización, aparecen varias áreas y ciencias (psicopedagogía, medicina, neurología, entre otras) que buscan dar respuesta a las problemáticas presentadas en la escolarización masiva desde fuera del contexto de las situaciones que se pueden presentar en el aula. Puesto que son disciplinas que trabajan desde planteamientos teóricos que no tienen en cuenta el rol del docente y los entramados sociales que puedan darse en el salón de clase, para abordar el estudio de las dificultades de aprendizaje.

Es así como la psicopedagogía contribuye a una mirada psicologizada del fracaso escolar, el planteamiento de Terigi (2009) quien afirma que la psicología educacional juega un papel relevante en la conceptualización e interpretación del fracaso escolar, ya que esta disciplina es la

que opera como ciencia estratégica en la institucionalización del dispositivo escolar moderno, al contribuir en la identificación y segregación de los estudiantes que presentan dificultades en el aprendizaje o de los que no se ajustan a los estándares institucionales.

Desde esta perspectiva de la psicología se diseñaron y realizaron pruebas científicas que daban explicación a las dificultades para aprender en la escuela y de esta forma se sesgó la mirada abriendo paso a una intervención de tipo clínico individual, haciendo a un lado el cuestionamiento de las prácticas docentes, de las dinámicas escolares, de la pertinencia de los currículos, del plan de estudios único para todos, factores donde se pueden encontrar explicaciones al fracaso escolar. Dicho lo anterior Ricardo Baquero afirma:

Se ha señalado con recurrencia que en la acción del psicólogo en la escuela suele advertirse un sesgo hacia modalidades de intervención centradas en un abordaje de tipo clínico individual, focalizado casi en forma excluyente en el niño en dificultad. Como se verá, esta estrategia de intervención se ha sostenido sobre la base de un modelo médico, que orienta la misma intervención en orden a la presunción de patología o anormalidad en los ritmos o condiciones de aprendizaje o desarrollo de los sujetos, con poca sensibilidad a las dimensiones educativas del problema y al problema de las diferencias de tipo cultural, social, lingüístico, etc. de los alumnos. Como se comprenderá, no se trata el señalamiento de una crítica a las prácticas clínicas *per se*, sino a su uso errado o poco crítico a la hora de enfrentar el fracaso escolar masivo. (Baquero, 2000, p.1)

La práctica psicopedagógica se basa principalmente en buscar parámetros de normalidad en la educabilidad de los sujetos que no lograban aprender o adaptarse a los estándares establecidos por la escuela, dejando de lado los aspectos pedagógicos que caracterizan la práctica

docente a partir de la conformación de la escuela moderna y la escolarización masiva que deja de lado la particularidad y singularidad de cada individuo y busca principalmente una uniformidad, homogenización en los procesos, métodos de aprendizaje y enseñanza.

Para conocer un poco la relación que se da entre psicología y educación es necesario remontarse a la historia como lo plantea Terigi (2009), a finales del siglo XIX y principios del XX, al tratar de dar explicación a las dificultades de aprendizaje que se presentaban al intentar escolarizar exitosamente grupos específicos de sujetos.

En este orden, se buscó dar respuesta a través de la psicología al interrogante “¿Por qué no aprenden los que no lo hacen?”, planteando unos parámetros de normalidad para medir el proceso de aprendizaje, considerando así el fracaso como una cuestión patológica e individual identificando de esta manera los atributos que explican esta dificultad, es decir, en los intentos fallidos de aprendizaje en los sujetos medidos a través de parámetros de “normalidad”.

De esta manera, las prácticas psicológicas dieron respuesta a los vacíos presentados por las prácticas pedagógicas como campo disciplinar con respecto a los problemas que se pueden presentar en la práctica escolar.

El modelo patológico individual como interpretación temprana del fracaso escolar se comprende mejor si introducimos los hechos conocidos a fines del siglo XIX y principios del XX en la relación entre psicología y educación en las fases iniciales del sistema escolar moderno. Es importante diferenciar entre psicología y educación dos planos de relación: el de las relaciones disciplinares y el de las prácticas instituidas. (Terigi, 2009, p. 28)

A partir del análisis que se realizó en los planteamientos teóricos sobre los “conceptos

que se usan” sobre el fracaso escolar, se logró inferir que existen varias lógicas que aportan un matiz diferente a la comprensión la problemática del fracaso escolar. Por eso, es importante recalcar que el fracaso escolar se encuentra dividido entre algunas lógicas que aportan diferentes formas de pensar la problemática, una es conocida como la Teoría del déficit o la carencia, la teoría de Bourdieu, la teoría psicoeducativa y la teoría de la diferencia.

### **7.2.1. Teoría del déficit o la carencia.**

El término de carencia o déficit cultural se originó en los años 60s a partir de la expansión de los sistemas educativos en los países de Europa central (Francia, Inglaterra, España), esta expansión generó ciertas lógicas educativas: mayor cantidad de niños en el aula, el surgimiento de la simultaneidad provocando que la homogenización se haga presente tanto para los maestros y los estudiantes debido a que se piensa en garantizar el contenido, el tiempo y los métodos de enseñanza con igualdad para todos, procesos pedagógicos instalados en la lógica de “normalidad”, esto para mostrar que quién no respondía a la norma tenía que ser ubicado en algún lado, de ahí el uso de las pruebas y las clasificaciones.

El bajo rendimiento en el desempeño de las minorías étnicas se visibilizó y para hacer evidente estos resultados nace el concepto de “déficit cultural o carencia”, en el que se piensa el ambiente desde una visión biologizada con relación a la vida social, ya que se considera que el ambiente es el que promueve los estímulos para un desarrollo “normal”. Desde esta arista, se considera que el pertenecer a una clase baja o popular te hace acreedor de la posibilidad de desarrollar deficiencias a nivel psicológico que posteriormente pueden derivar en dificultades para adaptarte y aprender como lo resalta Montesinos al citar a Souza, 1991. Montesinos y Sinisi, 2000).



Desde estos planteamientos se puede observar que es fácil caer en estigmatizaciones sobre este tipo de poblaciones, teniendo repercusiones nefastas en las prácticas educativas donde no solo el maestro establece etiquetamientos, sino que además diferentes, actores educativos como las directivas, psicólogos, psicopedagogos y padres de familia, también asumen la imagen proveniente del diagnóstico que se cierne sobre los estudiantes.

Como se puede apreciar, no solo el maestro entra en la lógica de la estigmatización y de la discriminación, la escuela, la familia y los aparatos médico-terapéuticos participan de la perpetuación de la creencia de que al pertenecer a grupos poblacionales diferenciales, necesariamente estos niños presentan dificultades en la escuela y, lo más grave, se naturaliza el creer que no tienen las capacidades para aprender.

Dicho lo anterior, es importante aclarar que la teoría del déficit o la carencia hace hincapié en que existen “culturas diferentes” o “por lo menos inferiores”, es decir, hace referencia a los niños y niñas que hacen parte de los contextos de pobreza. Por eso, se hace alusión a la cultura de la pobreza o pobreza ambiental, cuando se impone como mandato que todo hijo que nazca en un ambiente pobre o diverso nace en un ambiente familiar patológico y atrasado presentando problemas para integrarse a la escuela.

Y la perpetuación de esta “cultura”, cultura de la pobreza, se debe a que los mismos pobres no aprovechan lo que les brinda su entorno. Además, porque se considera que siguen viviendo persistentemente situaciones patológicas como: embarazos precoces, delincuencia, baja escolarización, drogadicción, alcoholismo, etc. De esta manera, se pone en duda la educabilidad de los sujetos, como un atributo personal y por el hecho de pertenecer a determinado grupo social.

Un nuevo concepto, “cultura etnocentrista”, aparece para remarcar la diferencia de las clases sociales, puesto que hace referencia a la preponderancia y validez de las culturas de las clases dominantes por sobre las otras, tanto a nivel de hábitos y de costumbres, como de conocimientos. Lo mismo sucede en la escuela, que solo considera su cultura como única y válida, los conocimientos que imparte, las normas que aplica, modos de pensar y actuar, que va imponiendo arbitrariamente, a través de su acción pedagógica, sin preocuparle la diferente composición cultural que hace parte de ella, cayendo de esta forma en una violencia simbólica, dado que reproduce las relaciones de fuerza que son la base de la imposición arbitraria de la cultura dominante que se da en la sociedad.

Mencionado lo anterior, cabe resaltar que desde esta perspectiva la educabilidad es entendida como una capacidad individual y considerada una condición necesaria para una educación exitosa. Por tanto, no solamente recae la sospecha o responsabilidad del fracaso escolar sobre las condiciones socioculturales, sino que se pone bajo sospecha la educabilidad de los sujetos.

El problema de la educabilidad se torna central por el peso decisivo que suelen tener el discurso y las prácticas psicoeducativas en la legitimación de decisiones que afectan las posibilidades vitales y educativas de los sujetos. Tal ha sido el caso de la historia de los diagnósticos de "debilidad mental" y, en particular, el frecuente diagnóstico de "retardo mental leve" que afecta curiosamente en forma casi excluyente a los alumnos de sectores populares, habiendo permitido, incluso, la reedición de concepciones hereditaristas acerca de las competencias intelectuales (cf. por ej. Lus, 1995; Kupermintz, 1996).(Baquero, 2000, p. 2)

Con escasa frecuencia tiende aparecer como cuestionable las situaciones pedagógicas o escolares como lo son la homogenización, el aprender a un mismo ritmo y las mismas cosas, como aspectos indispensables en la educabilidad de los sujetos, comúnmente se considera que si un sujeto fracasa en el proceso de aprendizaje algo debe estar mal en su naturaleza de aprendiz, debido a que se naturalizan y normalizan las situaciones educativas, dejando de esta forma el éxito o el fracaso a cuestiones naturales del estudiante, es decir, a lo referente a su capacidad de aprender o en la posibilidad de ser educado. De esta manera, se está limitando la teoría a la hora de pensar a los sujetos, trayendo así consecuencias funestas en las prácticas y situaciones cotidianas en el aula.

Por otro lado, se agrega a la conceptualización sobre el fracaso escolar la noción de “conflicto cultural”, que hace referencia a la distancia y diferencia entre las culturas del pobre, del minoritario, del étnico, del diverso, en relación con la cultura de los dominantes, que también es representada por la escuela, creándose un choque cultural al encontrarse ambas culturas, ya que las culturas minoritarias no logran una adaptación satisfactoria con relación a los estilos culturales predominantes que se encuentran inmersos en la escuela.

Tal cuál como se ha venido afirmando, la principal crítica que se le realiza a la teoría del déficit es que invisibiliza la responsabilidad de la escuela en la problemática del fracaso escolar como lo plantea Montesinos, Carina Rattero, Ricardo Baquero (2002) entre otros, por ese motivo fueron apareciendo trabajos en el campo educativo que proponen reflexionar y repensar las prácticas educativas y pedagógicas, hacer visible la necesidad de explorar diversas formas de operar entre las diferentes disciplinas que trabajan en el ámbito educativo para mitigar la creciente exclusión de los sectores populares, solo de esta manera se puede garantizar una

adecuada y exitosa escolarización a su vez de pensar la diversidad. A partir de realizar estos cuestionamientos encontramos que existen varias perspectivas que piensan de manera distinta el fracaso escolar, entre ellas la teoría de Bourdieu.

### **7.2.2. Teoría de Bourdieu.**

Entre muchos teóricos se destacan teorías como la de Bourdieu, que ha tenido un papel predominante en la concepción de diversidad, siendo está fundamental para reconocer las desigualdades sociales. Bourdieu planteó el concepto de “capital cultural”, que se refiere a un conjunto de bienes simbólicos que son adquiridos por la persona de forma hereditaria de generación en generación dependiendo de la clase social a la que pertenece, y que utilizó como explicación de los resultados escolares, haciendo evidente la estrecha relación de las desigualdades sociales que se presentan por la distribución económica con el fracaso escolar.

Desde esta perspectiva la familia tiene un papel fundamental como primer agente socializador que garantiza la transmisión de los bienes culturales, pero, como se mencionó anteriormente, la diferencia radica según la clase social a la que se pertenezca, los bienes simbólicos tienen diferentes distribuciones que están definidas por el mercado simbólico que le da un valor diferencial, acrecentando la desigualdad social.

Cuando desde ciertos discursos académicos se emplea el concepto de capital cultural para significar que estos niños igual pueden, aunque de manera distinta con respecto a sus pares de sectores medios, muchas veces producen una operación de refuerzo de los estereotipos que remarcan la diferencia, interiorizándola, contribuyendo así a significar las causas del fracaso escolar en términos de déficit cultural. (Montesinos, 2002, p.17)

Montesinos (2002) retoma a Tamarit(1992) que afirma que el término “capital cultural”

se utilizó para otra cosa muy diferente a lo que su autor pretendía, ya que él buscaba mostrar cómo se fomentaba la desigualdad social, resalta que no todas las clases sociales podían acceder de la misma manera a los bienes culturales, en cambio, se convirtió en un listado de costumbres, comidas, festividades, capacidades cognitivas, extendidas a miembros de un mismo grupo social dejando entrar de esta manera la diversidad a las aulas, pero no a nivel positivo, sino que, al contrario, en vez de construir multiculturalidad, fortaleció la segregación de lo “diverso”.

Para comprender porque el capital cultural hace parte fundamental en la diferenciación entre las clases sociales es necesario primero conocer los tres estados de que se compone o se hace presente, ya que a partir de ellos se evidencia las desigualdades sociales que son un factor importante para la producción social de fracaso escolar.

El capital está presente para Bourdieu (1997) en tres estados: *incorporados*, que son disposiciones duraderas del organismo que se logran por el esfuerzo de la persona y que pasan a ser parte de ella en forma de “habitus”, que organizan y orientan la práctica del sujeto; *el objetivado*, que se representa en forma material a través de libros, instrumentos, diccionarios, maquinarias, monumentos, que pueden adquirirse y poseerse por medio de capital económico; y, por último, *las institucionalizadas*, son las titulaciones académicas que confieren “capital cultural” agregado a la persona y garantizada jurídicamente porque son reconocimientos institucionales al capital cultural poseído.

Debido a su condición sociocultural y económica muchas personas no alcanzan a adquirir algunos de estos estados o no hacen parte de su contexto marcando grandemente la diferencia entre una clase y otra, sobre todo en la escuela que, bajo la premisa de “todo para todos”, deja en evidencia que para algunos los saberes previos adquiridos en sus ambientes familiares no

alcanzan los niveles establecidos por ella misma según el curso, la clasificación etaria y el currículo establecido.

Bourdieu (1997) aborda que el no poder acceder a los estados del capital cultural, sobre todo al objetivado y institucionalizado, efectivamente generan diferencias en los procesos escolares que no se le pueden endilgar al niño y que tampoco se puede ubicar en el desarrollo cognitivo, sino que ciertamente tiene relación con la falta de oportunidades para la apropiación de bienes culturales.

Asimismo hace visible que para el maestro, en muchas ocasiones, le es difícil tener conciencia total de la desigualdades en la distribución académica, que no es la misma para todas las clases sociales, debido a que reconoce a los estudiantes como sujetos iguales en derechos y deberes, aunque las clases minoritarias sufren una aculturación de una cultura muy diferente a la suya, tienen que hacer más esfuerzo por asimilarla y adaptarse a ella, mientras que las culturas dominantes ya están inmersos en ella desde antes de ingresar a la escuela, cuestión que favorece el éxito académico. Un ejemplo muy evidente de lo comentado anteriormente es la lectura, puesto que muchos de los niños no tienen acceso a un libro en su hogar o su entorno familiar no desarrollan una relación con la lectura, mientras que en otros hogares la lectura se ha convertido en un hábito diario.

Hay aspectos del capital cultural que son importantes de profundizar para entender desde allí la diversidad y a la vez poder observar las desigualdades sociales que se presentan a partir de la distribución del capital cultural, Perrenoud (1990) planteó varios aspectos que hacen parte del capital cultural.

En primer lugar, el capital cultural se basa principalmente en la apropiación de

costumbres de la sociedad, que abarcan las que son establecidas mundialmente de forma global y las que hacen parte de un lugar o del entorno donde interactúan cotidianamente los individuos, ya sea una etnia, una ciudad o un barrio, es decir, ya no hacen parte de lo macro solamente sino también de lo micro.

Por eso, la característica principal del capital cultural es que a pesar de que los hermanos convivan dentro de un mismo lugar el capital cultural será diferente, es decir, se adquiere de manera individual, por lo tanto, el capital cultural se transforma constantemente, se enriquece, se empobrece y también se reestructura, a partir de la experiencia de cada individuo, haciéndose un proceso singular para cada persona.

La cultura no es una herencia recibida de manera pasiva, el niño no es una masa plástica de cera que el ambiente pueda moldear a su gusto; él construye de forma activa sus esquemas de pensamiento y de acción, su representación del mundo, sus conocimientos. Por una parte, forja sus propios instrumentos, que nada deben a la educación o la imitación. E incluso, cuando se apropia de una herencia cultural, escoge, deforma, añade, reorganiza, en función de su personalidad, de sus posibilidades físicas y mentales, de sus necesidades, de sus proyectos. (Perrenoud, 1990, p. 48)

Es a partir del hábito que un individuo efectúa sus aprendizajes a lo largo de su vida, sobre todo si es joven, porque está en total capacidad biológica para hacer adquisiciones de conocimiento más fácilmente, dicho de otro modo, el capital cultural es una acumulación de conocimientos transformados según la propia experiencia, la acción a ejercer o para el momento que se pueda hacer uso de esta.

Si desde aquí se evidencian de donde parte nuestras diferencias, es importante reconocer

que la escuela moderna, que maneja la homogeneidad en todos sus procesos, encuentre tropiezos al querer obtener los mismos resultados de todos sus estudiantes, más aún, porque se sigue pensando en la imagen ideal de estudiante, alejándose así de la realidad que rodea cotidianamente las aulas escolares.

El segundo aspecto del capital cultural es que los individuos pueden hacerse conscientes de su conocimiento y de esta manera devaluarlo, eliminarlo, mejorarlo o simplemente mantenerlo en constante cambio, esto solo se logra en muchas ocasiones con inversión económica y con la ayuda o intervención de otros.

En la mayoría de las ocasiones estos cambios se dan porque los individuos están en constante comparación con otros o porque otros resaltan habilidades, virtudes o defectos en los individuos que conforman una institución o corporación, pero se dan en muy pocas ocasiones porque el individuo se evalúa a sí mismo buscando mejorarse sin compararse con otros.

Fue a partir de estas diferencias en la asimilación, elaboración y adquisición de conocimiento de los estudiantes que la perspectiva psicoeducativa se hizo presente en el campo educativo, para poder dar respuesta a las “deficiencias de aprendizaje” o “problemas” con el mismo. A continuación se profundizará sobre la perspectiva psicoeducativa.

### **7.2.3. El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa.**

Alicia Fernández (2014) nos expone los diferentes modelos a nivel psicoeducativo, en los cuales el fracaso escolar es trabajado desde dos lógicas: el modelo patológico individual y el clínico individual, que ponen de manifiesto las dificultades en los individuos, siendo su punto focal el sujeto en dificultad, dejando de lado los aspectos importantes de la escolarización moderna y masiva como posible consecuencia del fracaso escolar, en cambio, todos estos



aspectos le dan soporte a la diagnosticación y la posibilidad de poner la dificultad solamente en los sujetos. Para comprender cómo operan estos modelos de intervención se expondrán de forma más detallada.

#### **7.2.4. Modelo patológico individual.**

A pesar de que el fracaso escolar se fue presentando como un problema que se acrecentaba poco a poco, las sospechas no recayeron sobre la conformación de la escuela moderna, ni en su forma organizacional donde se hacen evidentes diversos rasgos a nivel pedagógico: descontextualización, simultaneidad, homogenización de saberes como aspectos observables, por el contrario, recayó sobre los sujetos y su educabilidad, las intervenciones desde el modelo patológico individual han sido trabajadas desde hace muchísimo tiempo por medio de las pruebas de inteligencia, que han hecho su aporte desde principios del siglo XX en los campos educativos y sus prácticas.

A partir de estas pruebas se desarrollaron los cuadros dis, dis-lexía, dis-cálculo, dis-lalia entre muchas otras que con el pasar del tiempo se van acrecentando, las pruebas dieron fuerza al modelo ya que a partir de ellas, se organizó para detectar, diagnosticar y buscar explicaciones en la naturaleza del sujeto que den respuesta a las dificultades de aprendizaje y al fracaso escolar.

El trabajo de este modelo es de carácter individualista como consecuencia de que la relación de la psicología y la pedagogía era casi nula a nivel educativo, pero, por todos los tropiezos que presentó el modelo homogenizador de la escuela moderna, se hizo necesario que la pedagogía buscara soluciones externas a dichos problemas solicitando ayuda a la psicología para que se fijaran parámetros de normalidad y para que dieran explicación al fracaso escolar.

Al igual que muchas teorías este modelo presenta varias desventajas, entre ellas, que los

alumnos se consideren “alumnos problemas”, que sean convertidos en casos y de esta manera se invisibilizan ante la mirada escolar, donde son los especialistas y sus conocimientos los que lo miden, estudian, evalúan, observan y le otorgan rangos, limitaciones y déficits, para poder ser intervenidos de forma adecuada, situación que afecta considerablemente el desarrollo socioafectivo del niño ya que es estigmatizado y etiquetado. Además, la responsabilidad recae únicamente sobre el niño, su contexto social y cultural, su naturaleza de aprendiz.

Ricardo Baquero (2002) plantea que las prácticas educativas como psicopedagógicas que buscan dar respuesta o atención al problema del fracaso escolar encuentran limitaciones a la hora de accionar por varios factores: condiciones precarias en el trabajo institucional, la formación especializada que carece de recursos y se encuentra limitada, además que en algunas ocasiones no es la más adecuada, sumándose las estrategias de trabajo que prestan poca atención a las condiciones en las que está compuesta la organización escolar y de las prácticas escolares, siendo estas últimas un marco donde se lee los procesos de aprendizaje y desarrollo, que en algunas ocasiones son determinantes en la aparición de las dificultades de aprendizaje y del fracaso escolar.

**Modelo clínico Individual.** A partir del surgimiento de los casos dis y otros trastornos en el aprendizaje las diferentes disciplinas médicas empezaron hacerse presente en el campo educativo para dar respuestas a los problemas de carácter físico o neuro- fisiológico, este modelo parte del supuesto que comportamiento o conductas desajustadas tienen estrecha vinculación con orígenes de síntomas que se puedan presentar a nivel neuro- bio- fisiológico que deben ser tratadas bajo tratamiento médico. Para poder realizar el tratamiento primero se debe hacer un diagnóstico, donde las pruebas psicométricas son elemento imprescindible para medir las

dificultades al igual que en el modelo anterior.

En este modelo el personal que realiza la intervención es paralelo al método educativo, debido a que las sesiones que se realizan son periódicas y se realizan fuera de la institución educativa, al igual que el modelo anterior, comparte la misma característica de que es un proceso individualizado donde el profesional a cargo asume la mayor responsabilidad del proceso, pero se diferencian en varios aspectos entre ellos: la intervención es externa, intensa y sus propósitos buscan reeducar y rehabilitar el déficit o las discapacidades.

La relación que se establece entre educadores y el personal médico que realiza la intervención es asimétrica, ya que se considera que este último es el que tiene el conocimiento y la experiencia para orientar las situaciones requeridas que se puedan presentar, a diferencia del modelo patológico individual, el contexto y los contenidos escolares no tiene incidencia en que los sujetos tengan la posibilidad de desarrollar habilidades cognitivas de forma independiente, por este motivo descarta las intervenciones psicopedagógicas.

Las desventajas que presenta este modelo son similares a las del modelo psicopedagógico ya que puede llegar a ser considerado casuístico y la diagnosticación de patologías en muchos casos puede tener afectación en el desarrollo afectivo del sujeto, debido a que se hacen presentes prejuicios y expectativas negativas, teniendo en cuenta además que la acción orientadora está desligada de los contextos habituales donde habita el sujeto.

Actualmente se presentan mayor cantidad de trastornos o problemas a nivel neurobiológico en la infancia, que son desconocidos o que no habían sido analizados anteriormente, pero lamentablemente están apareciendo tratamientos con medicación para controlar aspectos que son naturales y normales de los niños/as como la “hiperactividad”,

retrasos leves, entre otros, que se dan en cierta etapa de la vida y que muchos niños pueden superar sin necesidad de medicación, como medio para alcanzar los parámetros de normalidad en el desarrollo y el aprendizaje, se está dejando de lado aspectos importantes para realizar la diagnosticación.

En contraposición, se encuentra la perspectiva de la diferencia que busca cuestionar y desnaturalizar las relaciones entre la escuela – sociedad, interrogando el sistema educativo, los métodos de enseñanza, la homogenización, centrando su planteamiento en la problemática educativa y la relación entre el sujeto/escuela, no atribuyendo el fracaso escolar al déficit individual en el aprendizaje exclusivamente, sino que busca comprender otros factores que no se concentran en el sujeto y visibiliza una mirada crítica a las pedagogías y metodologías de enseñanza, climas institucionales, modalidades de convivencia institucional y las diferencias socioculturales de los estudiantes como consecuencia de la exclusión.

#### **7.2.5. Teoría de la diferencia.**

Esta teoría busca desnaturalizar las lógicas educativas que se presentaron por la escolarización masiva, cuestionando la organización escolar, la homogenización, la simultaneidad, un mismo ritmo de aprendizaje para todos, la clasificación de contenido según la clasificación etaria y que se generara un método único de enseñanza.

No aborda un único aspecto o causa del fracaso escolar, ya que plantea que esta problemática se produce por múltiples causas, considerando la escuela como un todo y se encuentra implícita, en donde las relaciones que se entablan con el medio sociocultural de todos los actores que hacen parte de ella -padres de familia, estudiantes, maestros-, son solo una parte de ese todo. No niega que pueden existir casos de tipo biológico o de diversa índole que pueden

estar afectando a algunos estudiantes, pero no centra su atención solamente en los atributos sociales y culturales de la población estudiantil.

Esta teoría busca estrategias para trabajar el fracaso escolar desde una perspectiva diferente, debido a que la problemática del fracaso escolar se naturalizó en el campo educativo y en las políticas públicas que ubica las causas de este en los fallos naturales o del contexto donde habitan los estudiantes, la visión que se tiene de los estudiantes que se encuentran inmersos en esta problemática son: los que no sirven para el estudio, no quieren aprender o con los que no hay que desgastarse porque no vale la pena, se cuestionan las habilidades, las motivaciones o las destrezas hasta el medio social, pero deja de lado aspectos de la organización escolar que están presentes aunque se encuentran invisibilizadas.

Es necesario dar una mirada más amplia donde se vaya más allá del sujeto, donde no solo los aspectos internos y externos tienen implicación, sino donde la escuela con su organización también entre en esta comprensión de los factores situacionales que pueden provocar el fracaso escolar, ya que el estudiante está en contacto constante con los maestros, compañeros de aula, normas escolares, las prácticas académicas que marcan de forma contundente el rendimiento y adaptación escolar.

Por eso muchos profesionales psicoeducativos han hecho aportes teóricos que buscan este cambio crítico, entre ellos, los más representativos son Alicia Fernández (2014) que a partir de su propia experiencia aporta herramientas necesarias para transformar la intervención que se realiza.

Muchas veces los profesionales de la educación somos responsables de un crimen similar al de confundir a un desnutrido con un anoréxico sólo porque ambos están mal

alimentados. Un desnutrido no come, un anoréxico tampoco, pero las causas que llevaron a uno y a otro a no comer son completamente diferentes, por lo tanto, las soluciones también deberían serlo. (Fernández,2014, p. 19)

Esta situación comparativa resalta que muchos profesionales realizan la misma relación entre los estudiantes que presentan casos de fracaso escolar, situando el problema en orígenes únicamente patológicos y en ningún momento se cuestiona o analiza las “desatenciones” del sistema educativo. Fernández no niega que haya problemas físicos o neurofísicos en los estudiantes, pero resalta que la intervención que busca resolver el fracaso escolar interviniendo el contexto, priva del espacio de autoría propia de pensamiento de los estudiantes.

Ya que el principal objeto que busca toda intervención psicopedagógica es como abrir espacios objetivos y subjetivos de autoría de pensamiento. El profesional apuesta a que su deseo por aprender, por conocer, pueda ser sostenido a pesar de las carencias en muchos aspectos sociales, económicos, educativos y a nivel biológico.

En esta misma línea encontramos a Ricardo Baquero que nos pone de manifiesto tres variables que se manejan para comprender el fracaso escolar y que tienen estrecha relación con la forma como son abordados los procesos de aprendizaje y desarrollo en las intervenciones tanto psicoeducativas como educativas.

El primer factor en que se hace hincapié es el de centrar el problema del fracaso escolar en el problema que portan los estudiantes a nivel individual, esta forma de concebir el fracaso escolar está basada principalmente en una concepción de carácter patológico individual o médico clínico, se hace evidente que es el sujeto el portador de un fallo natural en los que se presentan los déficits, los retardos madurativos, retrasos intelectuales, problemas de aprendizaje o

adaptación entre otros.

La segunda variante tiene relación con la condición problemática de la familia ya sea a nivel económico, social, la falta de educación de los padres hasta del medio social en el que habitan, se tiene en cuenta las pautas de crianza, problemas vinculares o familiares que son considerados factores que afectan la capacidad o disposición para el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes. Pero en esta variable es el niño el que sigue portando el problema solo que ya los problemas de déficits a nivel psicomotriz o intelectuales se complementan con los déficits familiares o sociales.

Por último, encontramos la variable por la que se decidió plantear una teoría de la diferencia ya que esta busca que se cambien las unidades de análisis para dar explicación al éxito o fracaso escolar. Es evidente que existen diferencias individuales en el desempeño escolar de los estudiantes, pero es importante considerar que estas diferencias radican principalmente en relación con el sistema de expectativas escolares que establecen tiempo, ritmo, secuencias, procesos y condiciones para que pueda darse el proceso de aprender y que tiene unos criterios propios de normalidad, además de la estrecha relación con la lógica o ética del éxito.

Entre sus exponentes encontramos a Ricardo Baquero, Carina Rattero, Alicia Fernández, Miguel López, Rita Torchio, entre otros, algunos de ellos plantearon alternativas para pensar el fracaso escolar de las cuales se hablarán más adelante.

Con todo y lo anterior mencionado, estas formas de pensar el fracaso escolar permitieron brindar alternativas para pensar el fracaso escolar desde la diferencia, que permite la individualidad, la identidad y la manera de estar/ ser en el entorno cotidiano sobre todo en la escuela donde los niños y las niñas permanecen inmersos gran parte del tiempo. Ahora se

abordarán algunas alternativas que fueron planteadas para pensar el fracaso escolar.

## **8. ¡Eres bruta o te haces! Alternativas para pensar a nivel pedagógico el fracaso escolar**

En el capítulo sobre el fracaso escolar se evidenciaron las teorías que se manejan al hablar sobre esta problemática, la primera de ellas nos plantea el fracaso escolar como un problema que carga el sujeto y que tiene estrecha relación con su entorno cultural y su nivel socio-económico: la teoría del déficit o la carencia. Por otro lado, se encuentra la teoría que busca interrogar e implicar a la escuela, las relaciones entre maestros y estudiantes, los parámetros de normalidad y homogenización, la lógica del fracaso y el éxito escolar entre muchas situaciones en la que está inmerso el aprendizaje de los sujetos y la problemática del fracaso escolar: la teoría de la diferencia.

Es a partir de la última teoría, que los diversos autores que trabajan desde varias áreas relacionadas con la educación, buscaron proponer estrategias para pensar el fracaso escolar desde el planteamiento de “dar lugar a la diferencia”. Las diferentes propuestas ,tienen como cualquier propuesta, posibilidades y limitaciones a la hora de ser implementadas.

### **8.1. Sujeto autor**

Alicia Fernández es psicopedagoga y en su labor a mediados de la década de 1960 en Argentina, empezó a descubrir casos que fueron diagnosticados de forma errónea con déficit mental y que luego presentaron fracaso escolar o trastornos en el aprendizaje a pesar de que no padecían trastorno neurológico anatómico, ni a nivel funcional o un déficit cognitivo. Y al tener la posibilidad de un cambio en el modo de enseñanza de los maestros, algunos estudiantes lograban aprender de forma satisfactoria. A partir de todo lo encontrado, su trabajo se enfocó en brindar espacios de reflexión para los maestros, que permitieron cambios en el posicionamiento



subjetivo que redundaban a nivel pedagógico y que beneficiaron la práctica docente.

Los cambios se trabajaron en dos direcciones, una hacia los estudiantes donde el pedagogo les otorgó de carácter de sujetos pensantes y con capacidad de aprender, para que tuviera efecto en los estudiantes era necesario que también los cambios se dirigieran hacia los mismos pedagogos que debían recuperar el propio placer por aprender y con base en este proceso realizado en sí mismos, pudieran modificar sus métodos de enseñanza.

Al lograr que muchos pudieran aprender a partir de estos cambios, se reveló que la dificultad previa respondía primeramente a situaciones educativas, por eso denominaron a este fracaso como “Fracaso escolar”; por otro lado, aún se encontraban niños que a pesar de las modificaciones realizadas a nivel pedagógico no lograron superar sus dificultades, en este caso ya no solamente se busco interrogar a la escuela, sino que fue necesario retomar la historia de cada niño y su familia, el trabajo estuvo dirigido a que los padres modificaran su posición enseñante, con lo que se logró superar completamente los problemas presentados. A este tipo de fracaso se le nombró como “fracaso anclado en el niño y su medio familiar” (Alicia Fernández, 2014).

Al trabajar de este modo, se logró que todos los actores que hacen parte de la educación del niño se pensarán a sí mismos como sujetos que todo el tiempo estaban aprendiendo/ enseñado, y que tenían la capacidad de promover la capacidad de aprendizaje y pensamiento en los niños al modificar las pautas pedagógicas y familiares.

Se pudo poner en evidencia que todos los problemas de aprendizaje y los casos de fracaso escolar no tienen total responsabilidad en el niño o su entorno familiar. Y que las situaciones y posicionamiento subjetivo a nivel pedagógico tenían estrecha relación con la aparición del

fracaso escolar y los problemas de aprendizaje en algunos de los sujetos que presentaban problemas al aprender. Para comprender como la forma en que son “etiquetados” los sujetos pueden tener una afectación ya sea negativa o positiva se explicará a continuación porque el cambio de nominación de los sujetos es importante para entender la teoría que propone Alicia Fernández.

### **8.1.1. Cambio en la nominación de los sujetos.**

Las palabras “profesor y alumno” tienen relación con el dispositivo educativo, con él lugar objetivo que ocupa, según Alicia Fernández (2014) hacer el cambio por “enseñante, aprendiente y modalidad de aprendizaje ” cambia la mirada a nivel psicopedagógico y el trabajo interdisciplinar, ya que ella les da el valor de conceptos y son considerados los nodales para la psicopedagogía clínica. Debido a que hacen referencia al subjetivo de situarse porque tiene relación con las experiencias que le provoca su entorno, pero que no es determinado por él.

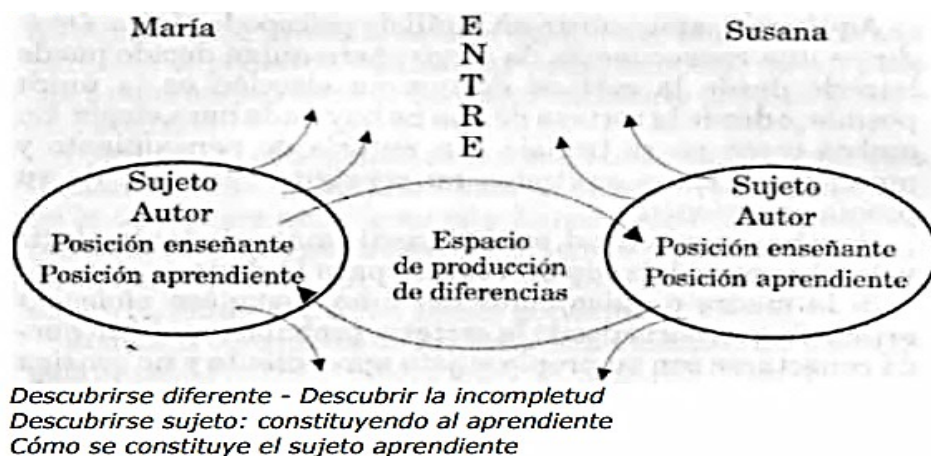
Los sujetos se pueden mirar desde el lugar que ocupan y con la relación que establecen con los otros, como ser hijos, hermanos, pareja, padres, compañeros de estudio, entre muchas otras posiciones, pero a nivel psicopedagógico Fernández(2014 ) asegura que no tener una nueva mirada para los niños que presentaban problemas de aprendizaje más que de “sujetos deseantes” o “sujetos epistémicos”, - el primero tiene relación con la nominación que le da el psicoanálisis y el segundo está relacionado con los estudios de Piaget, como sujeto que construye sus estructuras cognitivas -, estos niños quedaban en un terreno intermedio donde son de <<nadie y de todos >>, terminaban siendo una estadística numérica dentro del <<modelo médico hegemónico>> o en las técnicas de reeducación, por eso, para que tuvieran un lugar desde donde ser mirados se les denominó como sujetos aprendiente y enseñante; estos posicionamientos están presentes en

todos los vínculos sociales.

La posición aprendiente/enseñante la puede tener cualquier actor en la vida de los sujetos debido que en la primera opción podrá enseñar y en la segunda puede aprender, pero en cambio el alumno no puede ocupar el lugar del profesor y el profesor no pasaría a ser alumno, por ello, cambia la mirada y la forma de trabajo interdisciplinario por esta forma de nominación, teniendo en cuenta que el niño es solo uno mientras que las disciplinas que lo analizan son varias, además que permite hacer una intervención en todos los campos relacionales de los sujetos.

Sujeto Aprendiente: El sujeto aprendiente (Fernández,2014) se construye a través de la relación con el sujeto enseñante, es una relación simultánea porque los dos pueden aprender de su propia experiencia. Para que la experiencia sea satisfactoria, es importante que haya mayor conexión con el posicionamiento de enseñante que con la posición aprendiente y desde este último se enseña.

Aprender desde estos posicionamientos cambia la forma de pensar el aprendizaje, sobre todo por las relaciones que se establecen, debido a que pasa por un lugar transaccional se encuentra “entre”, ese “entre” es un espacio de producción de diferencias.



**Figura 3:** Tomada de Alicia Fernández. *Los idiomas del aprendiente*. (2014, p. 65)

Sujeto enseñante: Desde este posicionamiento se reconoce que el que enseña puede aprender, es una interrelación donde los sujetos se autorizan, ponderan y visualizan en su propio rol como en el que está ocupando el otro, se conecta con el otro y el conocimiento de los otros. Es relevante que el sujeto enseñante le habilite el lugar de sujeto pensante al sujeto aprendiente y sea reconocido desde su condición.

El sujeto enseñante es a su vez sujeto cognoscente y subjetivo porque es a partir de su historia familiar, sus creencias y es desde la forma de enseñar y transmitir el conocimiento, pero sobre todo de reconocer que los sujetos aprendientes también tienen conocimientos y saberes. Al establecer la psicopedagogía esta relación de posición subjetiva simultánea de ser sujeto enseñante y aprendiente a la vez, le da paso al sujeto autor que es el lugar intermedio entre los dos mencionados anteriormente.

Sujeto autor: Es indispensable comprender que el sujeto autor se constituye desde la gestación, es continuo y dura hasta la muerte porque es un proceso de movilidad entre los

posicionamientos enseñante y aprendiente. Los sujetos son activos con relación a la construcción del conocimiento y a su vez transforma la situación cuando está aprendiendo y al enseñante también. Esta transformación no solamente es importante para el sujeto aprendiente que incorpora el conocimiento para sí mismo, sino cuando tiene repercusión para el entorno que lo rodea. El sujeto autor aparece cuando los actores que están en la posición de sujetos enseñantes dejan que también el sujeto enseñante aparezca en el sujeto aprendiente dejándose afectar por él:

Ningún tema puede ser más adecuado como objeto de esta primera carta para quién se atreve a enseñar el significado crítico de ese acto, así como el significado igualmente crítico de aprender. Es que había notado antes. Pero ahora, al enseñar, no como un burócrata de la mente, sino reconstruyendo los caminos de su curiosidad, razón por la que su cuerpo consciente, sensible, emocionado, se abre a las adivinaciones de los alumnos, a su ingenuidad y a su criticidad, el educador tiene un momento rico de su aprender en el acto de enseñar. El educador aprende primero a enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es re-aprendido por estar siendo enseñado, sin lo cual no aprende, el educador se ayuda a descubrir dudas, aciertos y errores. (Freire, 1994. p.28)

Es el espacio intermedio entre el aprendiente y el enseñante es el que permite que el sujeto encuentre al sujeto autor que se hace presente cuando transforma la situación de aprendizaje y también al enseñante. No solamente se pueden transformar al maestro, los conocimientos que son incorporados sino que sus compañeros y compañeras entran dentro de esta transformación para que el sujeto pueda apropiarse de su “sujeto autor.” Si el sujeto autor no se da a partir de una experiencia subjetivante del aprendizaje esta propuesta que parte de bases constructivistas se quedará en solo buenas intenciones.

No solamente se tiene en cuenta en esta propuesta al sujeto autor, el enseñante y el aprendiente se debe también nombrar la función enseñante, sin estas denominaciones anteriormente mencionadas no tendrían sentido a la hora de buscar una transformación pedagógica.

**Función enseñante:** Hay una diferencia entre sujeto enseñante y la función “enseñante”, el primero es un posicionamiento relacionado con el aprendizaje y el segundo es la acción que se realiza para enseñar. Hay que resaltar que no solo los maestros pueden enseñar, asimismo personas, situaciones y otras instancias diferentes a la escuela también cumplen la función “enseñante”. Por eso, la psicopedagogía también trabaja con papá y mamá, o con la familia y los medios de comunicación masiva, porque ellos también ejercen esta función. (Fernández, 2014).

Según Alicia Fernández (2014) El grupo familiar puede tanto favorecer o dificultar el aprendizaje de los sujetos, ya que puede producir diferentes síntomas o inhibiciones, porque el aprendizaje está relacionado en el entorno que rodea a los sujetos teniendo afectación de forma negativa o positiva.

También pone de manifiesto la importancia del objeto televisor en la educación, siendo un aparato tecnológico que se encuentra en casi todos los hogares y que tiene una relación de transmisión que no da la posibilidad de preguntar o interrumpir y que en ocasiones se utiliza para afirmar lo que se ve en él, como un conocimiento válido con la afirmación “lo vi” o “lo escuche” en un programa. Para Fernández lo importante frente a los objetos telemáticos o tecnológicos con relación a su influencia educativa, es sustentarse en el pensamiento crítico y la propia autoría de pensamiento para poner a humanizar la tecnología. Esta propuesta para pensar el fracaso escolar tiene limitaciones y posibilidades a la hora de ponerla en marcha, por eso se explicarán cuales

son.

### **8.1.2. Posibilidades y limitaciones de la propuesta sujeto autor.**

Dentro de las posibilidades que ofrece esta alternativa se encuentra la relación entre el docente, el psicopedagogo, el estudiante y si es necesario también se involucra a la familia. La responsabilidad es conjunta y no recae solamente en el estudiante, ni en su contexto cultural y socioeconómico. Además que se evita un errado diagnóstico que conlleve a un problema de aprendizaje o el fracaso escolar en estudiantes que no presentan problemas físicos y/o neuronales o de algún índole médico. Promueve la autoría de pensamiento, el pensamiento crítico tanto en los estudiantes como en los docentes, renueva el deseo del docente por enseñar y aprender.

Esta alternativa de trabajo enriquece la labor docente y a su vez el proceso de aprendizaje, amplía la mirada del mundo escolar y su gran margen de posibilidades, reconecta al maestro con su sujeto aprendiente y autor. Así se cortan los hilos de poder que maneja la escuela, se da paso a la escucha y apreciación de los saberes y conocimientos previos como cimientos para la transformación de la función enseñante y del proceso de aprendizaje de los sujetos aprendientes, al permitir que el sujeto autor no sea invisibilizado o acallado en los sujetos que buscan aprender.

Dentro de sus limitaciones se pueden presentar varios factores que se deben tener en cuenta: la capacitación docente y psicopedagógica no pertinente o inadecuada, la poca participación de la familia en los casos que lo requieran, si no se realiza de forma adecuada no se puede lograr avance alguno, se produce un estancamiento o inhibición en el aprendizaje de los sujetos y cómo se planteó con anterioridad si no se realiza de forma pertinente o adecuada solo se quedará como una propuesta cargada de buenas intenciones como lo afirma Alicia Fernández:

Un aspecto olvidado, aun para las propias posturas constructivistas, es que el sujeto no sólo es activo en cuanto a la construcción del conocimiento que va a <<incorporar >> (es decir, en cuanto aprendiente) sino también lo es en cuanto transforma la situación en que está aprendiendo y al propio enseñante. (2014. p. 71)

Porque es a través de la transformación del conocimiento que el sujeto apropia, que transforma también a sus compañeros, la situación pedagógica, el maestro puede apropiarse del sujeto autor. Si la escuela o el docente no favorece que se produzca el desenvolvimiento del sujeto enseñante en los sujetos, se quedará en situación cargada de buenas intenciones.

Al igual que Alicia Fernández, muchos otros autores buscaron entender la diversidad como un factor transformador y enriquecedor de los procesos educativos, dándose de esta manera la teoría de la ética de la diferencia.

## **8.2. La ética de la diferencia**

Es necesario reiterar que las políticas educativas trabajan bajo la premisa de que todos pueden tener las mismas posibilidades y oportunidades, pero los programas que implementan van en contravía, debido a que en muchas ocasiones provocan todo lo contrario, es decir, segregación, discriminación y etiquetamiento; dar paso al reconocimiento a la diversidad, como lo afirma Baquero, Fontagnol, Greco y Marano (2002), permite que la escuela obligatoriamente cuestione su modelo homogenizador y este sería el primer paso para un cambio, pero no tendrá repercusiones o transformaciones si no se trabaja con la política de inclusión de una manera consciente y reflexiva.

Si la escuela trabaja con la política de inclusión no estará repitiendo más de lo mismo y no seguirá perpetuando la fragmentación social, a pesar de que se piense que el discurso de la



diversidad y alteridad es “políticamente correcto”, sigue encubriendo relaciones de poder, jerarquías y hegemonía. (Baquero, Fontagnol, Greco y Marano 2002). Un cambio real en las estrategias educativas se da a partir de ampliar la mirada sobre lo diverso a nivel educativo: es posible reconocer varios aspectos que se debe tener en cuenta al pensar la diversidad, existen diferencias en el aula escolar no solamente académicas, sino culturales e históricas; se presentan diferencias marcadas entre la escuela y la población que recibe; y, por último, diferencias en la intervención y propuestas educativas.

Para que el fracaso escolar no tenga cabida en el aula, la lectura de la diversidad debe pensarse como un beneficio para significar el aprendizaje y no como déficit, de esta manera será favorecida la calidad de la educación y el acceso de sectores populares y diversos a esta clase de educación y a su vez se enriquecerá la práctica y profesión docente.

Esta alternativa busca reconocer que la escuela tradicional legitima las desigualdades sociales como si fuera normal o natural y sugiere cambiarlo por un paradigma inclusivo donde las diferencias son valoradas y se consideran una cualidad. Como lo plantea Miguel López en el artículo (2011) donde hablar de inclusión es hablar de justicia y de equidad, para que todo esto sea posible, el trabajo en conjunto tiene que darse entre las políticas educativas, el profesorado y los investigadores.

El discurso de integración escolar se basaba en la igualdad de oportunidades, mientras que si se habla de inclusión se habla de *oportunidades equivalentes*, se estará permitiendo que todos los niños y niñas tengan educación de calidad sin importar su condición familiar, socioeconómica o cultural este el fin al que debe llegar la educación de calidad, que todos puedan obtener el máximo de sus posibilidades. Pero este cambio no solo lo debe realizar la

escuela, la sociedad también debe tener un lugar fundamental en estas transformaciones. Al ver la diferencia de esta forma, se puede descubrir que se puede aprovechar las oportunidades de aprendizaje que trae consigo.

Las aulas de cualquier colegio son un mosaico de culturas. Esto, más que un problema, es una ocasión única, - y un reto también -, para lograr una educación en valores donde el respeto, la participación y la convivencia han de ser los nuevos pilares en los procesos de enseñanza y aprendizaje. (López, 2011, pp. 142-143)

Desde esta alternativa se pretende que los niños y niñas no sean etiquetados como discapacitados o deficientes, sino que se busquen o reconozcan las barreras que se encuentran en el proceso de enseñanza y aprendizaje para que se den las prácticas inclusivas. El hecho que se hable de educación especial, aulas de apoyo o compensatorias para niños y niñas con necesidades educativas especiales sigue perpetuando la discriminación y segregación como una situación de la escuela.

El cambio en el lenguaje genera a su vez un cambio de mentalidad y con ésta, un cambio de actitud que se da en la cultura escolar, la educación que trabaja de este modo permite y posibilita vivir con las diferencias de los demás, es un proceso de humanización. (López, 2011). Las barreras que impiden que la escuela tenga una educación inclusiva tiene relación con diferentes ámbitos:

a) Barreras Políticas: en este campo se presentan en las leyes contradicciones en la forma de trabajo pedagógico, no son un apoyo para los maestros sino al contrario disminuyen los esfuerzos realizados; b) Barreras Culturales: Estas se dan por las etiquetaciones que resaltan las diferencias entre un estudiante “normal” y “especial”, sobre todos estos últimos al considerar que

necesitan un tratamiento especial y estrategias de aprendizaje diferentes. Desde estas clasificaciones se han presentado algunos casos donde el diagnóstico no siempre es del todo confiable, al ser utilizado este tipo de lenguaje se fomenta más la estigmatización sobre las dificultades en el aprendizaje de los sujetos (López, 2011).

El diagnóstico podría ser mirado también de forma diferente, no como una sentencia de por vida, sino como un camino hacia la búsqueda, la indagación y el descubrimiento. Se le puede transformar desde el campo pedagógico y ético. c) Por último, se encuentran las barreras didácticas al ser conscientes de las dos anteriores barreras y se supera la división de los que aprenden y los que no. A partir de la comprensión de las barreras didácticas que impiden trabajar la inclusión de forma más consciente y humana, se elaboró un cuadro para conocer las barreras didácticas que se pueden presentar en la escuela y que tienen repercusión en el aula con su posible alternativa de cambio.

Barreras didácticas		
Barrera	En qué consiste	Alternativa
Primera	Competitividad en el aula por medio de comparaciones individuales y de excelencia	Trabajo en el aula cooperativo y solidario, clase planificada como una unidad de apoyo de unos y otros. Trabajo simultáneo y cooperativo para construcción del conocimiento.
Segunda	Currículo estructurado en disciplinas y en los libros de texto que produce diferencias o de baja calidad educativa.	Trabajar con un currículo diversificado donde todos aprenden lo mismo, pero con experiencias diferentes. Esta alternativa está basada bajo la premisa de que todas las personas están capacitadas para aprender si tiene posibilidad de una educación adecuada. Se aleja de una enseñanza a base de los libros y propone un trabajo desde la construcción social del conocimiento. Lo importante es crear una actitud de búsqueda permanente e indagación dialógica.
Tercera	Organización espacio temporal que produce contradicciones a la hora de trabajar en el aula de manera inclusiva porque de esta manera se logra la homogeneidad.	Los grupos de trabajo se basan en una cultura compartida y dejan de lado el ideal de ser consumistas del conocimiento y de forma individual. Esta alternativa permite tener respeto por los diversos ritmos de aprendizaje.
Cuarta	La necesidad de que los maestros tengan acceso a la re-profesionalización para comprender la diversidad.	Cambio de mentalidad por parte de los maestros ya no se centran en los niños y sus contextos familiares sino en cómo transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje.
Quinta	Escuelas públicas donde las familias no participan, poco trabajo interdisciplinar.	Las familias como apoyo en la educación de sus hijos y que sea de apoyo para la

---

escuela y los maestros, siendo un ejemplo para los niños la corresponsabilidad educativa como forma de una convivencia donde todos aprenden de todos.

---

**Tabla 1 .** *Elaborada a partir de López, M. La ética y la cultura de la diversidad en la escuela inclusiva. (2006).*

Son muchos los autores que trabajan la problemática del fracaso escolar desde la ética de la diferencia entre ellos está Ricardo Baquero (2000, 2001, 2002), Carina Rattero (2002), Miguel López (2002), Mario Zerbino, Rita Torchio (2002) que plantean que las desigualdades se siguen perpetuando en la escuela por no hacer lugar a la diferencia y no dejar que los sujetos alcancen sus propias posibilidades y capacidades para dejarnos sorprende con sus transformaciones con respecto al aprendizaje a la vez que aprender y fortalecer la labor docente desde estas diferencias.

Como afirma Miguel López al cuestionarse cómo construir una escuela sin exclusiones: Sencillamente respetando a los niños en su diferencia como derecho humano y como valor. Las niñas y los niños que acuden a la escuela no son niñas ni niños imperfectos, sólo son eso: niñas y niños. No son seres inmaduros e incompletos, porque no les falta nada de lo peculiar de ser niña o niño; son, sencillamente niños. Y en ese ser niños se puede ser negra, pobre, esloveno o colombiano, tener síndrome de Down, padecer una enfermedad contagiosa, ser parálítico cerebral o ser sencillamente niña o niño, y nada de esto configura un defecto ni una lacra social, sino un valor. La naturaleza es diversa y no hay cosa más genuina en el ser humano que la diversidad. La cualidad más humana de la naturaleza es la diversidad. Y lo mismo que no hay dos amapolas iguales, no existen dos personas iguales. No existe Historia de la Humanidad si no existen niñas y niños. No

existe Historia de la Humanidad si no hay historia de la diversidad. (2006, p 9)

Aunque todos los autores trabajan con el mismo enfoque de base, algunos han destacado varias formas de entender y trabajar con la diversidad como la que fue anteriormente explicada, Carina Rattero (2002) propone varios puntos frente a la propuesta de la ética de la diferencia:

- 1 En la premisa todo para “todos”, todo no tiene que ser necesariamente homogenizador, se puede trabajar desde hacer lugar a la singularidad sobre todo a la singularidad segregada o reclusa.
- 2 Ofrecer otros modos de atender la pluralidad. Donde haya contención y cuidado pero también una apuesta fuerte de trabajo intelectual.
- 3 Hacer confianza como una apuesta al otro y a las propias posibilidades docentes para recuperar el saber hacer que fue confiscado por la experticia y la frenética psico- técnica. Para poder restablecer el vinculo autorizante frente a la sociedad.
- 4 Posesionar la educación como derecho y como apuesta a largo plazo.

No solamente nos expone estas cuatro pautas como una posible solución, afirma que:

No resignarnos es también ser capaces de soñar, imaginar y proyectar. Querer para nosotros y para ellos una vida mejor. Esto supone un gesto de generosidad, ofrecer un lugar en el mundo en el cual sea posible inscribir las proposiciones culturales que permitan crecer. Ofrecer una esperanza de futuro, hacer confianza, soñar apostar y enseñar no son sino las maneras de decir: “ *Hay lugar para vos*”. (Rattero, 2002, p.54)

Ricardo Baquero (2002) plantea los lugares de intercambio (documentación y reportes de experiencia) como una posible solución aunque no sea a nivel global, tal vez local, por que favorecen el intercambio y divulgación de experiencias con relación a las intervenciones

psicopedagógicas en sectores populares, abren la posibilidad de un pensamiento crítico que oxigene el ejercicio profesional tanto de profesores y psicopedagogos que están a cargo en muchas ocasiones de la necesidad de responder a urgencias, adecuación y transferencia a otros ámbitos y analizar las condiciones de viabilidad. “Consideramos que el desplazamiento de la mirada del sujeto a las situaciones educativas de las que participa resulta un paso ineludible en el desarrollo de estrategias no estigmatizantes y justas en el abordaje del fracaso escolar” (Baquero R, Fontagnol M, Greco B, Marano C, 2002. p. 11).

Por último, Zerbino y Torchio (2002) proponen a los educadores como guardianes de la memoria que entablen un diálogo crítico de la realidad y que tengan discernimiento de la noción moderna de fracaso escolar y los nuevos modos de producción de subjetividad como un primer paso para la transformación social que tenga base en reformular el paradigma sobre lo que se piensa lo escolar.

Las posibilidades que brinda esta alternativa son: cambiar la mirada y percepción respecto a la diferencia, acortar las desigualdades sociales, evitar un mal diagnóstico psicopedagógico, enriquecer la práctica docente a través de la diferencia, evitar los parámetros de normalización y homogenización.

Las limitaciones que presenta tienen estrecha relación con la capacitación y formación docente, además que para el resto de actores educativos que trabajan en el área educativa con relación a la diferencia, diversidad e inclusión y el compromiso de seguir trabajando de forma consciente y reflexiva con la ética de la diferencia.

En Colombia también se han dado debates, discursos y trabajos académicos que buscan entender porque las diferencias en los ritmos y estilos de aprendizaje pueden tener importancia a

la hora de prevenir o mitigar el fracaso escolar en el sistema educativo. A continuación se dará a conocer la propuesta de Elsa Cabrera.

### **8.3. El dar lugar a los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje**

Elsa Piedad Cabrera Murcia (2007), asesora de la subdirección de estándares y evaluación del Ministerio Nacional de Colombia, plantea que el fracaso escolar es una problemática que ha tenido repercusión en los países latinoamericanos, por eso se han ido dando trabajos y diálogos frente a las posibles soluciones y estrategias, así como los aspectos que pueden ser causantes de esta problemática.

A partir de varias disciplinas como la psicopedagogía y la neurociencia, que buscaron dar respuesta a el interrogante sobre cómo aprendemos los seres humanos, se encontró que existen tres factores que se involucran en cómo aprendemos: la estructura neurológica del cerebro, la atención de las percepciones y pensamientos y, por último, la atención a las emociones. La interrelación entre todas estas características es la forma en que el estudiante responde y trabaja de manera particular en una tarea de aprendizaje, ya que todos no vivencian o piensan las mismas cosas, ni de la misma manera.

Este interrogante al ser abordado desde estas características, permite reflexionar sobre la forma como el sistema educativo clasifica y categoriza a los estudiantes que asisten a las escuelas: se reconoce la diversidad en los ritmos y estilos de aprendizaje de los niños y niñas sin ser necesaria la exclusión o segregación, permitiendo la búsqueda de estrategias para contrarrestar el fracaso escolar.

Cabrera (2007) cuestiona el hecho que niños que no tienen problemas de déficit cognitivo, conductual o afectivo y están clasificados como “normales” presenten dificultades en



su proceso de aprendizaje. Para dar respuesta a esta situación de muchos estudiantes elabora un cuadro que se muestra a continuación:

Categorización de los ritmos y estilos de aprendizaje de los niños en el sistema tradicional

Niños con bajo desempeño escolar y con dificultades para aprender	Niños con desempeño escolar normal	Niños con alto desempeño escolar
Métodos de enseñanza inadecuados	0	0
Niños con ritmos y estilos de aprendizaje no respetados por la educación tradicional	0	0

*Tabla 2 Cabrera Elsa. (2007). Dificultades para aprender o dificultades para enseñar. Revista Iberoamericana de educación. N°43, 3 , 25 de junio de 2007. p.2.*

En esta tabla se hace evidente que los niños se dividen en dos grupos: 1) los del centro, un grupo reducido que se beneficia con los aprendizajes que son impartidos, afirmando Cabrera (2007) que los ritmos y estilos de aprendizaje son respetados para los niños que se benefician, gracias a ello tienen un desempeño normal; 2) el segundo grupo, que está constituido por los niños que ocupan los extremos, para lo cuales no hay adaptación de los métodos escolares y son dos maneras opuestas del desempeño escolar.

Están los de bajo desempeño escolar que quedan rezagados en relación a los de aprendizaje normal y los de alto desempeño escolar y no logran cumplir por las expectativas propuestas por la escuela , en contraposición están los de alto desempeño escolar, sienten que el

sistema educativo no les ofrece experiencias educativas acordes a sus capacidades o que no pueden trabajar a un ritmo más acorde con su alto desempeño, las metodologías no cubren las diferencias en ninguno de los dos casos y estos dos grupos pueden estar destinados al fracaso escolar.

Desde diferentes disciplinas se han ido desarrollando o proponiendo diferentes métodos, estrategias o alternativas para disminuir la clasificación y el etiquetamiento de niños que no tiene ninguna deficiencia o trastorno, trabajando desde la diversidad y reflexionando sobre los métodos de aprendizaje que generan dificultades y algunas veces el fracaso escolar:

Adoptaremos algunos planteamientos de Case (1996, citado en Olson, 2002) quien afirmaba que el crecimiento del conocimiento no solo puede explicarse por la inteligencia o la clase social del niño en cuestión, sino también por las *oportunidades* para aprender. Éstas hacen referencia a la ampliación de métodos, estrategias o estilos de enseñanza que deben ser brindadas por la escuela: la entrega al niño de las estrategias y habilidades que se encuentran detrás de cada tarea. (Cabrera, 2007, p. 2)

La propuesta que plantea Cabrera es trabajar sobre los métodos de aprendizaje a partir de la búsqueda de experiencias que favorezcan la forma a que los niños direccionen sus propias actividades cognitivas y puedan por sí mismo manipular el aprendizaje, de esta manera dos niños pueden tener tiempos y momentos de manejar la información diferente, pero ambos tienen la posibilidad de construir su propio conocimiento.

Lo que muestra la gráfica no tiene relación con la adaptación a los métodos de enseñanza, o con la homogenización, sino como se tienen en cuenta las diversidades para la planificación o planteamiento de estrategias: el primer paso es la relación con el contexto para que la enseñanza

sea contextualizada, es decir no está distante de la realidad cotidiana de los niños; el segundo es respetar los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje; y, por último, se da un tercer paso que consiste en vincular a los pares, adultos y personas que pueden enriquecer el proceso de aprendizaje.

Esta metodología es efectiva porque posibilita respetar los ritmos y estilos de aprendizaje y permite salir al maestro de las viejas prácticas tradicionales del dictado, copiado y llenar cuadernos, que provocan en el estudiante cansancio y desmotivación, Cabrera (2007) comenta que esta estrategia posibilita que el estudiante participe de actividades auténticas además de hacer uso del aprendizaje que ya posee y de profundizar en conjunto lo aprendido.

La autora en su artículo ,después de analizar el planteamiento de varios autores, enumera algunas de las ventajas de esta metodología: facilita el desempeño escolar de muchos niños que no logran hacerlo con el sistema tradicional, incrementa la motivación por aprender, el trabajo se puede realizar desde varias habilidades de manera integrada, favorece la autonomía y que los estudiantes participen en su proceso de aprendizaje, se involucra más actores educativos a parte del estudiante y el maestro, se rompe la rutina de clases magistrales y rutinarias.

Entre las limitaciones que se pueden encontrar en esta metodología de trabajo es que debe contar con ciertos parámetros para que sea efectiva tales como: conceptos de dominio específico, trabajo diario con objetivos a largo plazo y a partir de las relaciones que se establecen en el grupo de trabajo, claridad de secuencia y planeación por parte del maestro y estudiantes. Sus efectos particulares son relaciones de aprendizaje, conversaciones y actividades que se dan por la naturaleza de la metodología:

Está claro entonces que las diferencias no se encuentran en la cantidad de tiempo que

cada niño prestó al desarrollo de las actividades, sino en la manera como sus características cognitivas, afectivas y conductuales se conjugan para constituir un estilo propio y dar resolución a la tarea a partir de una metodología de aprendizaje particular. (Sungur y Tekkaya, 2006 citados por Cabrera 2007)

Como se puede evidenciar cada sujeto puede encontrar la mejor manera para poder afrontar y superar los obstáculos que se pueden presentar en su propio proceso educativo, que ha su vez puede transformar tanto a sus compañeros como a los adultos: padres, tutores y profesores que hagan parte de su entorno, si se les brinda la oportunidad de alcanzar sus propias capacidades y habilidades cognitivas. “En este entendido, niños que en interacción con sus pares o adultos y con adecuadas estrategias de enseñanza, pueden alcanzar niveles de representación mayores y en consecuencia, no fracasarían en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Sungur y Tekkaya, 2006 citados por Cabrera 2007).

En este caso, el trabajo en proyectos permite que diferentes ritmos y estilos de aprendizaje se interrelacionan generando en forma individual procesos metacognitivos y de autorregulación en cada estudiante que favorecen su propio aprendizaje. Los estudiantes escuchan a sus compañeros, revisan sus ideas, las complementan, amplían o cambian, es decir, permitiéndoles así reflejarse en su propio pensamiento (Sungur y Tekkaya, 2006 citados por Cabrera 2007).

El rol activo de los estudiantes desde esta clase de metodología permite que los etiquetamientos y rotulaciones se esfumen, evitando que los niños sean clasificados como niños “problema” o que hagan parte de la lista de los que presentan dificultades, posibilita además que puedan profundizar y transformar el conocimiento/ aprendizaje.

No se puede obviar que la escuela ha buscado acciones que minimicen o mitiguen el fracaso escolar como respuesta a los constantes cambios que se fueron presentando, por ese motivo se continuara con las propuestas que implemento el sistema educativo.

#### **8.4. Respuestas pedagógicas ante el fracaso escolar**

La escuela en el afán de dar respuesta al fracaso escolar ha planteado y trabajado diversas salidas pedagógicas desde el paradigma tradicional, unas que aportan alguna ventaja y no miran todos los aspectos que provocan la problemática del fracaso escolar o buscan centrarse en las dificultades de los sujetos. Castellanos (2014) nombra las que han sido utilizadas, entre ellas encontramos:

**Orientación educativa:** La asesoría personal e individual y para las familias. El diagnostico psicopedagógico hace parte de esta salida pedagógica, la desventaja es que el maestro queda de cierta forma al margen de ésta porque se hace necesario mayor orientación en todo este proceso.

**Promoción automática:** consiste en que lo estudiantes vayan aprobando las asignaturas a pesar de no se logran los objetivos propuestos, esta salida permite que la escuela no esté entre los índices de ineficacia, pero para que esta salida tenga beneficios se requiere que haya un trabajo pedagógico y interdisciplinar, de lo contrario lo único que se logrará será que la calidad educativa disminuya. La mayor desventaja de esta salida es que tiene que apoyarse en otras estrategias o alternativas.

**Evaluación:** este proceso no solo se realiza a los estudiantes sino a los profesores y a los planteles educativos, se realiza con el fin de establecer debilidades y fortalezas para la planificación de clases, diseño curricular y poder tomar decisiones para mejoras continuas con

relación a la calidad educativa.

Tutoría académica: esta salida consiste en dar tutorías particulares o grupales para aclarar dudas, orientar al estudiante en sus problemas escolares y sus necesidades académicas, se crea una relación estrecha entre maestro y estudiante para que sea efectiva, el maestro será un guía o facilitador de la construcción del propio conocimiento del estudiante. Esta salida se basa en planteamientos estratégicos pedagógicos tradicionales a los que muchos estudiantes ya se han acostumbrado.

La pre escolarización: permite observar debilidades y fortalezas para poder atenderlas, para esto es necesario la colaboración familiar, que todos los actores educativos estén involucrados, que el maestro tenga una actitud comprometida y sea capaz de adaptarse a las incertidumbres que presente el contexto escolar. Y, por último, que el director del plantel educativo tenga una adecuada capacitación para lograr una gestión eficaz.

Como se puede evidenciar en este recorrido de varias estrategias y salidas pedagógicas para hacer frente al fracaso escolar, diversos autores han realizado propuestas, unas más efectivas que otras, mientras que unas han favorecido a la diversidad y el respeto por el estudiante, otras se han centrado en dar una solución más inmediata o a un solo aspecto de la problemática.

Las salidas propuestas desde el paradigma tradicional de la escuela no abordan el problema de fondo, por tanto, no son verdaderas soluciones frente a esta dificultad, la que mayor posibilidad brinda es la pre escolarización o lo que podría nombrarse educación inicial debido a que permite que los niños y niñas se desarrollen de forma integral favoreciendo de esta manera todas las dimensiones en su desarrollo, en el siguiente capítulo se profundizará más en esta

propuesta.

Hay otra solución pedagógica que busca superar las deficiencias y problemas en el aprendizaje: repitencia escolar.

La repetición escolar es la solución diseñada para superar la deficiencia en el desempeño escolar de los niños recurrente a lo largo de todo el año escolar, se hizo evidente esta estrategia pedagógica después de la aparición de la escuela moderna como respuesta a las situaciones donde los niños presentaban problemas o dificultades de aprendizaje como plantea Ávila ( 2013) en la tesis desarrollada sobre esta temática, la gran mayoría de los estudiantes que tienen que cursar el mismo año escolar pertenecen a sectores pobres, minoritarios o con diversidad cultural.

La repetición escolar es un problema preocupante porque en muchas ocasiones conlleva a la deserción escolar como consecuencia final de la reiterada deficiencia en los procesos de aprendizaje, sobre todo en los primeros grados de la educación básica primaria debido a que muchos niños no logran superar con éxito el proceso de lectura, escritura y lógica matemática que son considerados por el sistema educativo como aprendizajes indispensables para poder acceder a los grados posteriores.

Como esta es una consecuencia del fracaso escolar, la responsabilidad recae en el niño, en su contexto o en sus habilidades cognitivas deficientes, pero como se mencionó anteriormente la escuela moderna está basada sobre el ideal de estudiante promedio que es medido bajo parámetros de “normalidad” y no para dar respuesta a la diversidad de poblaciones infantiles que allí se encuentran.

La lógica escolar no considera la repetición como un problema, por eso solo se busca minimizarla o disminuirla, pero no erradicarla, si se realiza un análisis histórico podemos

evidenciar que es una falsa solución como lo afirma Ávila (2013) ya que va en contradicción con el propósito fundamental de la educación moderna que consiste en dar educación a todos para que se puedan tener las mismas oportunidades, ya que todos podemos ser educables.

Pero las consecuencias negativas que afectan al niño que se cobija bajo esta solución son muchas, tiene repercusión en su autoimagen o autoestima ya que empieza a dudar de sus capacidades o habilidades, su motivación se puede ver disminuida y cae bajo estigmatización y etiquetamiento social que lo hacen sentir diferente o fracasado, son pocos los niños que pueden superarla sin mayor problema o repercusión con los aspectos antes mencionados.

Las premisas bajo las que maneja la repetición son erróneas o equivocadas ya que se piensa que si los estudiantes recorren el mismo camino por segunda vez tendrá más posibilidades de poder lograrlo, que no hubo aprendizaje y por lo tanto es necesario empezar de nuevo invalidando las materias que logró cursar de forma satisfactoria y el conocimiento adquirido por el niño, por último que el aprendizaje es un proceso lineal y repetitivo como lo plantea Ávila (2013), dejando de lado teorías constructivistas que establecen que el aprendizaje es un proceso de transformación constante y de acomodación.

Al igual que el fracaso y la repetición escolar, no se puede obviar el hecho de que la participación de la psicología tiene razones históricas y socioculturales que le abrieron la puerta para trabajar aspectos educativos y que transformaron las prácticas docentes con relación a la diversidad y alteridad. Para concluir las propuestas de “sujeto-autor”, “la ética de la diferencia” y “el respeto de los ritmos y estilos de aprendizaje” son visiones globales que abordan las raíces de la problemática, teniendo una mayor efectividad para enfrentar el fracaso escolar, cambiando la perspectiva de cómo se entiende al estudiante y el proceso de enseñanza y aprendizaje.



Como se había mencionado anteriormente la pre escolarización o educación inicial favorece el desarrollo de las dimensiones en el desarrollo infantil, además en la adaptación y en el proceso de aprendizaje de la educación básica primaria, por lo tanto se ampliará más sobre esta propuesta educativa.

## **9. A E I O U ; La vaca sabe más que tú! La importancia de la educación inicial**

Aún son muy pocos los trabajos realizados entorno a la relevancia que tiene la educación inicial en la formación de los sujetos en los países hispanohablantes, por lo tanto, en España, Perú, México y Colombia se han establecido pequeños acercamientos y reflexiones sobre el tema, por medio de artículos que buscan propiciar un pensamiento crítico y reflexivo frente a la educación inicial y todos los aspectos que está puede brindar para mitigar y disminuir las tasas de fracaso y deserción escolar.

Las niñas y los niños de 0 a 3 años tienen un desarrollo neuronal rápido e impresionante que permite que la motricidad, la cognición, las relaciones sociales, el habla entre otras, se desarrollen de forma paulatina si se realiza una estimulación pertinente y adecuada. Como lo plantea Piaget en la teoría de las etapas del desarrollo o estadios

el desarrollo intelectual es un proceso de reestructuración del conocimiento que inicia con un cambio externo, creando un conflicto o desequilibrio en la persona el cual modifica la estructura que existe, elaborando nuevas ideas o esquemas a medida que el ser humano se desarrolla. ( P. Saldarriaga, G. Bravo, M. Llor, 2016, p. 130)

Es decir, que el desarrollo cognitivo se da a partir de una reorganización cognitiva con la aclaración de que las edades pueden tener cambios o no ser necesariamente exactas , además de los estímulos que el sujeto reciba de su entorno favorecerá o no el proceso de desarrollo. Se puede ver en un niño de 0 a 1 año de vida como pasa de estar unos pocos meses acostado, a girar sobre su panza, a ir adquiriendo una posición de gateo para finalmente ponerse de pie, dar sus primeros pasos e iniciar la marcha. De esa misma manera se puede ir apreciando los grandes cambios en el desarrollo del niño en otras dimensiones. Fabiola Escobar (2006) comenta:

El desarrollo del cerebro es mucho más vulnerable a la influencia del ambiente, responde con mayor grado a las experiencias muy tempranas y son perdurables, la estimulación integral fija las bases de todo proceso de aprendizaje. Por estas razones, la intervención después de los seis años puede, en algunos casos, ser demasiado tarde para ayudar a desarrollar ciertas capacidades. (p.174)

Poniendo de manifiesto la importancia de la estimulación en niños y niñas antes de los 6 años, es necesario reconocer que la labor de los maestros de educación inicial este cargada de responsabilidad y conciencia frente al desarrollo integral de los niños y niñas. En principio la educación infantil no tenía dicho fin (López, 2020), lo que hizo que desde sus inicios tenga estrecha relación con su carácter asistencialista, en principio lo se buscaba era cuidar y proteger a los niños menores de 6 años. En 1844, en Europa, lugares de cuidado infantil fueron nombrados salas de asilo. Después apareció, el primer lugar oficial que trabajaba actividades pedagógicas y recreativas llamado Yerbabuena, que se basaban en las ideas de Federico Fröbel en el año 1851, que fue un pedagogo alemán que trabajó a través del juego como eje pedagógico y al cual se le atribuye el término Kindergarten en 1840.

La influencia de la educación alemana tocó las puertas en Bogotá en la formación de docentes, como lo relata la reseña histórica de la Universidad Pedagógica Nacional:

El 9 de marzo de 1927, con la colaboración de la segunda misión alemana con Franzisca Radke como directora el Instituto Pedagógico Nacional abre sus puertas con el fin de formar mujeres docentes, quienes obtienen el título profesional y oficial de “Institutora”.

Respondiendo a la necesidad de formar personas que atendieran la población infantil, por el surgimiento de los jardines infantiles que se dieron a partir de la creación en 1914 de la casa

de los niños del Gimnasio Moderno que no atendía población vulnerable y por su carácter privado se enfocaron principalmente en características con mayor especialización. La inclusión de la mujer en el campo laboral también tuvo repercusión en el surgimiento de los jardines infantiles, debido a que las mujeres eran las encargadas de hogar, el cuidado y la formación de los niños. (López, 2020).

Todo estos cambios sociales e históricos dieron paso a que la primera infancia tuviera más visibilización, tanto a nivel social, médico y educativo sobre todo por el hecho de que la principal figura de cuidado (madre) se incorporará a la vida laboral, este fue un hecho primordial para poder reconocer porque la educación inicial hace parte de la educación pública y privada, además de porque en la actualidad tiene un valor relevante en las niños y niñas menores de 6 años.

La educación inicial no solamente favorece dimensiones en el desarrollo cognitivo si se realizan acciones pedagógicas adecuadas, sino que además favorece el desarrollo integral de los niños y niñas menores de 6 años, aspectos importantes que se tienen en cuenta son: el desarrollo de la personalidad e identidad, el desarrollo de la autonomía, configuración de las relaciones emocionales y afectivas, la interacción con el mundo exterior y los otros, desarrollo neurológico y físico. (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

En Colombia se piensa la educación infantil como una posibilidad que brinda un desarrollo integral para los niños/as menores de seis años, programas como la política “De cero a siempre” (2011) donde las dimensiones comunicativa, socio afectiva, corporal, cognitiva, ética, sensorio motriz, son la base primordial del desarrollo integral, varias instituciones son las encargadas de supervisar y garantizar el trabajo con la primera infancia: Instituto del Bienestar

Familiar, Ministerio de Educación Nacional, Secretaria Distrital de Integración Social del Distrito que tienen enfoques diferentes con relación al trabajo que realizan con la primera infancia, sin olvidar el eje conductor del trabajo que es la atención integral “la atención a la primera infancia sienta las bases para el desarrollo humano y contribuye a igualar las oportunidades de desarrollo para todos desde el nacimiento. Primera infancia, educación e integralidad” (Al tablero, 2009), además de varios decretos y cambios en la constitución política de 1991 que buscan garantizar los derechos de niños y niñas que han sido fortalecidas por diferentes entidades y desde diversos enfoques a través de los años hasta la actualidad, el gobierno actual está planteando la posibilidad de ampliar la obligatoriedad de los grados pre-jardín y jardín para dar mayor cobertura a la atención de la primera infancia de niños y niñas a partir de los 3 años, a través de la reforma a Ley 30 de 1992 del Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

### **9.1. Factores que no permiten actualmente considerar la educación inicial herramienta de cambio**

A pesar de que a nivel político e institucional se han presentado varios cambios a favor de la educación inicial de niños y niñas, se encuentran varios factores a nivel educativo que se ponen de manifiesto (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2022), que no han permitido que la educación inicial pueda generar una fuerza transformadora a nivel social y de país, tales como: falta de prestación pública, Insuficiente regulación del sector, subfinanciación crónica y fragmentación de las políticas, que se presentan porque no se saca provecho del enfoque para trabajar con toda la sociedad abordando las necesidades y los derechos de las familias y sus hijos, se ponen en relevancia las condiciones de

un gobierno nacional con recursos limitados, poca capacidad institucional y una gobernanza débil.

En Colombia hay fragmentación de las políticas públicas desde dos miradas: la mirada asistencialista<sup>1</sup>, o aceleradora<sup>2</sup> en el proceso de enseñanza en esta etapa que no permiten que la educación inicial sea reconocida desde su importancia real o que se produzca la transformación de pensamiento y desarrollo integral en los estudiantes, todos estos retrocesos se deben en gran medida a la forma en que se trabaja con los niños y niñas de estas edades y la forma en que son concebidos.

Como se puede evidenciar el problema no radica en lo que se ha colocado en el papel en el transcurso de todos estos años sobre la educación inicial, ya sean decretos, planteamientos, teorías, reflexiones o referentes, sino en las dinámicas escolares que no han logrado transformar e impactar nuestra sociedad y sobre todo el sistema escolar para propiciar un cambio educativo y social que no siga perpetuando el fracaso escolar desde una edad tan temprana.

Como se puede observar, las desigualdades sociales también están presentes en la

- 
- 1 La mirada asistencialista mencionada no tiene relación con la asistencia que es realizada ante una situación de carácter provisorio y por corto tiempo, en cambio la mirada asistencialista de la que se hace referencia esta cargada de acciones asistencialistas, es decir que son realizadas por un tiempo relativamente largo, que se convierten en paliativos donde las consecuencias de una problemática se ocultan o trivializan. El interventor asume una mirada paternalista bajo un discurso demagógico, donde el fin es proteger y mantener el control ante la adversidad que sufren los niños en la mayoría de ocasiones de poblaciones en riesgo y vulnerables. La relación que asumen tanto el interventor como las personas que reciben las acciones asistencialistas es simbiótica, por este motivo se presenta un aumento en la demanda de asistencia y el aumento de programas que promueven la dependencia de las comunidades atendidas. A nivel educativo, en algunas ocasiones las condiciones o costumbres son puestas en duda y se busca compensar la “carencia o el déficit” como es entendida la diversidad en las poblaciones atendidas.
  - 2 El carácter acelerador en la educación en Colombia es entendido como la acción de adelantar o acelerar los procesos de aprendizaje, por ejemplo donde los niños en el grado transición prácticamente están cursando un primero de primaria, esta situación tiende a presentarse más en los colegios privados, por ese motivo no es raro encontrar padres de familia en jardines públicos preguntando porque no se hacen procesos de pre- escritura, pre-matemáticas o pre- lectura en cuadernos y libros desde los grados pre- jardín y jardín respectivamente en centros donde se trabaja con procesos o proyectos pedagógicos, donde su enfoque principal es el desarrollo integral y no solamente cognitivo.

educación inicial siendo la piedra angular de un problema recurrente en el ámbito escolar y por el que no se puede llegar a la inclusión e igualdad de oportunidades sin considerar estas acciones como una utopía o un sueño lejano de alcanzar.

Concepción Sánchez (2009) nos plantea que la educación infantil tiene una finalidad compensadora que pretende que la igualdad de oportunidades se cumplan, lo que se busca es que todos los niños/as tengan la oportunidad de acceder a la formación posterior desde condiciones iguales o al menos similares, con la finalidad de que si el niño o niña presentan dificultades estén sean responsabilidad de sus capacidades o del entorno que lo rodea y no del resultados de muchos años de desigualdades sociales que se ha fraguado por años en la educación. El mismo problema que se presenta en la educación primaria y secundaria, lo sigue presentando la educación inicial sigue presentando discriminación, estigmatización y duda de las capacidades de los sujetos. Con el agravante de que se olvida que los niños son la semilla que dará frutos en el futuro y que todo los actores sociales sobre todo los educativos son responsables de los éxitos y fracasos que puedan obtener los niños como cita Concepción Sánchez (2009) a Sánchez (2008).

Al igual que Sánchez varios autores como Ricardo Baquero, Alicia Fernández, Carina Rattero antes mencionados ratifican que para que la escuela no continúe fracasando, desde la legitimidad de los planteamientos curriculares planteados, desde la educación inicial y no solo para la educación temprana sino también de la educación primaria, es necesario tener en cuenta varios aspectos: dotar de capacidad a los estudiantes para liberar la conciencia, transformar las experiencias sociales que se dan en el ámbito educativo de forma implícita o explícita, entablar relaciones comunicativas que busquen eliminar discriminaciones, coacciones de todo tipo que se puedan presentar, relaciones de dominación entre los actores escolares, recalcan que es

importante cultivar la praxis educativa desde la conciencia y el cambio social.

Sánchez (2009) plantea que, al dotar a las poblaciones marginadas y vulnerables desde una edad temprana de una práctica educativa emancipadora, liberadora que realmente eduque para permitir la autoría de pensamiento que ponga de manifiesto las injusticias y cuestionen las creencias sociales sobre las personas y el mundo, que son las que predisponen las prácticas sociales y educativas con relación a la diversidad e inclusión se mitigaría o prevendría el fracaso escolar.

Otro punto importante para convertir la inclusión en un acto más humano, es razonar lógicamente, poner bajo la luz todo lo que se lee y se dice sobre la solidez de pensamiento y la precisión de juicio. Y por último verse no solo como ciudadanos sino como humanos en relación con otros humanos por lazos de conocimiento y mutua preocupación.

Lo que se ve en la educación inicial en su gran mayoría es un carácter *compensatorio* basado en una corriente psicológica común, Concepción Sánchez (2009) evidencia que varios conceptos o ideas Piagetianos han sido implementados de manera errada o sin realmente entender los planteamientos de forma adecuada y reflexiva, desde algunos discursos la educación temprana o inicial fue pensada como una herramienta que *compensé* las “carencias culturales y socioeconómicas de los niños y niñas de sectores pobres o marginados” (se sigue pensando la diversidad como una carencia o déficit).

A pesar de que la teoría de Piaget ha tenido opositores que resaltan que no tiene en cuenta las implicaciones de la interacción social y las curvas irregulares en el desarrollo de los niños/as, no se puede negar que su planteamiento tiene como eje principal: analizar el desarrollo desde dos áreas principales: el psicológico y biológico, brindando una guía para favorecer varios procesos



en el desarrollo cognitivo.

Por eso, han surgido programas educativos bajo las bases de compensación que han tenido influencia en varias partes del mundo: Estados Unidos, Cuba, México y Colombia como lo expone Concepción Sánchez (2009) se siguen manteniendo la idea de superar dificultades iniciales en la escolarización con la población desfavorecida socioeconómica y culturalmente, para garantizar el éxito posterior en su educación.

Es indudable que en muchos casos, hay buenas intenciones educativas y logros en los años en que se han implementado, además del desarrollo de prácticas docentes de profesores implicados que son buenas, el problema radica en que sigue siendo *compensatorios* bajo la premisa de incompletud social, cultural y económica.

Un ejemplo de estas afirmaciones es que desde la visión de *compensación* se ha creado programas con base en la reeducación de las culturas indígenas, que buscan *compensar* la diferencia cultural de las poblaciones con la práctica de currículos hegemónicos que difieren con la realidad propia de estas y que han tenido denuncias de tener que asimilarlos de forma acrítica. Estos programas se han dado sobre todo en Latinoamérica, por ejemplo en Colombia el programa es llamado Familia y Niñez, lo que tienen estos programas en común, es que han sido filtrados con planteamientos multiculturalistas que no poseen una visión crítica sobre las diferencias culturales y que su finalidad es la *compensación* porque consideran de forma errónea que las culturas son independientes unas de las otras, no tiene en cuenta la interrelación, influencia y los pesos de los enfrentamientos que se hayan producido entre ellas. (Sánchez, 2009).

Concepción Sánchez(2009) nos comenta que no solamente hay programas

*compensatorios*, también hay programas que han trabajado en favor de que se superen las desigualdades sociales, pone como ejemplo las escuelas estadounidenses de aceleración<sup>3</sup> que fueron iniciadas por Henry Levin que buscan romper con los conceptos de *compensación*, por eso proponen que el aprendizaje de las poblaciones de riesgo debería ser acelerada y no más lenta que los retrase, en comparación con las poblaciones más privilegiadas.

Para Levin la educación *compensatoria* no tiene mucha efectividad porque carece de la posibilidad de generar expectativas de aprendizaje y éxito educativo, al ser los estudiantes de poblaciones diversas etiquetados bajo el concepto de inferioridad, estos tienen una percepción de la escuela como algo sin relevancia e insignificante para su futuro, el hecho de que se presenten repeticiones en los contenidos y actividades didácticas no permiten que los estudiantes tengan nuevas experiencias en relación a su aprendizaje y que los docentes entren en monotonía y desencantamiento viendo su profesión docente afectada por un tipo de deterioro, que conlleva en última instancia a un ejercicio de acusación entre padres y estudiantes situación que se da en forma recíproca. (Bonal, 1992).

Como en la escuela aceleradora se ven a todos como sujetos capaces o con cualidades excepcionales la idea es encontrar un equilibrio, para que no se sigan presentando las desigualdades sociales donde los mejores estudiantes son favorecidos mientras el ritmo de las

---

3 En las escuelas aceleradoras de Estados Unidos se tiene como idea que la escuela es la causante del fracaso escolar y no de los niños con desventajas sociales y económicas, porque al tener la concepción de los niños no pueden mantener el mismo nivel en los ritmos de aprendizaje se les enseña más lentamente, es decir se adapta el aprendizaje para esta clase de poblaciones logrando un efecto adverso porque el nivel de exigencia baja, los estudiantes son etiquetados como “lentos para aprender” y los maestros pierden la oportunidad de ser sorprendidos, el objetivo principal de las escuelas aceleradoras es eliminar o disminuir las diferencias entre niños con más posibilidades en comparación con las que tienen pocas o casi nulas a nivel social y académico, debido a que no se considera a los niñas y niños bajo la mirada de discapacidad sino de fortalecer el máximo de las capacidades porque se ven sus capacidades desde otra mirada y no desde un concepto de incompitud. Se utiliza el término de aceleración en contraposición a ralentización que han tenido sobre estos grupos sociales, el término es símbolo de poder, movimiento y energía como factores importantes en la escuela para alcanzar los objetivos. (Bonal, 1992). No tiene relación como se entiende el Colombia el término aceleración.

poblaciones menos favorecidas es deliberadamente reducido, se trata de conocer o descubrir los puntos fuertes para maximizarlos en todos los niños de cualquier población más que en diagnosticar los déficits y las carencias.

De estas escuelas aceleradoras desembocaron las instauración de escuelas democráticas que trabajan bajo cuestionamientos y lógicas valiosas de las escuelas aceleradoras como lo son: asambleas con carácter decisorio, aprendizaje por descubrimiento, trabajo cooperativo de toda la comunidad educativa, discusiones de cuestiones relevantes en la vida de los estudiantes. Las escuelas demócratas surgieron del pensamiento base de las escuelas aceleradoras de un movimiento socioeducativo (Sánchez, 2009 citando a Appleby Beane 1997).

En las escuelas demócratas todos los actores se consideran a si mismos como participes de la comunidad de aprendizaje. Y están pensadas como lugares que favorecen y fortalecen la democracia, donde todos tiene derecho a una participación plena, informada y de forma crítica cuando se crean políticas y programas escolares sin exclusión de ninguna forma.

Como se pudo evidenciar las políticas de asistencialismo y *compensación* también han tenido detractores frente a lo que proponen y también en algunos casos deformaciones de los ideales principales ya sea porque se infiltran ciertas ideas de la lógica del mercado, porque una teoría psicológica toma fuerza o porque se considera importante pero no se cuestiona o interpela. Otra de las opciones es que discursos demagógicos se instauran en las políticas publicas de educación, que buscan convencer a las familias de que el fracaso escolar puede ser superado si se tiene acceso a la educación inicial pero desde la perspectiva de la carencia o déficit que responsabiliza al contexto cultural y familiar donde habitan los niños/as siendo la causa de sus dificultades de aprendizaje, considerando al entorno que los rodea deficiente y/o inferior, desde

esta mirada las políticas educativas no tiene legitimidad y parece ser la representación del “*fracaso escolar*” en estos primeros años, ya que siguen siendo etiquetados y estigmatizados bajo programas de carácter asistencialista y compensatorio. Esta evidente contradicción se hace visible cuando la educación inicial no fomenta el pensamiento crítico, el desarrollo integral que garantice la autoría de pensamiento y el desarrollo de la personalidad.

Si esta situación también se hace presente en España que es lugar desde donde Concepción Sánchez (2009) realiza este planteamiento, no es raro pensar que es un problema que involucra a más lugares en el mundo y que aún necesita de una intervención urgente para garantizar el desarrollo integral e inclusivo y de calidad para todos los niños y las niñas, entendiendo la calidad no como un cúmulo de cifras que lo evidencia sino por acciones que garantizan la verdadera igualdad de oportunidades.

En Colombia no es posible presentar una cifra determinada de niños y niñas que presenten fracaso escolar en la edad preescolar porque la educación inicial o preescolar esta cobijada bajo el decreto 2247 de Septiembre 11 de 1997 que establece en el artículo 10 lo siguiente:

En el nivel de educación preescolar no se reprobaban grados ni actividades. Los educandos avanzarán en el proceso educativo, según sus capacidades y aptitudes personales”.

Para tal efecto, las instituciones educativas diseñarán mecanismos de evaluación cualitativa cuyo resultado, se expresará en informes descriptivos que les permitan a los docentes y a los padres de familia, apreciar el avance en la formación integral del educando, las circunstancias que no favorecen el desarrollo de procesos y las acciones necesarias para superarlas.

Bajo este panorama se evidencia que se tiene planteada la educación inicial como la posibilidad de garantizar un desarrollo integral de los estudiantes desde sus propias capacidades y aptitudes personales, pero si se trabaja bajo un programa *compensatorio* o sin una intencionalidad que vaya enfocada al desarrollo integral desde sus acciones y actividades no estará dotada para favorecer el aprendizaje de forma pertinente y adecuada desde una edad temprana.

El cambio debe darse desde la conciencia de todos los agentes educativos, como el ejemplo que colocan Sánchez (2009) y Bonal (1997) de las escuelas aceleradoras en Estados Unidos, no se puede invisibilizar que en Colombia hay instituciones, comunidades y cambios en las políticas públicas que de forma paulatina han fortalecidos las acciones de atención a la primera infancia, por eso el trabajo de cambio y transformación desde pequeñas acciones puede llegar a ser una posibilidad a nivel nacional. Por esta razón se expondrán varios puntos que son importantes para potenciar la importancia de la educación inicial como mitigadora del fracaso escolar y para superar las desigualdades sociales.

## **9.2. Puntos claves de la educación inicial para lograr un cambio a nivel educativo y social**

Como se mencionó anteriormente en esta etapa de vida las capacidades neuronales y físicas están dispuestas para un desarrollo rápido y espectacular de la mayoría de capacidades de los seres humanos, la importancia de la atención integral a la primera infancia radica en cinco razones principales : porque disminuye la desigualdad social, impacta positivamente procesos sociales y culturales, es la etapa más importante para el desarrollo del ser humano, mejora el acceso y permanencia en el sistema educativo y genera una alta rentabilidad económica (Ministerio de educación Nacional, 2009) . El tener una adecuada concepción con relación a

El desarrollo infantil parte de reconocer que los niños y niñas, al nacer, llegan con capacidades y habilidades que buscan poner en acción y encontrar las condiciones para demostrarlas y fortalecer de tal forma que les permita desenvolverse cada vez mejor: primero en la vida cotidiana y familiar y, posteriormente, en la vida social, estudiantil y laboral. (Al tablero, 2009)

Por lo tanto, toda acción o actividad realizada de una forma pertinente y eficaz conllevará a un desarrollo integral que favorecerá más adelante a los estudiantes. “Una mirada sobre el niño y la niña implica concebir el desarrollo infantil como un proceso lineal, continuo e integral, producto de las experiencias corporales, emocionales, sociales y cognitivas que obtienen al interactuar con el mundo que los rodea” (Al tablero, 2009).

La educación infantil puede trabajarse bajo la alternativa del sujeto autor y la ética de la diferencia por su carácter flexible o de aprestamiento en el desarrollo integral, propiciando espacios de indagación, autoría del pensamiento, surgimiento del sujeto autor, pensamiento crítico, comprensión tanto de ciudadano y humano perteneciente a este mundo, encontrar su identidad e ir desarrollando la personalidad desde la conciencia y la reflexión.

Hay un problema que puede llegar a surgir cuando estos niños pasen del grado transición a los grados de primaria ya que el choque con la forma en que está planteada la escuela no estaría bajo los mismos parámetros en los que ha trabajado la preescolarización en la educación temprana. Este problema está siendo investigado desde la conformación de la educación inicial y da paso para próximos planteamientos teóricos tanto para el autor de esta investigación como otras personas interesadas sobre el fraccionamiento que se da del paso de la educación preescolar a la primaria.

Valdría la pena cuestionar si el sujeto autor y la ética de la diferencia son implementadas en todo el sistema escolar desde sus inicios las transiciones educativas serían más fáciles de transitar. En este sentido encontramos que: 1) La educación inicial es favorecedora para aprendizajes y desarrollos en la educación posterior, es decir, en la educación básica primaria, además de facilitar una adaptación escolar cuando se presenta la transición para cursar primero de primaria. No solamente tiene ventajas en los niños si la educación que reciben tiene una intencionalidad clara y estructurada sino que además favorece a la sociedad y la economía del país. James Heckman , premio nobel de economía ofrecía en 2011 una respuesta a la importancia de invertir en la educación inicial

Porque las inversiones hechas en edades tempranas....., se refuerzan a través de un proceso dinámico. Remediar las desigualdades en la adolescencia resulta mucho más caro y con mayor porcentaje de fracaso..... De manera que invertir en estas habilidades básicas preescolares es más rentable que otras medidas más convencionales como reducir el número de niños por aula. (La Vanguardia.com, 18 de abril de 2011)

No solamente favorece a los niños que reciben una educación de calidad e igualdad de oportunidades sino a la sociedad en su totalidad favoreciendo varias áreas que la conforman porque las brechas de desigualdad social se reducen.

2) Este punto que va de la mano de lo que plantea Concepción Sánchez (2009) es trabajar desde las alternativas explicadas anteriormente como el sujeto autor y la ética de la diferencia en la educación inicial, para favorecer la autoría de pensamiento, el pensamiento crítico y la inclusión de forma humana, consciente y reflexiva y no solamente con los más pequeños y desde una edad temprana, con los niños de los primeros grados de primaria para que no se produzca

una brecha o ruptura haciendo muy difícil la transición o el cambio social que es necesario en la educación.

3) Trabajo conjunto y en unidad con la comunidad educativa. La meta es pensar la escuela de otra manera, (Sánchez, 2009) como una comunidad que construye democracia, aprendizaje, en la sociedad local y global, que está abierta a todos los niños y sus familias sin excepción donde toda la comunidad sea participe y que promueva la investigación de la infancia, donde los profesores reconozcan que tienen mucho por conocer y aprender trabajando de la mano de todos los actores de la comunidad educativa.

Alicia Fernández (2014) nos plantea una situación de una madre en etapa de lactancia que tiene que atender a su hijo por su llanto si ella tiene la certeza que es por hambre y si ella acciona desde la certeza puede ejercer una *violencia primaria necesaria* que se da por tener que tomar decisiones por otra persona que no puede aún tomar decisiones por sí mismo, no se conectará con su sujeto aprendiente.

La segunda posibilidad es que ella decida y opere entre la duda y la certeza ya que puede haber una situación que produce el llanto diferente al hambre, posibilitará el aprendizaje propio y de su bebé. Desde un ejemplo tan básico como calmar el llanto de un bebé podemos reconocer el papel enseñante de la familia, a partir de los tres años que los niños van constituyendo el sujeto aprendiente porque empiezan un proceso de independencia de pensamiento y comunicación que le enseña la diferencia entre pensar y hablar que los lleva a tener un proceso de independencia de sus enseñantes, ya sean cuidadores, padres, maestros dependiendo el accionar de los mismos podrá tener el permiso de ser diferente aunque ya no tenga quién piense por él como lo hacía antes.



La educación inicial al ser trabajada en unidad permite que las familias sigan ocupando su lugar como agentes socializadores y sujetos enseñantes de los niños que los rodean, sin recargar la responsabilidad del desarrollo integral y educación del niño a solo un actor educativo sino es un trabajo mancomunado de la comunidad educativa.

4) Los maestros de educación inicial deben ser conscientes de su responsabilidad y la importancia en la intervención que realizan con los niños y las niñas para fomentar el desarrollo integral y el principio de la formación de la personalidad e identidad , aspectos como la autoconfianza, autodisciplina, motivación, perseverancia, cooperación, etc. Porque la educación inicial no solo favorece habilidades cognitivas sino también sociales.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2022) resalta la situación de los docentes que brindan atención a la primera infancia y del personal de apoyo que no es tan favorable como se espera: escasez de docentes, calidad en su formación, en muchas ocasiones el personal que trabaja con la población infantil tiene una formación pedagógica mínima, acreditada o profesional, no se presta atención a las condiciones de trabajo, ni mucho menos a la progresión profesional. En el caso de las condiciones de trabajo existe un bajo estatus social, bajos salarios e inseguridad laboral.

Se puede decir que no todo está perdido, ni obviar los avances e innovaciones que se han producido en nuestro país porque ya hay instituciones que están implementando estos cambios y que muchos maestros día a día tratan de lograr una transformación desde sus acciones, por este motivo se hace necesario repensar el papel del maestro de educación inicial desde la sociedad y no solo desde el sistema escolar.

### 9.3. Repensar el papel del maestro de educación inicial

Con todo lo ya mencionado, se hace necesario que se piense el papel que juega el maestro en la formación y desarrollo integral de los niños y niñas en edad preescolar, que como ya se planteó tienen afectación en su proceso escolar posterior. Hay que tener varias consideraciones en cuenta al ejercer la labor docente según López Laura y Pro-Bueno Antonio (2020):

- ◆ Tener un pensamiento crítico y reflexivo en la relación con lo que se enseña, permitiendo que las acciones educativas permeen y fortalezcan todas las dimensiones en el desarrollo integral de los niños y niñas. Se fomente el trabajo en grupo y por intereses, proyectos con sentido, responsabilidad social e interdisciplinar. Trabajo planteado durante el año alejado de cuadernos con temas que se traspasan y trabajan año por año. Distribuciones espaciales que sirvan en función de los niños y no que los niños tengan que estar en función de estas.
- ◆ Favorece la curiosidad, creatividad y pensamiento crítico en los niños y niñas ya que en esta etapa del desarrollo el cerebro tiene mayor plasticidad, haciendo que niños y niñas estén ávidos de conocimiento y ganas de descubrir el mundo. Esta construcción se logra tras la construcción de un currículo activo entre los docentes, niños y niñas, las familias y demás actores educativos.
- ◆ Romper las barreras de posicionamiento educativo que crea la relación profesor /alumno y permitir que el niño y la niña tenga una relación, donde el maestro pueda aprender tanto enseñar, a partir de las inquietudes y preguntas que se presenten en la intervención y práctica pedagógica. Puede ser una buena oportunidad para crear proyectos de aula que profundicen e indaguen diversos temas.

- ◆ Trabajar con espacios diferentes al aula de clase que proporcionen espacios para la indagación, apropiación y estructuración del pensamiento a partir de la relación con su entorno de forma pertinente, con experiencias vivenciales y concretas.
- ◆ Vincular a la familia con la educación y desarrollo del niño para poder realizar un trabajo conjunto, que enriquezca la vida social de los niños y niñas, además de potenciar todas las dimensiones del desarrollo humano en la población infantil a cargo.

Como se puede observar, se han propuesto algunos aspectos que se deben tener en cuenta en la práctica docente a la hora de educar y potenciar el desarrollo infantil que pueden favorecer la práctica docente y el trabajo integral con niñas y niños. Empezando a generar transformaciones a nivel micro o en el entorno inmediato, se dará pie a cambios más grandes y porque no a nivel macro dejar una semilla de cambio que permee el ámbito escolar y social.

Si desde la educación inicial se puede comprender y mitigar el fracaso escolar, se hace necesario posar la mirada en la labor docente, los planteamientos, teorías, referentes y reflexiones que se han dado en torno al desarrollo infantil y la importancia de la educación inicial, además de la trascendencia y relación que tiene el entorno para los desarrollos cognitivos en esta etapa de la vida, no se trata de anular lo que ya se tiene de base sino reconocer que pueden haber planteamientos y acciones que permitan una transformación que vaya de lo micro a lo macro.

No podemos obviar que existen situaciones que se experimentan muchos niñas y niñas que viven en condición marginada y vulnerable donde el capital cultural es nulo o escaso, porque no tienen la posibilidad de acercarse a un libro, cuento, material didáctico o espacios donde pueden aprender jugando, entre muchos otros, son precisamente los ámbitos escolares que

brindan la posibilidad de que estos niños y niñas puedan acceder a ellos y enriquecer su capital cultural por medio de estas interacciones.

Aunque se trabaja con una cierta cantidad limitada de la población se está acortando un poco la brecha de desigualdad social, no invisibilizando las injusticias y fortaleciendo el desarrollo integral de muchos niñas y niños, tal vez no se cambie el mundo pero si nuestro entorno inmediato. Donde los cambios, transformaciones e innovaciones no se encuentre solamente en el papel sino que se cristalice y materialice en el ámbito escolar donde realmente se hace necesario.

## 10. Análisis

La forma en que se ha concebido el fracaso escolar tiene bases en ciertas variables sociales, institucionales y culturales, que predeterminaron concepciones sobre los diferentes actores del ámbito escolar, la forma de pensar, la manera de asumirse y asumir el fracaso escolar, y también el tan anhelado éxito escolar que, en última instancia, es la preocupación de todo el entorno educativo.

El fracaso escolar no debería pensarse como un problema que surge solamente en el sujeto sin intervención de su contexto o entorno, más, sin embargo, el problema solo fue pensado en el entorno cultural y socioeconómico de los sujetos, donde la escuela tuvo poca o ninguna implicación, por lo tanto, la intervención psicopedagógica o médico clínica, se realiza con el sujeto en solitario y sin relación con la escuela.

Todos estos aspectos antes mencionados, hacen que el fracaso escolar tenga cierto grado de complejidad para ser comprendido desde todos los ámbitos de la sociedad que tienen relación con el mismo. Para poder acercarse a la comprensión del fracaso escolar, se establecieron unas categorías de análisis.

Las categorías de análisis a aplicar a las propuestas teóricas de comprensión la problemática de fracaso escolar son: concepción de fracaso escolar, papel de la sociedad, ética o lógica del éxito, papel de la escuela, papel de maestro, papel de los padres de familia o cuidadores, concepción de estudiante, concepción de la diversidad o lo diverso, puntos en común, puntos de distanciamiento, fortalezas, debilidades, trabajo interdisciplinar entre áreas de la educación y las ciencias médicas, políticas públicas.

- ◆ Concepción de fracaso escolar: Formas de entender la situación de los estudiantes que no logran alcanzar el desempeño esperado a nivel escolar.
- ◆ Papel de la sociedad: Responsabilidad y participación que tiene la sociedad de definir y entender que es el éxito y el fracaso escolar.
- ◆ Ética o lógica del éxito: Formas de concebir, pensar y alcanzar el éxito académico.
- ◆ Papel de la escuela: Función que cumple la escuela frente a la educación de los niños y las niñas.
- ◆ Papel del maestro: Rol que asume y desempeña el maestro frente a las dinámicas escolares, sociales y el fracaso escolar.
- ◆ Papel de los padres de familia y cuidadores: Como agentes socializadores primarios pueden favorecer o coartar la posibilidad de la autoría de pensamiento, el pensamiento crítico y el desarrollo del sujeto autor.
- ◆ Concepción de estudiante: Maneras de pensar sobre la infancia, el ser y hacer de los estudiantes en relación a su desempeño académico.
- ◆ Concepción de la diversidad o lo diverso: Forma de pensar las características sociales, culturales y económicas de los estudiantes.
- ◆ Puntos en común: Son los puntos en los que coinciden la perspectiva del déficit y la carencia con la perspectiva de la diferencia en la comprensión del fracaso escolar.
- ◆ Puntos de distanciamiento: Son los puntos en los que difieren la perspectiva del déficit y la carencia con la perspectiva de la diferencia en la comprensión del fracaso escolar.
- ◆ Fortalezas: Características, acciones y concepciones que logran mitigar o evitar el fracaso escolar.

- ◆ **Debilidades:** Características, acciones y concepciones que dificulta mitigar o evitar el fracaso escolar.
- ◆ **Trabajo interdisciplinar entre áreas de la educación y las ciencias médicas:** El trabajo que se realiza para afrontar la situación de fracaso escolar desde el campo educativo y médico que presentan los estudiantes.
- ◆ **Políticas públicas:** Son proyectos, actividades o propuestas que el Estado diseña y gestiona para responder a las necesidades o problemáticas de la sociedad.

En la siguiente figura se muestra las categorías de análisis trabajadas de una forma esquematizada, que luego se expondrán de forma más detallada:



Figura 4: Categorías de análisis. Elaboración propia.

◆ Concepción del fracaso escolar:

La concepción de fracaso escolar está cargada de una connotación negativa bajo la mirada de la perspectiva del déficit o la carencia por la importancia que se le atribuye al éxito escolar, el poder realizar el aprendizaje sin problema alguno o de forma sobresaliente garantiza un éxito laboral y de funcionalidad en la vida adulta. Por lo tanto, en la actualidad para adquirir un trabajo que en tiempos pasados se consideraba un oficio que se aprendía ya sea de generación en generación o por la guía de otro persona que lo ejercía, debe estar acompañado de un cartón que certifique que por lo menos superó los estudios secundarios un ejemplo de ello son las personas del aseo, la vigilancia entre muchos otros. Se acudió a esta clase de ejemplos para entender porque el fracaso escolar es un problema que no solo afecta al niño que lo padece sino a su entorno social y familiar por la importancia que se ha ido instaurando en la sociedad con relación a la educación, donde el estudiante es el único responsable de su desempeño y los problemas que presente al respecto.

Si se pensará el fracaso escolar como una problemática que surge también en relación con la escuela, la concepción de fracaso escolar tendría una forma diferente de pensarse y afrontarse, este es el planteamiento central de la perspectiva de la diferencia, como lo plantea Ricardo Baquero:

Cuando el fracaso escolar es concebido como fenómeno educativo, es decir, efecto de un desencuentro entre los sujetos y la escuela, comienza a hacerse visibles aspectos que, a menudo, los discursos educativos y psicoeducativos han dejado en la sombra en sus procesos de análisis e intervención: diferencias socio-



culturales, quiebre entre la cultura del alumnado y la de la escuela, escasa flexibilidad del dispositivo escolar, sus pautas, formas de transmisión del conocimiento, contenidos a transmitir, modos de vincularse entre los actores institucionales, etcétera. (2002, p.5)

Corresponde cuestionar la naturalización que se le atribuye la perspectiva del déficit y la carencia al fracaso escolar para llegar hasta el punto de cuestionar la composición familiar, la capacidad intelectual o cultural de las familias de los estudiantes, su posibilidad económica entre muchos otros factores que puedan presentar las poblaciones diversas y vulnerables, aunque el entorno que rodea a los sujetos tiene en alguna medida implicación en su identidad, personalidad entre muchos otras dimensiones en el desarrollo humano.

No podemos obviar que la escuela también tiene esa misma implicación en primera instancia por el tiempo que los estudiantes se encuentran dentro de ella y en segunda instancia porque la escuela no está desprovista de interacciones sociales, culturales y de aprendizajes académicos que también tiene repercusión tanto en los estudiantes, maestros y toda la comunidad educativa, tampoco debería estar desprovista de la responsabilidad frente al fracaso escolar a ser una extensión de las dinámicas sociales y económicas que presenta la sociedad.

Se podría decir que el fracaso escolar desde una mirada objetiva no es propiedad de un sujeto o estudiante en particular, no se encuentra ahí, sino que su concepción se da a partir de un discurso de normalidad y éxito escolar, no se puede olvidar que tanto lo desviado y lo normal están siendo establecidos por conceptos que se dieron a partir de la

historia y la cultura donde la sociedad juega un papel predominante.

◆ Papel de la sociedad:

La transformación social, económica y ciudadana que se fue presentando entre el siglo XIX y el XX han propiciado que la sociedad le de relevancia a muchas situaciones y aspectos que antes no se ponían en consideración o no tenían la misma importancia de la que están provista en la actualidad, el lograr tener estudios universitarios permite adquirir un mejor estatus social y laboral, la lógica o ética del éxito ha permeado la educación, por ese motivo esta provista de aspectos que favorezcan la producción laboral y las dinámicas económicas que se van presentando a nivel global.

Es importante resaltar que los valores sociales, culturales y los temas que se imparten a nivel educativo son el fiel reflejo de lo que la sociedad esté potenciando o fomentando en los ciudadanos que la conforman, dicho lo anterior la escuela los replica para dar respuesta a lo que se impone a nivel general, por lo tanto lo minoritario, comunitario o local pierden visibilidad o importancia por la cultural dominante y validada por los estándares sociales y que son considerados como cultura.

Es a partir de estos planteamientos que se da la ruptura o conflicto cultural ya que sitúan a la escuela como portadora de la cultura dominante y, por el otro, explican los diferentes resultados escolares a partir de la carencia de ciertas competencias discursivas y culturales necesarias para la apropiación del conocimiento escolar por parte de los grupos minoritarios o dominados. (Rockwell, como se citó en Montesinos, 2002, p. 20)

Si desde sus preconceptos la escuela moderna y masiva buscaba acoger y dar educación

desde la premisa de “todo para todos” y sus intenciones estaban planteadas de brindar una **igualdad de oportunidades** que no acrecentarán las brechas sociales, valdría la pena cuestionar en qué momento el camino y la intencionalidad que se pretendía empezó a desdibujarse.

◆ **Ética o lógica del éxito:**

El hecho de que la sociedad haya ido asumiendo frente a la educación una ética o lógica del éxito, propicio que los estudiantes fueran etiquetados y encasillados dentro de una jerarquía de excelencia desde los parámetros de evaluación, por ejemplo en el año 2002 el Ministerio de Educación Nacional bajo el decreto 230 estableció las siguientes escalas de evaluación: Excelente, Sobresaliente, Aceptable, Insuficiente, Deficiente frente a los procesos educativos.

Actualmente las escalas de evaluación se definen a partir del Decreto 1290 de 2009 frente a los desempeños académicos, estos son: Superior, Alto, Básico, Bajo, a pesar de estos cambios nominales y la posibilidad que se les brinda a los padres de familia de ir observando las calificaciones en el transcurso del año escolar continuamente, los casos de repitencia o fracaso escolar se siguen presentando, aunque no se piense actualmente como un problema alarmante como sucedió desde los inicios de la conformación de la escuela masiva y moderna pero que para la educación es un problema que no deja de ser preocupante.

Esto también puede tener estrecha relación con que en Colombia se tiene más en cuenta las cifras de deserción escolar que es la consecuencia más grave que debe afrontar un estudiante cuando se enfrenta al fracaso escolar, debido a que no se hace una clara

diferenciación sobre estos fenómenos, ha provocado que la problemática del fracaso escolar sea minimizado o invisibilizado frente a la cantidad de estudiantes que desertan del sistema escolar.

No se puede negar que el fracaso escolar tiene estrecha relación con la ética o lógica del éxito siendo está un factor imprescindible para evaluar a los estudiantes, las comparaciones que se realizan de forma consciente o inconsciente frente a los procesos realizados por uno estudiante u otro, como respuesta a las jerarquías de excelencia que se establecen frente al desempeño escolar en el aula de clase, así el maestro o la escuela no tengan esa intencionalidad, como lo mencionó anteriormente Phillipe Perrenoud (1990) los estudiantes de una manera u otra se comparan frente a las capacidades o habilidades de otros, ya sea en comparación de sus compañeros de clase, su familia o el entorno que lo rodea, no importa si su intención es tener un estándar para alcanzar el éxito o reconocer lo que no tiene, falta por desarrollar o carece.

Sin prejuzgar si la comparación es buena o mala, es importante resaltar que no solamente los estudiantes se comparan con otros, el maestro puede comparar a los estudiantes entre sí, la escuela y el maestro también son evaluados y comparados por los padres de familia y estudiantes frente a su desempeño y oferta educativa, la sociedad en general realiza esta acción constantemente debido a que los individuos se relacionan bajo la mirada de otros, por lo tanto es improbable que la escuela al estar inmersa en la sociedad no sea permeada por está.

A partir de todo lo planteado, la concepción de fracaso escolar, ética o lógica del éxito se establecen por los cambios sociales y culturales que se han ido gestando de manera

global, por lo tanto pensar la educación fuera de las interacciones sociales y las representaciones que se hacen de la realidad originaria que la escuela sea desprovista de su papel carácter político y socializador.

◆ Papel de la escuela:

La escuela tiene un concepto fijo de “persona educada” que viene de procesos y transformaciones sociales producidas años atrás de forma global y no local, por eso se puede evidenciar que se presentan desencuentros o disputas culturales entre la escuela y las poblaciones que educa, esto está estrechamente ligado a los valores que la escuela otorga a la alteridad y a la diversidad afectando a los niños que habitan contextos de pobreza y diversidad cultural que son con frecuencia los que tienen que enfrentarse con problemas de aprendizaje y el fracaso escolar.

El fracaso escolar no es una problemática reciente o actual, ni tampoco los referentes que se utilizan para hablar o pensar el problema, como lo son la repitencia, deserción o sobreedad que guarda una relación de semejanza a la hora de ser evitados o afrontados.

Lo que sí es actual y con lo que la escuela y la sociedad han tenido que venir lidiando sin ser totalmente conscientes de ello, es la producción de nuevas subjetividades que se establecieron como respuesta a la lógica del mercado y que dieron pie a el posicionamiento subjetivo, al pensar en el estudiante, el maestro y las prácticas de enseñanza a partir de los dispositivos sociales que se establecieron para poder lograr alcanzar el “éxito”, donde la escuela es el dispositivo fundamental para lograrlo. (Zerbino y Torchio, 2002).

La escuela en la actualidad se volvió un ramillete de posibilidades donde unas brindan

más posibilidades y privilegios educativos en comparación con otras, por ese motivo se estableció también entre los estudiantes y sus familias unos parámetros para poder escoger la más adecuada según la percepción que tenga cada uno de educación o de la educación que desean que tengan sus hijos, situación que no solo se da en el sector privado sino que en el público se hace presente también. Ballion (1982) citado por Perrenoud (1990) señala:

los alumnos de nuestros días y sus padres se convierten cada vez más en *consumidores de escuela* escogiendo a los maestros, los establecimientos, los niveles, en función de sus propias estrategias en un sistema de enseñanza que se parecía más a un mercado, debido no solo a la enseñanza privada, ya que la competición se desarrolla también entre establecimientos públicos. (p. 77)

Si la escuela está tomando un matiz mercantil por denominarlo de alguna manera, la profesión docente no estará despojada del mismo, por lo tanto, será medida bajo parámetros de eficacia y eficiencia.

◆ Papel del maestro:

Pero no solamente los estudiantes se han visto afectados por la problemática del fracaso escolar, las familias y los maestros, siendo estos últimos los responsables de la calidad de los contenidos que imparten, la sociedad desvaloriza el rol del maestro, su saber y formación, por eso las constantes capacitaciones se han hecho presentes, charlas, cursos. Además de la supervisión constante sobre la eficiencia del trabajo que se realiza, no es difícil entender de donde podría producirse el cansancio y la desmotivación docente. Es decir, que no solamente los estudiantes son medidos varios ciertos parámetros de

normalidad y éxito sino que los docentes también lo están de forma constante frente a la eficiencia y tiempos en los temas de aprendizaje. Como lo afirma Carina Rattero citando a Rattero y Vittori.(2001).

Desde las políticas ministeriales, el problema del fracaso está ligado al de la calidad de la educación. Las instituciones son ineficientes, los contenidos y los docentes están desactualizados. Desacreditado el maestro y su saber entramos en la frenética reformista y la vorágine de la capacitación. Pedagogía reality show (Rattero, Vittori, 2001).Una maratón de resistencia: acopio de cursos en zapping, evaluaciones, certificaciones, “vigilancia eficientista” ,de ahí el cansancio educativo.(2002, p.45)

A partir de lo anterior, se puede deducir que el cansancio educativo en su acto de educar y aprender, este lleno de algunas acciones que no permitan emerger la curiosidad, la creatividad y el pensamiento crítico sino que dan respuesta a las finalidades, lo práctico, el hábito o la costumbre dejando de lado las preguntas e inquietudes. Siendo estas dos últimas indispensables para garantizar el desarrollo de ciertas dimensiones del desarrollo en edad preescolar y que permite en niños más grandes afianzar la autoría de pensamiento o el surgimiento del sujeto autor.

El maestro puede perder su propio sujeto autor por la costumbre, por la concepción de carencia que se establece sobre los niños pobres y diversos, por la idealización que se tiene de la infancia ya sea de inocencia o que son personas que aún no han sido contaminadas por los medios o la sociedad en general, porque se siente desbordado frente a la labor que realiza, debido a que en ocasiones siente que tiene que realizar acciones

que no tienen relación con su profesión por ejemplo contención emocional, entre otras, manifestando a su vez dudas frente al área que dictan, sentir que algo está mal en ellos o en su metodología cuando algún estudiante no aprende como se espera.

A partir de todo lo mencionado se pueden presentar dos circunstancias en las hay que fijar la mirada, que los conocimientos propuestos pueden ser devaluados por las características que se atribuyen a las poblaciones pobres y diversas llevando a una desigualdad no intencionada en la adquisición del aprendizaje que puede acrecentar más la brecha social, por la cantidad de niños que manejan que no permite dar atención a un caso en particular o porque se cree que falta formación que vaya de acuerdo con lo que se vive en el aula de clase.

En segunda instancia la responsabilidad frente al fracaso escolar es negada ya sea porque el maestro considere que se da por una cuestión de orden socio- cultural, del sistema educativo, de la composición social en general, de las políticas educativas o de los dirigentes de turno o porque considera que no hay mucho que se pueda hacer, y sea que considere que se no es responsable de los problemas sociales y culturales de los estudiantes o debido a la concepción de infancia que se tiene.

◆ Papel de los padres de familia o cuidadores:

Como fue comentado por los planteamientos de Alicia Fernández(2014) las dinámicas familiares, las pautas de crianza y las etiquetas con las que son nombrados los estudiantes pueden llegar a tener en algunas ocasiones repercusión en su rendimiento y desempeño escolar, por eso el involucrar a los padres y cuidadores en el proceso que se trabaja con el estudiante puede propiciar en la mayoría de ocasiones grandes avances y superación de la



problemática del fracaso escolar. A su vez que el padre o cuidador comprende que el desempeña el rol de sujeto enseñante, a su vez el rol de sujeto aprendiente dando paso de esta manera al sujeto autor fortaleciendo el proceso de aprendizaje para sí mismo y para el estudiante.

◆ Concepción de estudiante:

La concepción idealizada que ha creado la escuela de un estudiante es : un niño/a perteneciente a los sectores medios, bien alimentado, con la adquisición de los conocimientos, valores y normas muy similares al que el maestro le enseña. Que tiene capacidad de aprender en los tiempos, ritmos y edades establecidas para el grado escolar que se encuentra cursando , es decir que no presente o genere un tipo de conflicto o problema, muy distante de la realidad o la concepción establecida en la escuela, se encuentran niños/as con contradicciones o situaciones adversas que son vistos desde la percepción de “carencia” que es traducida en la incapacidad de poder acceder de forma exitosa a el conocimiento escolar .

Los niños/as a diferencia de los maestros o la escuela no dudan en hacerse cargo o responsable de situaciones de fracaso escolar en la que se ven inmersos, buscan razones o motivos para dar respuesta a las falencias que están presentando con frases como *es que no entiendo, no estudie lo suficiente*, entre otras, esta tendencia a asumir la responsabilidad esta correlacionado con un nivel bajo de autoestima. Lo que se pone en duda es la capacidad de ser educado, es decir su educabilidad.

[...] como si pudieran delimitarse las posibilidades de ser educado –esto es de aprender y desarrollarse– de un sujeto sobre la base exclusiva de sus supuestos

atributos personales. Recíprocamente, las situaciones educativas son vistas de modo naturalizado o cosificado, como si consistiera realmente en contextos naturales de aprendizaje [...] para esta concepción si un sujeto fracasa en sus aprendizajes en el contexto natural para hacerlo, algo ha de estar alterado en su naturaleza de aprendiz, es decir, en su capacidad de aprender, en su posibilidad de ser educado, al fin en su educabilidad. (Baquero, 2000, p.11)

Señala Baquero que el término educabilidad está presente tanto a nivel pedagógico como filosófico, mostrando dos caras una que nos habla de incompletud o inmadurez y otra de posibilidad de cambio o flexibilidad que posee el ser humano y que gracias a una buena acción educativa logra su despliegue.

Pero esta concepción de educabilidad fue vinculada de muchas maneras sobre todo con mayor recurrencia a la *capacidad* de ser educado, considerándose como una capacidad diferencial entre sujetos o grupos de sujetos. Sospechas que en la gran mayoría se trasladan a las poblaciones de sectores populares, que permitieron el surgimiento de concepciones en el campo hereditario relacionadas con las competencias intelectuales de los sujetos, es decir que un sujeto no solo hereda atributos físicos de sus congéneres sino también las capacidades de aprender, por eso no es raro oír que muchos padres de familia comparan la capacidad de aprender de sus hijos con sus propias capacidades o la de otros familiares para dar explicación a que sean excelentes, regulares o malos estudiantes.

◆ Concepción de la Diversidad o lo diverso.

El dar lugar a la diferencia, a la diversidad se vuelve un acto humano, de conciencia y empatía y no solamente un acto políticamente correcto porque está en auge o de moda y

se queda solamente en el papel, como lo comentan Zerbino y Torchio (2002).

Entonces, es necesario *habilitarnos* la cabeza para pensar las características de estos nuevos dispositivos y en esta dirección, la de la controversia, que se aleja del discurso políticamente correcto- donde inscribimos estas palabras. Por eso, nos interesa trazar ideas sobre lo que significa un dispositivo de trabajo pedagógico que da cuenta de nuevas formas de pensamiento, organización y acción. (p. 30)

Estos nuevos dispositivos que son planteados en el párrafo anterior, solo pueden ser posibles si los que piensan los dispositivos son los que realmente trabajan y tienen relación con el ámbito educativo y no que los maestros y actores educativos tengan que implementarlos porque fueron pensados por personas que poco o nada tiene relación con ella.

A pesar, de que el discurso de aceptar al diverso o diferente ha tomado mayor fuerza en los últimos años, no ha sido del todo posible que no sea solo sea un bello discurso, se podría decir que todavía tiene algo de utópico darle lugar a la diferencia como herramienta de cambio en la sociedad y la escuela, los cambios van siendo paulatinos, incluso se pueden percibir rastros de las lógicas de exclusión que fueron predominante años atrás, la exclusión tenía relación con el encierro y respondía a un tratamiento según la falla en los sujetos, sea de índole físico, psicológico, moral o legal. En la actualidad, ya el encierro no es la respuesta, pero se puede evidenciar la segregación como una modalidad de exclusión.

En las sociedades pos-disciplinarias, lo diferente es tratado a partir de una

modalidad de exclusión que no pasa principalmente por el encierro sino por la *segregación*: esto quiere decir que el tratamiento de la diferencia se da por la vía de *silenciamiento* y/o el *exterminio*, que, en realidad son dos de los nombres que tiene la “tolerancia” y el “éxito” que se pregonan tanto, con la condición de que no se usen eufemismo para nombrar lo que debe ser nombrado. (M. Zerbino y R. Torchio, 2002, p. 32)

Si el mundo esta permeado por los discursos de tolerar o aceptar al diferente, pero estos encubren un dejo de indiferencia y la creciente diferencia en las desigualdades sociales tanto a nivel material como a nivel social, es indudable pensar que la escuela que es representación del mundo no esta plagada de estos mismos discursos a pesar, de las buenas intenciones que traigan en sí mismos. Cabe entonces preguntar ¿Si la escuela como un agente gestor de cambio no logra transformar la mirada sobre la diversidad entonces quién podrá? ¿Donde queda la premisa de “para todos”? , no se puede negar que las propuestas han sido muchas y la escuela ha tenido un papel preponderante en la aplicación de las mismas, pero sin una conciencia más humana y reflexiva hacia el entorno del que se hace parte, es imposible realizar un cambio de gran impacto y duradero frente a darle lugar a las diferencias como eje transformador de cambio.

En suma, se trata de la búsqueda de abordajes pedagógico y psicoeducativos que permitan su lectura desde un discurso que no signifique las diferencias como déficit y colabore en el desarrollo de estrategias de real impacto democratizador en el acceso de los sectores populares. (Ricardo Baquero, 2002, p.6)

Si se piensa la diversidad como la posibilidad de enriquecer y fortalecer el trabajo

docente donde cada uno pueda ocupar su lugar, desde su propia altura y sus propias capacidades se podría permitir una educación más consciente, más justa y con la posibilidad de igualdad de oportunidades más realista.

◆ Puntos en común:

Entre las perspectivas principales encontramos puntos en común desde los que se conciben, reflexionan o transforman las concepciones del fracaso escolar como base para sus planteamientos, estos puntos son :

- El fracaso escolar se puede presentar por algún problema físico, biológico o neuronal que presenten los estudiantes; el conocimiento cultural de las clases pobres y diversas no es igual al de las clases dominantes o establecidas como válidas por la sociedad y la escuela.
- En ocasiones se hace necesario la intervención médica, psicológica o psicoeducativa según sea el caso.
- Las poblaciones pobres o diversas poseen un capital cultural diferente por su condición, a diferencia de la clase dominante o establecida como válida por la escuela y la sociedad.
- La familia y el entorno socio-cultural y económico tiene implicación en la forma en que desarrolla y crea la identidad del sujeto.

Como se puede observar estos puntos son abordados desde las dos perspectivas sin que ninguna niegue o invisibilice éstas situaciones dentro del fracaso escolar, debido a que están inmersas en la sociedad, la concepción de “normalidad” y de la lógica del éxito.

◆ Puntos de distanciamiento:

Los puntos en común expuestos anteriormente, tienen una forma muy distinta de pensarse desde la perspectiva de la diferencia porque para la perspectiva de la carencia o déficit son planteadas desde la certeza sin un proceso de reflexión o cuestionamiento. Con relación al punto que considera que el fracaso escolar se puede presentar por cuestiones de carácter físico, biológico y neuronal para la perspectiva de la diferencia el trabajo de la mano con el estudiante, el maestro, la familia y los especialistas de la salud, psicológicos o psicopedagogos según sea el caso, puede favorecer considerablemente la posibilidad de minimizar los problemas que pueda presentar a nivel académico, mientras que desde la perspectiva del déficit o la carencia es un proceso que el sujeto que lo padece debe afrontar en solitario, convirtiéndose en un caso más que debe ser intervenido desde ciertos parámetros sin la intervención de los demás actores académicos, el profesor solo cumple con requerimientos exigidos sin posibilidad de interacción con los procesos o situaciones que se presenten en el aula o con la posibilidad de reflexión.

Bajo las concepciones que se tienen sobre las poblaciones pobres y diversas una de las que más se hace presente tiene relación con el conocimiento que manejan, debido a que va en contradicción o no es igual al de las clases dominantes o establecidas como válidas por la sociedad y la escuela, esto se debe a las situaciones conflictivas o problemáticas que puedan presentarse en sus entornos por su posibilidad adquisitiva, composición familiar, entre algunas otras, aunque se puede evidenciar que los niños que hacen parte de estos contextos puedan afrontar situaciones complicadas o adversas desde la perspectiva de la diferencia se considera que poner en duda su capacidad de ser

educados sería negar la posibilidad de brindarles una igualdad de oportunidades y acrecentar las brechas sociales de las que hacen parte, en cambio se considera que el estudiante puede sorprender y conseguir sus propios logros desde su propia altura y capacidades, sin poner la cultura y el entorno como un causante del déficit cultural.

Para las dos perspectivas es indudable que en ocasiones se hace necesario la intervención médica, psicológica o psicoeducativa según sea el caso porque hay estudiantes que pueden presentar problemas a nivel físico, psicológico y neuronal, la perspectiva de la diferencia posa su mirada con bastante preocupación en la gran cantidad de malos diagnósticos, la cantidad de casos que han ido apareciendo con el pasar de los años que están afectando las dinámicas académicas, familiares y sociales porque los estudiantes están siendo etiquetados, estereotipados teniendo repercusión en su autoestima e imagen.

Para la perspectiva de la diferencia comprenden que los estudiantes poseen un capital cultural diferente que los saberes previos, es un factor importante para tener un punto de partida para poder trabajar con estas poblaciones para poner retener y garantizar un mejor desempeño en el sistema educativo.

Al igual que el capital cultural y los saberes previos, no se puede obviar que la familia y el entorno socio-cultural y económico tiene implicación en la forma en que desarrolla y crea identidad en los sujetos, lo que plantea la perspectiva de la diferencia es que la escuela hace parte del entramado social al que pertenecen los sujetos, de las normas, valores y conocimientos que se consideran como válidos para que solo la responsabilidad de los problemas que se presentan dentro de ella, tengan relación con los estudiantes, sus

entornos y sus familias.

◆ Fortalezas:

La perspectiva del déficit o la carencia puede generar soluciones o casos puntuales que pueden posibilitar que algunos individuos superen sus problemas o dificultades ya sea a nivel físico, psicológico y neuronal pero a nivel nivel grupal o masivo no tiene la misma posibilidad.

La perspectiva de la diferencia al considerar el fracaso escolar como un fenómeno educativo tiene varios puntos claves para mitigar el fracaso escolar: hace visible diversos sentidos de la diversidad y por lo tanto hace visibles los vínculos de la desigualdad social; Colabora con la flexibilización de las modalidades de escolarización, formas de organización, estrategias de enseñanza, evaluación de los problemas y su posible solución; producir condiciones de educabilidad orientadas por las condiciones necesarias según sea el caso, ya sea para la institución para enseñar a los sujetos, como de los sujetos que desean aprender; promover conexiones con otras organizaciones comunitarias, de salud, etc; establecer formas de trabajo democrático y participativo de los diferentes actores y estancias educativas (directivos, maestros, estudiantes, padres, psicopedagogos).

◆ Debilidades:

Como se comentó anteriormente las debilidades que presentan la perspectiva del déficit o la carencia es que tiene beneficio en el individuo de forma particular y no hay un trabajo interdisciplinar que favorezca a todo el sistema educativo. La perspectiva de la diferencia se encuentra con algunas debilidades como por ejemplo: las alternativas de cambio se dan



más a nivel local perdiéndose su relevancia o valor que obstaculizan las generación de intercambios a nivel global, lleva tiempo, dedicación y recursos (no solo económicos sino humanos) para poder generar un cambio o transformación haciéndolo un proceso progresivo que debe ser evaluado, contrastado y transformado según sea necesario.

◆ Trabajo Interdisciplinar entre áreas de la educación y las ciencias médicas:

El trabajo interdisciplinar desde las diferentes áreas educativas entre sí y de éstas con el personal médico desde la perspectiva del déficit o la carencia no se tiene en consideración, porque cada una de las áreas tiene la concepción que el individuo debe ser tratado de forma específica, particular e individual desde el campo que cada una maneje, el maestro por su parte debe seguir con las indicaciones formuladas por diversos profesionales y en algunas ocasiones obviar o invisibilizar el entramado social y educativo de las situaciones y relaciones que se dan dentro del aula, es más un ejecutor que un protagonista de cambio y transformación. Los estudiantes por su parte se vuelven un número más dentro de los casos que llegan a consultorios, hospitales o centro de salud.

Mientras que para la perspectiva de la diferencia la responsabilidad y participación de los diferentes actores educativos tiene primordial importancia, para lograr mitigar o superar el fracaso escolar. Cada uno de los integrantes desempeña un papel importante en el trabajo mancomunado y en unidad de toda la comunidad y su objetivo en común, las diversas áreas educativas pueden ser el apoyo y fortalecimiento al entablar una correlación entre ellas y las ciencias médicas pueden guiar y favorecer las acciones para pensar y afrontar el fracaso escolar.

◆ Políticas públicas:

Es a partir de las decisiones, acuerdos y acciones del estado que se puede responder a la problemática del fracaso escolar, no se puede negar que en Colombia se han buscado estrategias que buscan contrarrestar o mitigar la deserción escolar siendo la consecuencia más grave de esta problemática y se han logrado avances con relación a la misma. Para que estas propuestas, planteamientos o acciones tengan mayor eficacia e impacto a nivel educativo y social es necesario que las políticas públicas sean pensadas, diseñadas en un trabajo interdisciplinar donde los maestros tengan voz, un gran margen de acción debido a que son ellos los que en últimas conocen, vivencian y tienen mayor interacción con los estudiantes y el entorno en el cual está inmersa la escuela.

Poder observar el fracaso escolar desglosado en categorías de análisis hace evidente que el comprenderlo desde una sola mirada, no permitiría entender su complejidad y la relevancia de la responsabilidad e implicación que tienen todos los actores del sistema escolar para poder mitigarlo y afrontarlo de la forma más adecuada y pertinente. Si se viera desde el ejemplo de la mesa que tiene una pata rota o carece de ella ya no le es posible seguir cumpliendo la función para la cual fue hecha, así mismo es el problema con el que se enfrenta el sistema educativo al carecer del margen de acción y responsabilidad de alguno de los actores que pertenecen a ella es muy similar al de la mesa, no cumple de forma adecuada con su función.

Como se había reconocido con anterioridad se han planteado y puesto en marcha acciones, decretos y estrategias para mitigar la deserción escolar a nivel nacional en nuestro país como lo afirma Cristina Gutiérrez de Piñeres en el periódico el Tiempo (2020), se ha pensado más en cobertura a nivel nacional o para todos los niveles del sistema educativo pero se ha

dejado de lado la calidad docente como un base fundamental de cambio y transformación. Si se pensará en mitigar y afrontar el fracaso escolar primero<sup>4</sup> se podría evitar llegar a cifras tan elevadas de deserción escolar porque está es la última y más grave consecuencia de la problemática del fracaso escolar.

---

4 Un ejemplo de porque es más importante evitar el fracaso escolar, tiene relación con la experiencia de la autora en las prácticas pedagógicas en la fundación Hogares Club Michín. Luis ya no le encontraba interés a tener que estudiar lo que deseaba era dibujar esa es una habilidad que se le da muy bien. A partir de ese interés la autora busco la forma de que él se diera cuenta de la importancia y pertinencia de muchas materias con relación al dibujo, de esta manera logró que Luis se volviera a interesarse en sus estudios sin dejar de lado su pasión y mejorando el desempeño académico que necesitaba para no perder el año escolar.

## 11. Conclusiones

Es a través de la lógica del mercado, la nueva forma de concepción del “éxito” y de la política de compensación que la educación inicial no ha podido ser la herramienta que se espera pueda contrarrestar o mitigar el fracaso escolar, ni mucho menos romper la brecha social que viven niños y niñas de poblaciones vulnerables o marginadas.

En algunas escuelas se sigue fomentando la homogenización, señalamiento y etiquetación de las desventajas de las culturas diversas y diferentes con premisas que buscan todo lo contrario. Son muy pocas las que trabajan bajo alternativas de cambio que favorezcan la diversidad como herramienta de cambio y transformación que es la meta de la educación y sobre todo de la educación inicial que puede perdurar en el desarrollo integral de los niños y las niñas, sin tener ninguna discriminación frente a su cultura, nivel socioeconómico o su conformación familiar.

Con todo y lo anterior, se puede observar cómo ha pasado desde algunos años en muchos países sobre todos los latinoamericanos, las políticas educativas dicen una cosa y hacen otra, van en contravía haciendo difícil que la confianza sobre la educación no sea la misma que tiempo atrás, sobre todo para los que en vez de favorecerse entran en desventaja y discriminación como lo plantea Ricardo Baquero en la conferencia que dio en Montevideo sobre Educabilidad, Inclusión y diversidad. “ La necesidad de recuperar la confianza en las posibilidades de aprendizaje de los chiquilines de sectores populares o luego de los jóvenes o de los adultos que haciendo un viaje en el tiempo en 20 o 30 años hubiera sido impensable, hacíamos aquí como al otro lado del río campañas de alfabetización a adultos de medios rurales donde no había llegado la educación o alfabetización y no se reportaban casos de dislexia , discalculia, no era un problema ser pobre para poder aprender, era peligroso”, lo que Ricardo Baquero intenta poner en

cuestionamiento es que el problema que se tenía en esos años para educar a estas poblaciones, ya que muchas organizaciones no querían que fueran educados porque tenían un gran poder emancipatorio evidente; actualmente el problema es que esos mismos organismos o instituciones financian proyectos para poder llegar a una mínima parte de la población porque tiene poco sentido de las prácticas y se consideran “mal educados en relación con las políticas de prevención, salud pero no por ideal igualitario” (2014).

Al haber develado al fracaso escolar, el “éxito” de su trama pedagógica, psicopedagógica, institucional, subjetiva, política y económica no queda otra acción, más que interrogar estas concepciones que fueron construidas socialmente, pero no de forma natural como se pretende pensar sino a partir de la réplica, convalidación y constitución de la producción social. Si realmente se pudiera tomar conciencia el fracaso escolar no será el destino, la fortuna o condición de los estudiantes pobres y diversos, las acciones que con él conlleva como la repitencia, sobreedad, dificultad de aprendizaje ya no son necesariamente condicionadas por la familia, la cultura, una patología individual, la condición socioeconómica y cultural, probablemente los problemas con los que se enfrentaría la educación en un futuro en las prácticas entre enseñar y aprender serán diferentes.

Al despojar al fracaso escolar de esa mirada objetiva cargada desde la teoría de la carencia o el déficit que solo plantea la diversidad y la diferencia como un problema de deficiencia o incompletud, la teoría psicoeducativa que solo trabaja bajo los parámetros de normalidad y problemas de aprendizaje o la lógica de éxito que se planteó como un estándar educativo de jerarquías de excelencia en relación al trabajo y desempeño escolar no tendrá eco y gran difusión en la sociedad, las teorías que surgieron en contraposición con lo son la teoría del

sujeto autor y la ética de la diferencia dan cuenta de un desencuentro entre el sistema educativo y muchos profesionales del ámbito educativo que han buscado cuestionar la implicación y el papel real de la escuela en relación con el fracaso escolar como problemática en el sentido viejo de su aparición junto a la escuela moderna, al nuevo concepto de fracaso escolar que está cargado de una nueva subjetividad que está estrechamente vincula con la errada concepción de inclusión y la lógica del éxito.

Son las teorías de solución/ alternativa que ponen luz a un camino de sombras e incertidumbres que ha sido ya transitado por tanto tiempo sin tener quien lo interpele, lo cuestione o interroge, que no permiten que la curiosidad, el cuestionamiento, el pensamiento crítico, el sujeto autor o la autoría de pensamiento sigan amordazados tanto para los niños y niñas más pequeños como para los maestros y otros actores educativos. De hecho algunos de esos actores que imponen parámetros de normalidad, rendimiento académico y realizan diagnósticos diariamente son los que han puesto en tela de juicio su propia labor y el crecimiento del fracaso escolar como fenómeno masivo sobre poblaciones en riesgo, marginadas o vulnerables.

A partir de todo lo expuesto, el fracaso escolar se dio a partir de un proceso social que configuró la concepción del fracaso escolar ya sea desde una perspectiva u otra que permite reconocer una teoría interpretativa que se hace presente, donde el estudiante pasa a ser objeto y sujeto de forma alterna del proceso según sea la mirada con la que se observa, como es a partir de un proceso social el medio por el que se realizan estas concepciones.

Los diferentes actores tienen diversas visiones o interpretaciones del fracaso escolar y de sí mismos con relación al mismo, el estudiante y sus familias a pesar de que tengan dudas o

reclamos sobre la eficacia y desempeño del maestro que se origina a partir de la imagen ideal de maestro que han creado lo conciben como el conductor que los dirigirá con la educación a conseguir mejor capital cultural para obtener una vida laboral y social mucho más valorada y siguen concediéndole a la escuela el valor predominante para poder ser alguien en la vida, valor que está establecido de forma general, tanto por lo que llegaron a culminar sus estudios secundarios como por las personas que no avanzaron más en el sistema educativo sea por una razón u otra.

El maestro por su parte propicia una especie de condicionamiento que se establece a partir de la concepción que tenga de las poblaciones pobres y diversas al responsabilizar a las situaciones que ellos afrontan como las propiciadoras del fracaso escolar, son a través de estas representaciones sociales que naturaliza la concepción de lo social cargando a los estudiantes con etiquetamientos tales como el bajo nivel académico del estudiante atribuidas a causas naturales, el poco provecho que le saca a la educación o la valoración que tiene de la misma que viene de la estrecha relación con el entorno social y cultural en que encuentran inmersos los estudiantes, son los condicionantes que los llevan a fracasar o desertar del sistema escolar.

Por lo tanto, para dar respuesta a estas situaciones se organiza una práctica educativa devaluada donde hay menos conocimientos, exigencias, menos disposición para enseñar y así poder adecuarse a la población porque las razones que se escuchan *es que no se puede hacer más, hay que conformarse, solo se puede enseñar hasta donde ellos puedan dar*, entre otras.

Es a partir de estas distinciones que los estudiantes se configuran y piensa de sí mismos aceptando que es su culpa, a pesar de que duden de desempeño docente, razones que piensan que los llevan a esta situación son su poca capacidad para aprender, su falta de voluntad, su poca

memoria o su poca inteligencia.

Esta forma de reconocerse es la base donde se construye su identidad, su personalidad que daña y desconfigura su autoestima porque es a través de la mirada del otro, porque estos procesos suceden cuando el maestro lo reconoce y lo define ya que es la figura de autoridad en la escuela que evalúa los parámetros de saber y no saber.

Se presenta una especie de circularidad donde los roles de culpable/ víctima están en juego a partir de representaciones y autoimágenes que lleva a consolidar el proceso de fracaso y exclusión, si se considera que las causas son de índole natural aparece la culpabilización donde el estudiante es culpable de la situación que está atravesando, en contra posición se encuentra la escuela que no se responsabiliza como institución porque le atribuye la responsabilidad a la causalidad externa, es decir todo con relación al aspecto social, donde los maestros adquieren un rol pasivo convirtiéndose en víctima y no en agente, actor social y educativo. Podría atribuirse que esta clase de defensa colectiva que se da entre los maestros donde se produce una configuración de culpable/ víctima es la respuesta que le otorgaron a las condiciones desfavorables de trabajo, a la nula o poca capacitación docente que vaya acorde a las situaciones cotidianas en el aula. Desde esta forma de pensar donde el maestro está desprovisto de su capacidad de actuar, no le es posible que pueda realizar una práctica pedagógica crítica y transformadora que rompa esta circularidad antes mencionada.

Cabe concluir que por eso no es extraño encontrar que en el ámbito educativo se haga necesario repensar la forma en que se trabajan las prácticas docentes y psicopedagógicas para que el fracaso escolar pueda ser mitigado, sobre todo el que se presenta para las poblaciones marginadas o vulnerables que no presentan un problema físico o neuronal y lograr que dejen de



ser excluidas garantizando así una posible escolarización exitosa y una adecuada igualdad de oportunidades. Donde la premisa de “todo para todos” no sea solo un sueño utópico sino una realidad que se construye del trabajo en unidad de todos los actores presentes en el sistema escolar.

El objetivo de esta revisión documental fue analizar algunas perspectivas teóricas (fundamentos, fortalezas y debilidades) que conciben el fracaso escolar desde planteamientos que tienen en cuenta las diferencias socioculturales y económicas de los/las estudiantes, de tal forma, que pueda concebirse la problemática más allá de causas que centran el problema en el individuo, en sus capacidades psicológicas o mentales.

Para ello, fue necesario reconocer una serie de conceptos que permitieron dar un enfoque apropiado a la temática, desde la mirada de algunos autores como Ricardo Baquero, Alicia Fernández, Carina Rattero, Phillippe Perrenoud entre otros que permitieron conocer conceptos importantes para entender como se concibe el fracaso escolar desde conceptos como homogenización, normalidad, concepción de estudiante, ritmos de aprendizaje, educabilidad, lógica o ética del éxito, sujeto autor.

En esta revisión documental se determina que hay algunos factores como la diversidad, inclusión, cambiar la mirada a lo diferente o diverso que contribuyen a establecer una concepción del fracaso escolar desde una mirada que dé lugar a la diferencia, debido a que es una problemática que se puede abordar desde algunas perspectivas teorías que permiten la comprensión y a la vez dan explicación del porque el fracaso escolar se hace presente en la educación y tiene repercusión social, educativa, cultural y familiar en los estudiantes.

A raíz de todo lo dicho, se logró identificar que la lógica del éxito como es concebida en

la actualidad, tiene estrecha relación con la concepción de fracaso escolar y de donde se establece una idea de estudiante bajo la premisa de normalidad, educabilidad y bajo la estandarización de jerarquías de excelencia que implementa el sistema educativo ligadas a la evaluación constante en la están tanto estudiantes como docentes, además que la idea subjetiva del éxito no se dio de forma natural sino que es un proceso social que permitió su instauración, replicación y convalidación dentro del sistema educativo.

Se resaltó la importancia de considerar la problemática del fracaso escolar desde la dinámica social interna de las instituciones educativas, pero también el contexto donde estas se encuentran inmersas, es debido a las transformaciones y los cambios sociales que se dio cabida a la educación moderna y masiva.

Fue posible conocer y profundizar algunas alternativas como el sujeto autor, la ética de la diferencia desde la percepción de diversos autores que cambia el posicionamiento subjetivo que la escuela establece frente a las diferencias socioeconómicas y culturales de los estudiantes y sobre la forma en que se piensa la diversidad, la inclusión y el trabajo pedagógico que se puede implementar en el aula de forma consciente y reflexiva para mitigar o enfrentar el fracaso escolar. Además de las soluciones que ha implementado la escuela para mitigar y prevenir el fracaso escolar entre ellas la preescolarización o educación inicial.

Siendo la educación inicial la que permite reconocer que factores afectan la importancia de esta etapa temprana de educación en los niños y niñas más pequeños, porque es importante como un nivel educativo que favorece la adaptación de los estudiantes para sus estudios superiores, el desarrollo integral infantil y en el aprestamiento de habilidades cognitivas, motrices, sociales y físicas que le permitirán a los niños y niñas encontrar un lugar en la escuela,

la voz de su propio sujeto autor al relacionarse con sus aprendizajes en transformación, sus compañeros, sus maestros y en el mundo que lo rodea.

Para concluir, en este trabajo se logró analizar cuáles eran las perspectivas teóricas que conllevaban a una concepción del fracaso escolar desde una mirada que diera lugar a la diferencia social, cultural y económica de los estudiantes desde los planteamientos teóricos que contribuyeron a enriquecer la formación docente y ampliar la visión del mundo educativo en la maestra en formación que realizó esta investigación.

Lo más relevante de este análisis es que fue posible profundizar sobre el fracaso escolar en base a diversas teorías y planteamientos, para poder comprender de dónde parten muchas de estas concepciones que están presentes en el ámbito educativo y que en muchas ocasiones solo se asumen como verdaderas sin ningún cuestionamiento o interrogante.

En este sentido, se amplió el capital cultural de la persona que realizó esta investigación, sino que además puede enriquecer el capital cultural de los que se encuentren interesados en el tema del fracaso escolar, que es un problema actual y preocupante para las personas que trabajan en el sector educativo, propiciando así la posibilidad de futuras investigaciones o trabajos teóricos que permitan ampliar y transformar la mirada sobre el fracaso escolar en el campo escolar y docente.

Y, por último y no menos importante, este trabajo de grado cumple con los objetivos propuestos desde la línea de investigación “ Infancia, educación y sociedad”, al permitir repensar la profesión docente, donde la autoría de pensamiento o el sujeto autor, la curiosidad, la reflexión y el pensamiento crítico hagan parte de las acciones que orienten la práctica docente, para poder desde la educación transformar el mundo inmediato o a nivel local y fomentar una posibilidad de

cambio que le dé lugar a la igualdad de oportunidades, donde todos los niños y niñas puedan tener acceso a la escuela y a sus propias posibilidades, sin importar su condición social, cultural y económica. Desde este planteamiento, el fracaso escolar es una problemática que tiene estrecha relación con la escuela, la sociedad y el entorno, por lo tanto, todos los actores educativos tienen responsabilidad y margen de acción para mitigarla y prevenirla. Este trabajo aporta un repensarse del maestro en torno a lo que comprende por éxito y fracaso escolar, que influye directamente en su labor educativa y en los estudiantes que tiene a su cargo. Los niños no son el futuro, los niños son semillas en el presente que podrán ser frutos que cambien y transformen su mundo y el mundo de otros más adelante.

## 12. Epílogo

Durante el proceso de elaboración del presente trabajo, la autora debió hacer frente a las creencias limitantes, su problema con la autoestima y con la incredulidad de poder lograr un trabajo pertinente y adecuado. Cada vez que recibía un cumplido o un reconocimiento frente a la labor realizada le costaba mucho aceptar que tenía capacidades y habilidades que podían facilitar su desempeño y la elaboración del documento.

A través del trabajo terapéutico y la guía del tutor le fue posible superar el miedo, la inseguridad y la falta de confianza en sí misma. Logrando esto, la voz de la niña que fue pudo emerger y con ella la reflexión, la curiosidad y el deseo de aprender buscando superarse a pesar de los obstáculos y dificultades hasta culminar el proceso escritural de la mejor manera posible, siendo este trabajo el fruto de todo el camino recorrido.

Como se ha planteado con anterioridad, la formación académica en la Licenciatura de Educación Infantil en la Universidad Pedagógica Nacional ha promovido por medio de algunos maestros/as el pensamiento crítico, analítico y reflexivo frente a las problemáticas sociales y educativas que se vivencian en el país, es primordial que en la formación de maestros se siga reflexionando, reconociendo y resaltado la importancia de una educación pertinente, consciente y respetuosa con el desarrollo integral de los niños/as en edad inicial.

Las prácticas pedagógicas en la Licenciatura están establecidas en todo el transcurso de la carrera, esta posibilidad permite que los maestros/as en formación puedan conocer e interactuar con diversas poblaciones, de esta manera se fortalece y favorece la formación docente. Ampliar su visión sobre la educación, los entramados sociales que maneja la escuela y la importancia que tiene el papel que desempeñan en la educación de muchos niños/as.

Dentro de este contexto que maneja la Licenciatura la autora de este trabajo, ha podido vivenciar la alegría de enseñar, el deseo por contribuir con la formación de los estudiantes a su cargo, ha comprendido que se pueden lograr transformaciones y cambios a partir de permitir que la mirada hacia los estudiantes se pueda llenar de asombro, curiosidad y deseo por enseñar, a su vez aprender del entorno que la rodea.

Se acrecentó exponencialmente su deseo por fortalecer y ampliar su formación para poder seguir desarrollando sus habilidades y capacidades que consideraba casi nulas. Pudo darse cuenta que la posibilidad de avanzar es mucho más fácil cuando los maestros muestran su dedicación, vocación y se dejan sorprender por las capacidades y habilidades de sus estudiantes a cargo y de las propias también.

“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

Paulo Freire (1921 - 1997)

### 13. Referencias

- Acosta Felicia.2011. Escuela secundaria y sistemas educativos modernos: análisis histórico comparado de la dinámica de la configuración y expansión en países centrales y en la Argentina. Revista HISTEDBR Online:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf>.  
 Recuperado 15 de agosto del 2016
- Altablero, (2009). Por una educación inicial incluyente y para toda la vida. Ministerio de educación, N°49.
- Arranz Rico Lucia. Dificultades de Aprendizaje. <http://www.psicoterapeutas>.
- Blanco G. Rosa. La equidad y la Inclusión Social: Uno de los desafíos de la Educación y la escuela de Hoy. REICE Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en Educación, Vol. 4 núm. 3, 2006. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55140302.pdf>
- Baquero Ricardo.(2000). Lo habitual del fracaso escolar o el fracaso de lo habitua. Material Reflexivo. Universidad Nacional de Quilmes.
- Baquero, R. (2001). La educabilidad bajo sospecha. Material de Reflexión. Universidad de Quilmes. Cuademo de Pedagogía. Rosario N° 9; 71-85, Año IV, Octubre 2001.
- Baquero, R. (2002). Fracaso escolar, educabilidad y diversidad. El fracaso escolar en cuestión. Concepciones, creencias y representaciones. 1. ed. Buenos aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.(2002).
- Baquero, R [Estela Tramontini]. ¿Porqué no aprenden los que no aprenden? [video]. YouTube. [https://youtube/JtdFguCvDU0?si=02i\\_2NMv\\_CQfw0dO](https://youtube/JtdFguCvDU0?si=02i_2NMv_CQfw0dO)
- Baquero, R [Promejora p].(05/02/2014) Lic. Ricardo Baquero - Educabilidad. Inclusión y

diversidad – ProMejora [video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=JErXjfRV5nM&t=345s>

Bonal, X. (1997). Escuelas aceleradas para alumnos desaventajados. Departamento de Economía Política, Hacienda Pública y Derecho Financiero y Tributario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona.

Cabrera, E. (2007). Dificultades para aprender o dificultades para enseñar. Revista Iberoamericana de educación. N°43, 3, 25 de junio de 2007.

Castellanos, L. (2014). Posturas y estrategias pedagógicas para contrarrestar el fracaso escolar. Tesis Maestría. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa.

Cordié, A. (1994). Los retrasados no existe. Nueva Visión, Buenos aires. (1994).

El tiempo (2020). La fórmula para combatir la deserción escolar en Colombia.

<https://www.eltiempo.com/vida/educacion/como-disminuir-la-desercion-escolar-en-colombia-459204>. Recuperado el 9 de noviembre de 2023.

Escobar, F. (2006). Importancia de la educación inicial a partir de la mediación de procesos cognitivos para el desarrollo humano integral. Laurus, vol, 12, Núm 21, 2006, p. 169 – 194.

Diccionario de la real academia española. <https://www.google.com/search?client=firefox-b-lm&q=diccionario+de+la+real+academia+espa%C3%B1ola>  
[https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/anual\\_investigacion\\_cualitativa.pdf](https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/anual_investigacion_cualitativa.pdf)

Fernández, A. (2014). Los idiomas del aprendiente. 1 ed, % reimp. Ciudad autónoma de Buenos aires: Nueva visión. (2014).



- Gonzales M; Rincón, C. (2008). El trabajo de grado en el proyecto curricular en educación infantil.
- Greco,B. (2002). Sobre desencuentros y Reencuentros. El fracaso escolar en cuestión. Concepciones, creencias y representaciones. 1. ed. Buenos aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.(2002).
- Hoyos, C (2000). Un modelo para investigación documental.  
<https://es.scribd.com/document/406768006/Un-Modelo-Para-Investigacion-Documental-Consuelo-Hoyos-Botero>. Recuperado el 16 de septiembre de 2020.
- López Laura. (2020). Historia de la educación inicial en Colombia: démosle un giro a ese cuento. Actualidades pedagógicas. Vol. 1 Núm, 75 Pensar la escuela para investigar.
- López, M. (2012). La escuela inclusiva: Una oportunidad para humanizarnos. Revista Interuniversitaria de formación del profesorado, vol.26, núm, 2 agosto, 2012, p. 131-160. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.
- Martínez, O. (2009). Diversos Condicionantes del fracaso escolar el la educación Secundaria .Revista Iberoamericana de Educación, Núm. 51, septiembre-diciembre, 2009, pp. 67-85.Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura España. <https://www.redalyc.org/pdf/800/80012433005.pdf>
- Montesinos, M. (2002)Aproximaciones a ciertos “ conceptos en uso” sobre el fracaso escolar. El fracaso escolar en cuestión. Concepciones, creencias y representaciones. 1. ed. Buenos aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.(2002).
- Norma, k. Dezin, N. Lincoln, Y. (2020). Manual de Investigación Cualitativa.(Perrone M.)(Obra original publicada en 2011).

- Perrenoud, P. (1999). La construcción del éxito y del fracaso escolar. ed. Paideia.
- Ponce, O. (2011). El Fracaso escolar. Factores que condicionan el desempeño en la escuela. ed. Limusa.
- Rattero, C. Fracaso de la escuela en su "Para Todos". (2002). El fracaso escolar en cuestión. Concepciones, creencias y representaciones. 1. ed. Buenos aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.(2002).
- Rizo, J.(2015) Técnicas de investigación documental. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua <https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>
- Sánchez, C. (2009). En contra del fracaso escolar: nuevos discursos, nuevos retos para la educación infantil revista Iberoamericana de educación. N.º 51 (2009), pp. 33 - 68).
- Terigi, F. (2009). El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: Hacia una reconceptualización situacional. Revista Iberoamericana de educación. N.º 50. (2009p. 23- 29).
- Torres, R. Repetición escolar: ¿Falla del alumno o falla del sistema? Evaluación, Aportes para la capacitación, 1. (1995).
- UNESCO, (2022). Por qué es importante la atención y educación de la primera infancia. <https://www.unesco.org/es/articles/por-que-es-importante-la-atencion-y-educacion-de-la-primera-infancia>. Recuperado 20 de Octubre de 2023.
- Zerbino M, Torchio R. (2002). Entre la violencia y el fracaso: las transformaciones educativas del siglo XXI. El fracaso escolar en cuestión. Concepciones, creencias y representaciones. 1. ed. Buenos aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.(2002).